



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

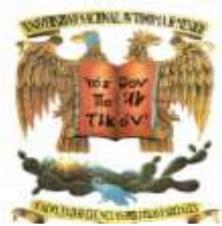
Diplomacia Local
El caso del Consulado de México en Chicago,
2002-2006

T E S I S

Para Obtener el Grado de
Maestría en Ciencia Política

P R E S E N T A:

Cesar Ignacio Romero Jacobo



Director de Tesis: Dr. Alejandro Mercado Celis

MÉXICO, D.F. CIUDAD UNIVERSITARIA.2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Ángeles y Rodrigo,

Por todo.

Para Rina,

*Por su extraordinaria
generosidad.*

INDICE

| | |
|--|-----|
| Introducción | 1 |
| Primera parte. Marco de Referencia | 11 |
| Segunda parte. México en Chicago | 31 |
| México del Norte | 41 |
| El consulado | 57 |
| Los bancos y los inmigrantes | 69 |
| El tianguis de Chicago | 75 |
| El rol de los medios | 82 |
| El contexto político | 94 |
| Tercera parte. Diplomacia a Nivel local | 105 |
| El Nuevo Consulado en Chicago | 110 |
| Una agenda binacional | 117 |
| A manera de conclusión | 123 |
| Bibliografía | 149 |

Introducción

Al inicio del nuevo siglo, en las relaciones entre México y Estados Unidos la dimensión local es cada día más importante. La mejor manera para entender lo que pasa entre ambos países es una que considere el intenso proceso de integración económica y social en la que participan amplios segmentos de sus poblaciones. Chicago es un excelente ejemplo para ilustrar este fenómeno.

Resulta muy significativo que mientras el Medio Oeste estadounidense tiene cada vez menos habitantes, Chicago y su metrópoli siguen creciendo justamente gracias a sus inmigrantes. En un contexto en el que prácticamente todos los nuevos empleos creados aquí desde 1990 han sido ocupados por inmigrantes, es casi natural que los dueños de la mitad de todas las casas nuevas compradas en esta ciudad en los últimos 5 años sean mexicanos.

Los mexicanos de Chicago no solamente son muchos, sino además son extremadamente jóvenes. Revirtiendo una realidad de más de cien años, hoy en Chicago y sus alrededores viven más latinos que afroamericanos. Los latinos son ya la primera minoría en una metrópoli que, en poco tiempo más, no tendrá mayorías. Vale apuntar que aquí decir *latino* o *hispano* es casi sinónimo de decir *mexicano*, pues ocho de cada 10 latinos lo son.

La **hipótesis central** de la investigación desarrollada durante los últimos 4 años desde el Consulado General de México en Chicago es que por su importancia estratégica para el futuro de la relación entre ambos países, la atención a un creciente universo de hogares binacionales puede ser un proyecto de gran alcance para la política exterior mexicana. Considero que el estudio del caso sobre lo ocurrido en Chicago entre el 2002 y el 2006, donde fue evidente la creciente importancia de la comunidad mexicana radicada en el Medio Oeste estadounidense, sustentarán el planteamiento anterior.

También, la presente investigación atiende la siguiente disyuntiva: ¿son los diplomáticos los actores más calificados para entender y atender los resultados y retos que la migración mexicana plantea? Evidentemente que para contestar a esta pregunta es necesario clarificar algunas ideas respecto al quehacer diplomático –desarrolladas aquí a manera de **objetivos generales**--, acerca del impacto de la globalización en dicha actividad y, sobre todo, entender la magnitud del desafío que la nueva realidad plantea. Esto es, la presente investigación busca documentar tanto las principales características e importancia que tiene la comunidad mexicana radicada en la zona metropolitana de Chicago así como el papel desempeñado por el consulado Mexicano como un instrumento más o menos eficiente para ayudar a su comunidad en su proceso de incorporación a su nuevo país.

Así, dentro de los **objetivos específicos** de la presente investigación esta el identificar los temas a ser atendidos por el consulado desde una óptica de diplomacia local. Concepto este, que se desarrolla más adelante, pero esencialmente alude a un trabajo diplomático que atiende la creciente importancia de la población migrante y su impacto en la sociedad particular en que dicha labor se desempeña y así mismo incorpora las herramientas necesarias al quehacer diplomático en un mundo cada vez más interconectado e interdependiente. También, como objetivo específico se plantea aquí identificar áreas particulares que deben ser incorporadas al estudio analítico que corresponde a la diplomacia mexicana elaborar respecto a la realidad de los mexicanos radicados en Estados Unidos (en particular en la región geográfica y el marco temporal que comprende la presente investigación).

La evidencia empírica documentada en los últimos 4 años de trabajo en el consulado de Chicago permite percibir claramente que dentro de dicha representación conviven, no siempre de manera paralela y armónica, dos dinámicas de trabajo. La primera claramente orientada a servir de la mejor manera posible al enorme universo de paisanos que radican aquí y que permanentemente busca abrirles espacios con la sociedad anfitriona (diplomacia local). La segunda refleja una burocracia cerrada, ajena a los intereses de la comunidad mexicana radicada aquí, pero eso sí con capacidad de

escudarse en la retórica de la era del viejo “nacionalismo revolucionario” un recurso que en los hechos es hoy muy frecuentemente una pálida excusa para la inacción.

Otro de los **objetivos** del presente trabajo es el de enfatizar la conveniencia de desmitificar las percepciones más comunes, en ambos países, sobre la comunidad mexicana radicada fuera de México. Por ejemplo, si bien un segmento importante de la sociedad de Illinois todavía asocia el término *mexicano* con el de *indocumentado*, en los hechos menos de un 10 por ciento de casi 1.7 millones de personas que conforman el universo, carece de un estatus migratorio regular¹. En el mundo real, la mitad de los mexicanos radicados aquí, son ciudadanos estadounidenses por nacimiento o nacionalización y otro segmento muy amplio es residente legal y por lo tanto no enfrenta problema migratorio alguno. De hecho, es casi el doble la cantidad de mexicanos que actualmente son candidatos para obtener la ciudadanía estadounidense, que el número de los que vive aquí sin documentos. (Paral, 2004).

Es cierto que dentro la lógica favorita de la burocracia –cualquier burocracia--, podría sostener que dado que “legalmente no son mexicanos”, luego entonces al gobierno de México “no le toca” atender a ese enorme universo de personas que la sociedad local denomina “Mexicans”. Sin embargo, las cosas podrían cambiar si se considera que la edad promedio de los *U.S. born latinos* de Chicago es de apenas 11 años de edad². (Puente, 2002). De hecho, el 75 por ciento de los mexicanos de esta región son, o bien inmigrantes de primera generación, o sus hijos. En otras palabras, la constante aquí son hogares binacionales, con padres mexicanos e hijos nacidos aquí.

¹ Si bien en términos de discurso público para el consulado mexicano prácticamente no existe siquiera la categoría de “indocumentado” –sus interlocutores son mexicanos o no mexicanos, eso es todo—es necesario reconocer los datos duros sobre el tema: esto es, de acuerdo a diversos especialistas viven en esta región poco menos de 200 mil mexicanos con una condición migratoria irregular. Eso, a partir de un universo de unos 2 millones de personas, esto es, 1.7 millones en Chicago y sus alrededores y los demás en el resto del estado.

² Diversos estudios del Instituto de Estudios Latinos de la Universidad de Notre Dame concentran su atención en el hecho de la enorme ventaja estratégica de los latinos: su juventud. En particular en Chicago, dicho centro, considera que la educación es el tema central para explicar los retos y oportunidades que los latinos de esta región tienen ante sí.

En este marco, incluso el asunto de las identidades nacionales debe ser reconsiderado. Creo que es claro que el factor geográfico no agota el tema. Pero más allá de reconocer que “la nación mexicana no se agota en su territorio”³, es necesario considerar que si bien desde hace un par de generaciones se han desarrollado en México una gran cantidad de *estadounidenses nacidos en México*⁴; existe el fenómeno inverso, *la mexicanización de diversos espacios de Estados Unidos*, como lo demuestran diversos aspectos de la vida cotidiana de Chicago.



5

³ Posición planteada por el presidente Ernesto Zedillo en uno de sus primeros informes de gobierno e incluida en el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000, que contempló la iniciativa "Nación Mexicana" cuyo elemento esencial fue el de promover las reformas constitucionales y legales para que los mexicanos preservaran su nacionalidad, independientemente de la que hubieran adoptado. Al efecto se reformaron los artículos 30, 32 y 37 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, para establecer que ningún mexicano por nacimiento podrá ser privado de su nacionalidad mexicana, reforma que entró en vigor el 20 de marzo de 1998.

⁴ Carlos Monsivais, en González Casanova, Pablo, México Hoy, 1975, Siglo XXI Editores.

⁵ Elaborado por la Oficina de Asuntos Políticos del Consulado General de México en Chicago este gráfico utiliza las últimas cifras disponibles (2004, estimados) de la Oficina del Censo del Gobierno de Estados Unidos.

Hoy, es posible sostener que el motor que mueve (desde abajo) el crecimiento de la fuerza laboral de esta región son los mexicanos. Como mercado consumidor los mexicanos representan una economía cercana a los 30 mil millones de dólares⁶. Ciertamente aunque la cifra en sí es importante, los mexicanos de Chicago siguen siendo el sector más pobre y desprotegido de esta sociedad. En otras palabras, los mexicanos de Chicago ya valen mucho y sin embargo es mucho lo que les falta por avanzar.

Otro factor a considerar para entender el potencial de la diplomacia local es el de la evidente conveniencia de aterrizar el nivel de la relación de la dimensión nacional a la local. De cara a la asimetría entre ambos países, para México el mejor movimiento estratégico puede ser el abordar la relación desde una visión local. Para decirlo de otra manera, en un contexto en el que toda la economía mexicana cabe cuatro veces dentro del presupuesto de un año del Gobierno Federal de Estados Unidos --700 mil millones de dólares vs. 2.8 millones de millones programados para el 2007--, es claro que pueden desarrollarse relaciones más equilibradas en la relación con estados y regiones específicas.

Para poder aprovechar cabalmente las ventajas estratégicas de su relación con Estados Unidos --entre otras una frontera de 3 mil kilómetros y la presencia de unos 25 millones de “*Mexicans*”⁷ que viven dentro de este país--, México debe reconocer que las relaciones internacionales no pueden ser íntegramente definidas a partir de los parámetros del siglo XIX. Sin embargo, el impacto de las nuevas tecnologías, acentuado por la revolución en las comunicaciones ocurrida a partir de 1979, y el hecho de que las soberanías nacionales son cada día menos impermeables, son dos hechos lamentablemente poco entendidos por las instituciones involucradas en la definición de la política exterior de ambos países.

⁶ Global Insight Inc. Latino Market Report 2004, 2005, 2006. Firma de estudios de mercado, Global Insight es la principal fuente de información estadística tanto para Telemundo como para Univision.

⁷ Acostumbrada a las generalizaciones, la sociedad estadounidense hace poca distinción entre los mexicanos nacidos en México, sus hijos nacidos en este país, e incluso entre quienes tienen Residencia legal pero no la ciudadanía. Vistos desde este lado de la frontera todos ellos son simplemente *Mexicans*. Por supuesto que legalmente la diferencia es importante para la diplomacia consular, como lo indica César Sepúlveda en su clásico texto sobre Derecho Internacional. Sepúlveda, César, Las Relaciones Diplomáticas entre México y los Estados Unidos en el Siglo XX, México 1953

Respecto al **marco teórico** el presente documento se estructura a partir de dos ejes centrales: Por un lado una posición crítica respecto a la vigencia del marco conceptual y político que actualmente da sustento al trabajo consular mexicano a partir de sus evidentes contradicciones con los desafíos que en la realidad –sobre todo en lo que hace a tecnologías de comunicación y los efectos de la llamada globalización—enfrentan día a día. Por el otro lado, se recurre y apoya en la pertinencia de la llamada *Diplomacia Pública* (*Public Diplomacy*) y en particular a los planteamientos sobre una *Transformational Diplomacy* (*Rice, 2006*) que dan sustento a los cambios que vive en la actualidad la diplomacia estadounidense, como un referente para construir el concepto que da título a esta tesis, lo que aquí se denomina Diplomacia Local. Entendida ésta como una diplomacia moderna con importante énfasis en la construcción de redes a favor de la comunidad inmigrante mexicana, que trabaja explícitamente para construir percepciones públicas y amplios consensos sociales en defensa de los mexicanos radicados dentro de Estados Unidos. Esto a partir de la visión que los reconoce como ingrediente importante de la nación mexicana.

En el caso mexicano, para entender cabalmente la importancia de la diplomacia local es necesario reconocer la condición binacional de millones de familias que viven a ambos lados de la frontera y por ende, la necesidad de impulsar un doble esfuerzo: por un lado para incorporar mejor a la sociedad estadounidense a quienes ya viven en Estados Unidos, y por el otro, el impulso a proyectos productivos que permitan fortalecer el arraigo a sus comunidades a quienes radican en México. En ese contexto, una tarea central es ayudar a articular los mecanismos ya existentes en beneficio de los mexicanos migrantes y así multiplicar los recursos disponibles para diversos proyectos que fortalezcan las oportunidades y las capacidades, sobre todo de quienes más lo necesitan. En esa medida, el éxito de los inmigrantes será el éxito de sociedad y el país que los recibe.

En ese marco la diplomacia local va más allá de la representación formal de un gobierno extranjero y se involucra en programas sociales, educativos, de salud y de vivienda que beneficien a la comunidad inmigrante. Asimismo, impulsa proyectos productivos encaminados a la cabal incorporación de los inmigrantes a la economía y sistema financiero modernos. Para ello, trabaja en coordinación con autoridades a todos los niveles, legisladores, organizaciones comunitarias, medios de comunicación, instituciones académicas y religiosas, así como el sector privado de ambos países.

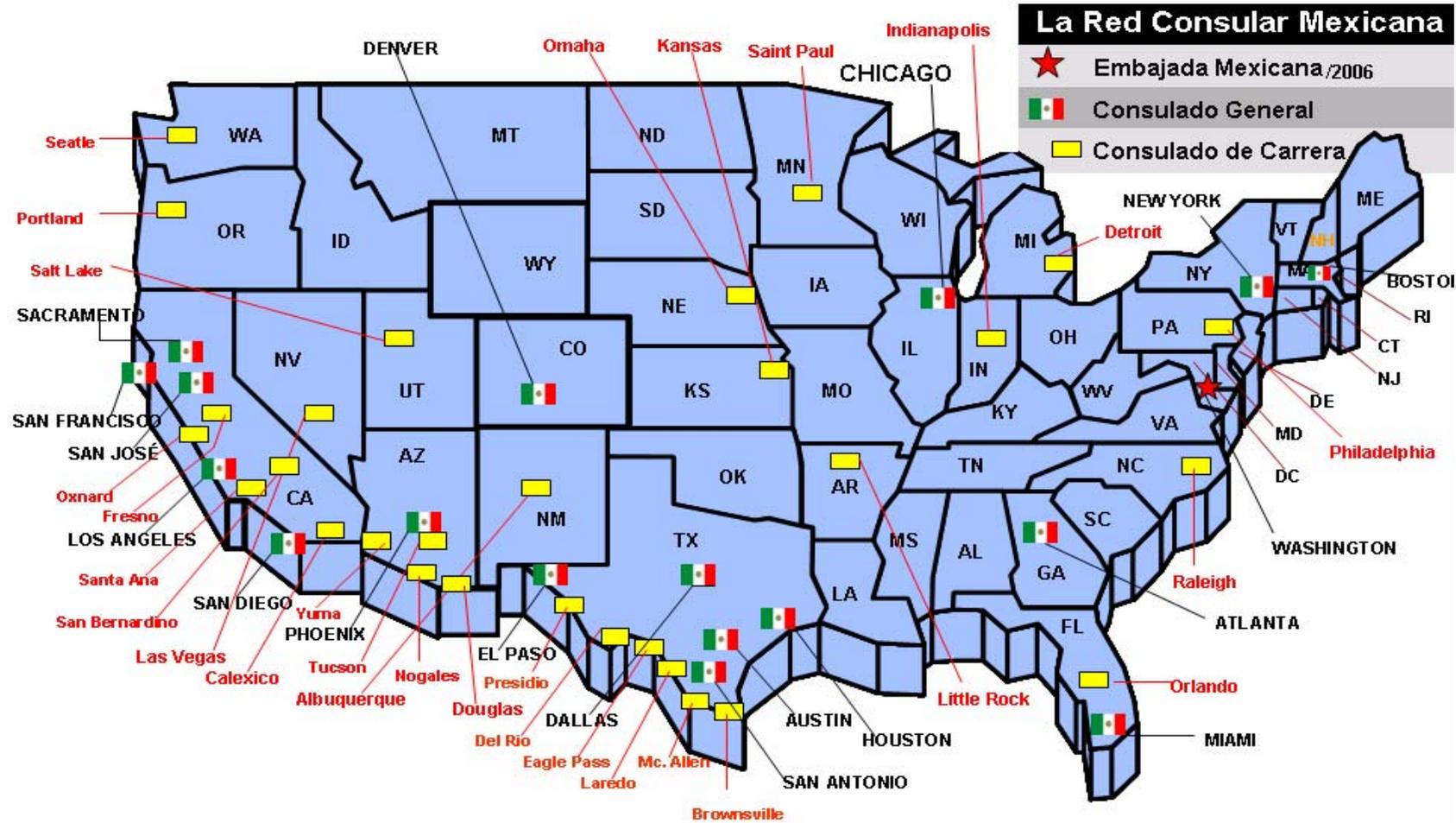
La experiencia del *modelo Chicago* a este respecto gira, sobre todo en torno a tres áreas principales: la construcción de amplias redes de cooperación, la promoción de percepciones favorables en la opinión pública y, la asesoría directa a diversas organizaciones comunitarias sobre las opciones disponibles para su mejor funcionamiento en la sociedad que los recibe.

En términos metodológicos, el presente trabajo recurre a la observación participante. Esto es, a partir del conocimiento directo de diversas disciplinas, como la Ciencia Política, la Administración Pública, el Periodismo y la Comunicación Social, el autor formó parte del equipo de trabajo del consulado durante los últimos 4 años.

En lo que hace a su **estructura**, este documento se conforma de la presente introducción que busca sintetizar las tesis centrales del mismo, seguido por un Primer capítulo centrado en la dimensión teórica y la definición del marco conceptual de referencia a partir del cual se trabajó la presente investigación. A este respecto cabe puntualizar –como lo demuestra la relación bibliográfica presentada al final del documento—que si bien comienza a haber literatura especializada sobre la importancia de las comunidades inmigrantes dentro de Estados Unidos, es muy poco el trabajo existente sobre las responsabilidades y retos que confronta la diplomacia mexicana, lo mismo la utilización de la diplomacia pública como un recurso necesario para fortalecer la labor consular en su dimensión local.

Como Segundo capítulo, se presenta la más completa investigación elaborada hasta el momento respecto a la relación del consulado mexicano de Chicago con su entorno. Esto es, se aborda de manera más o menos amplia la dimensión histórica de la presencia de la comunidad mexicana en esta región, así como se enfatizan varios aspectos considerados fundamentales dentro de la visión de una diplomacia local como aquí se presenta. Estos temas van desde la relación de los mexicanos de Chicago con el sistema bancario de Estados Unidos, el trabajo específico del consulado para promover y apoyar diversos proyectos comunitarios, como la indispensable relación con los medios de comunicación como un instrumento importante para la construcción de una opinión pública favorable a México y su gente, así como el factor político local como un ingrediente ineludible en cualquier análisis de fondo sobre el que deba ser el trabajo consular mexicano en Chicago y su entorno.

Finalmente, en lo que podría considerarse como el capítulo Tercero, y en muchos sentidos principal, se expone la problemática de la dimensión local de la diplomacia mexicana en la región ya citada desde una perspectiva crítica y analítica. Para ello, se aborda el tema de la construcción de la opinión pública durante los 4 años comprendidos en la investigación, así como algunos ejemplos concretos sobre la manera en que la Secretaría de Relaciones Exteriores puede involucrarse directamente en diversas áreas de la realidad del Medio Oeste estadounidense. Así mismo, se formulan algunas recomendaciones sobre áreas y temas a fortalecer en la línea de hacer de la diplomacia local un asunto de relevancia para la agenda de trabajo de la política exterior mexicana. En particular se considera la dimensión laboral desde una óptica casi exclusivamente económica y algunas áreas a fortalecer en la búsqueda de la promoción de una cultura de la prevención como eje central en el área de protección consular.



DIPLOMACIA LOCAL

Considero que la propia presencia en el corazón del Medio Oeste estadounidense de amplias concentraciones de mexicanos, que no ocultan sus raíces y su condición de mexicanos, sino al contrario, es una buena muestra de que es posible reconciliar una visión de una sólida identidad nacional y cultural y su perfecta adaptación a la economía global que una ciudad como Chicago impone.

Desde la perspectiva local, esto es desde la lógica de intereses del Medio Oeste estadounidense, hoy comienza a consolidarse una nueva visión que reconoce que la incorporación al resto de la sociedad de los *recién llegados*, definirá varios de los rasgos principales de lo que habrá de ser Chicago en el nuevo milenio.

La historia sobre lo ocurrido en el consulado de Chicago durante el periodo comprendido por la presente investigación, sobre todo en lo que respecta a la comunicación, muestra que es posible que la diplomacia mexicana juegue un rol activo en la construcción de una opinión pública favorable a la agenda mexicana e incluso en la tarea de construir percepciones públicas afines a una agenda de mutua conveniencia.

Finalmente, en un contexto en el que –quizá debido a la influencia de los medios de comunicación –, suelen priorizarse los aspectos excepcionales y/o negativos de una realidad, este trabajo considera relevante el ejemplificar las tesis aquí expuestas a través de algunas historias de éxito ocurridas en esta ciudad en los últimos años, como un estudio de caso que tome ventaja de una experiencia profesional en el que diversas disciplinas aterrizan o se manifiestan en la documentación de las experiencias de personas específicas y comunidades concretas de esta región. En este caso, el Chicago mexicano que, a pesar de su clima hostil, es hoy uno de los mejores ejemplos de avance y prosperidad de una comunidad mexicana, de este lado de la frontera y del otro.

Chicago, Illinois, Verano del 2006

Primera parte.

Marco de Referencia

¿Son los diplomáticos los actores más calificados para entender y atender las consecuencias y retos de la migración mexicana de principios del siglo XXI? Evidentemente que para contestar a esta pregunta es necesario clarificar algunas ideas: los fundamentos básicos del quehacer diplomático, el impacto de la globalización en la tarea diplomática; eso, para empezar. Es necesario, además, entender la manera en que los migrantes mexicanos que han llegado a Estados Unidos, y en particular a Chicago, en las últimas dos décadas enfrentan su nueva realidad y cómo ésta los impacta.

Por supuesto que es necesario, además, analizar el cómo una oficina consular desempeña su rol tradicional como representante de un gobierno extranjero ante el gobierno anfitrión, así como también el qué tanto trabaja como una oficina de servicio directo a su propia comunidad. En este texto intento concentrarme en el caso específico de Chicago y dentro del marco temporal que aproximadamente comprende de la primavera del 2002 a la primavera del 2006.

Si bien el presente documento no pretende agotar la dimensión teórica sobre los efectos de la migración en el desarrollo de la Nación Mexicana, y tampoco busca un replanteamiento completo del andamiaje conceptual que sustento al diplomacia mexicana durante la mayor parte del siglo pasado, en términos teóricos sí podría considerarse como una visión crítica respecto a lo que tradicionalmente se ha escrito respecto al quehacer diplomático, en particular el trabajo consular, así como a las posiciones que tradicionalmente se centran en los efectos que la migración tienen para México o para Estados Unidos, o lo que considero la visión todavía dominante, una que simplemente hace a un lado el carácter binacional que hoy en día define a millones de familias en ambos países.

DIPLOMACIA LOCAL

A manera de referente, se podía decir que el presente documento recupera –ojala que sin el sesgo de proselitismo político con que se asocio el termino durante décadas— a la Diplomacia Pública (Gingrich, 2003) como un instrumento que, parcialmente, permite incorporar una nueva temática que reconoce los efectos, retos y oportunidades que suponen la presencia de millones de mexicanos radicados en Estados Unidos.

*** *** ***

No es propósito de este documento plantear algún tipo de formula sobre cuál debe ser el papel de *La Diplomacia* en sí. Ni siquiera se busca una redefinición de esta tarea en el marco del momento histórico que vivimos. La idea es reconocer y analizar la percepción generalizada que sobre la actividad diplomática se tiene en tanto una tarea de enlace entre gobiernos, versus las diversas expresiones concretas del quehacer diplomático mexicano en Chicago en la actualidad.

Para México, seguramente la diplomacia como disciplina, nace a partir de un esquema conceptual diseñado en torno a lo que fue la figura del Estado-Nación del siglo XIX. En ese marco, y en concordancia con la dinámica seguida por el gobierno mexicano a largo de las últimas siete décadas del siglo pasado, en los hechos la labor de la diplomacia normalmente se ha limitado a una discreta observancia del acontecer de la realidad en un país ajeno, constituirse en un amable canal de enlace y comunicación con otros gobiernos y, ocasionalmente, un muy sutil gestor a favor de los intereses del gobierno al que se representa. (Moreno, 1996).

Entendida como el diálogo oficial que ocurre entre dos países, la diplomacia en los hechos ha sido la representación formal de un gobierno ante otro. La diplomacia tradicional ha consistido en facilitar encuentros y discusiones sobre asuntos de interés compartido entre un país y otro. Los diplomáticos elaboran informes, construyen tratados,

DIPLOMACIA LOCAL

canalizan quejas, participan en eventos ceremoniales y demás tareas de ese tipo⁸. Deben, también, promover en el extranjero los intereses de su país. Y es en esa línea donde la llamada “*public diplomacy*” o diplomacia pública, cuenta con el trabajo de información y prensa, por un lado y educación y cultura por el otro, como los ejes centrales de una labor diplomática que aunque idealmente sería sutil y de bajo perfil, esta claramente encaminada a educar, y al final de cuentas influir.

Dicha visión, que si bien difícilmente podría invalidarse en bloque, poco sirve para explicar lo que era el Consulado de México en Chicago a principios de la primavera del año 2002, que es cuando inicia el contacto de quien redacta con dicha institución. Localizado en el corazón de la avenida Michigan, la principal de la ciudad, el consulado mismo era entonces, un edificio viejo, saturado, con enormes problemas operativos.

Para decirlo en pocas palabras, las propias instalaciones del consulado junto con las grandes filas de mexicanos pobres que desde las madrugadas hacían fila sobre la banqueta de un puente que cruza el Río Chicago, proyectaban una imagen mucho más cercana a la de una Delegación Política en la Ciudad de México, que a la de una representación diplomática en la tercer ciudad más importante de Estados Unidos. No en balde un destacado activista comunitario acostumbra recibir a los diplomáticos recién llegados con un afectuoso “bienvenido a Tuyeualco”, en clara alusión al carácter difícil e intenso que por años han mostrado diversos grupos de la comunidad mexicana radicada aquí, así como a las precarias condiciones que enfrentaban quienes tenían que lidiar con el consulado.

Por supuesto que, entonces y hoy, la dimensión formal del trabajo consular sigue siendo crucial en la definición de lo que es esta representación. Por supuesto que en tanto consulado –versus una embajada–, esta representación concentra su trabajo en las

⁸ Moreno Pino, Ismael La Diplomacia, Aspectos teóricos y prácticos de su ejercicio profesional. Fondo de Cultura Económica, 1996.

DIPLOMACIA LOCAL

mismas tareas que ocupan a casi todos los consulados del mundo: atender a los ciudadanos mexicanos que pasan o radican aquí. Lo relevante en todo caso es la intensidad de dicha labor. En el consulado de Chicago se arman cada año más de 7 mil expedientes de ciudadanos mexicanos que acuden a esta representación en busca de protección ante casos de violaciones a sus derechos, complicaciones legales, problemas con la policía y muchos otros asuntos que en ocasiones son, literalmente, asuntos de vida o muerte.

También, el Consulado de México en Chicago emite gran cantidad de documentos, sobre todo pasaportes y matrículas consulares. Tantos que en los últimos 5 años ha sido la oficina del gobierno de México en el mundo que a más mexicanos atiende fuera del territorio nacional.⁹

El punto a enfatizar aquí es que, dicha labor no agota la agenda de trabajo que se le exige a esta representación. En otras palabras, la realidad propia del Medio Oeste estadounidense del nuevo milenio impone una serie de factores ante los cuales la nueva diplomacia no se agota en las tareas que tradicionalmente desempeñan las oficinas consulares. Si bien a un nivel abstracto, y en muchos sentidos retórico, la idea de hacer de los consulados mexicanos dentro de Estados Unidos una especie de “mini embajadas”¹⁰ fue un paso hacia el reconocimiento de los nuevos desafíos, en los hechos la vigencia de viejas reglas de operación ante un nuevos escenarios, ha impedido el avance cabal de la agenda exterior mexicana.

⁹ Dentro de los aparatos administrativos de la Secretaría de Relaciones Exteriores el tema esta sujeto a discusión. Chicago sostiene, y con razón, que es la representación que más Matrículas Consulares de Alta Seguridad ha emitido, alrededor de 600 mil, pero en otros trámites el consulado de Los Angeles sigue siendo el que más gente atiende. En los hechos, ambas representaciones son, con mucho las que más gente sirven. Y considerando que la jurisdicción del consulado de Los Angeles tiene una población significativamente mayor que la de Chicago, podría entenderse el entusiasmo de Chicago.

¹⁰ Línea discursiva que fue incluida por el propio presidente de la República en su Segundo Informe de Gobierno, en el 2002.

DIPLOMACIA LOCAL

Sobre todo cuando, como se plantea aquí, la presencia de México en la vida cotidiana de esta región es más relevante que nunca antes, y porque la realidad de hoy responde a nuevos parámetros que superan el alcance de la diplomacia tradicional.

En ese contexto, quizá una simple anécdota podría ejemplificar el tipo de desafíos que enfrenta la tarea consular mexicana: Era el verano del 2002 y Chicago, un horno. En un día particularmente caluroso, varios cientos de mexicanos pasaban su mañana esperando a ser atendidos en la calle frente al consulado. Por al menos tres ocasiones esa mañana una ambulancia tuvo que llegar de urgencia para atender casos de deshidratación más o menos serios. Lo cual, por supuesto, provocó una reacción preocupada de la oficina del alcalde. De allí, una secretaria llamó al consulado a sugerir que, al menos se les ofreciera un poco de agua a los usuarios del consulado. La respuesta, de parte de un funcionario de bajo nivel, fue una elaborada argumentación –muy amable, eso sí--, sobre la necesidad de revisar el alcance de la competencia consular dentro o fuera de la sede diplomática en sí. “¿Es la banqueta de la calle competencia del consulado? Dígame señorita, por favor ¿en dónde empieza y en dónde termina nuestra competencia diplomática?”. Incluso varios tratados internacionales fueron invocados para justificar el eterno “a nosotros no nos toca”.

En su crítica a la diplomacia británica (*Adiós a la Diplomacia, Siglo XXI*), Shaun Riordan apunta, y bien que “la tecnología ha revolucionado el contexto de las relaciones internacionales” y enfatiza cómo su carácter de grupo relativamente rígido se convierte en un problema importante para la eficiencia del quehacer diplomático tradicional, sobre todo en el contexto donde la política internacional de los países es determinada en el contexto de las comunicaciones modernas en las que las noticias son virtualmente globales e instantáneas. Ante esa realidad, dice, los diplomáticos profesionales han quedado a la zaga, si acaso intentando mantener el control de la política exterior a partir de planteamientos retóricos o ideológicos.

DIPLOMACIA LOCAL

Por supuesto que hay problemas de burocracia y falta de sensibilidad en todos lados. Evidentemente no se busca generalización alguna. Se trata de ilustrar como en la realidad, incluso la dimensión consular es puesta en entre dicho por la fuerza de los hechos y la tecnología. Y aquí el hecho principal es que en esta región viven casi dos millones de mexicanos. Por lo cual la dinámica del trabajo responde menos a la dinámica diplomática formal y mucho más a la necesidad de responder a las necesidades de los mexicanos radicados aquí. En la vida cotidiana esta situación llega a un punto que, formalidades aparte, podría pensarse que el consulado prácticamente no funciona siquiera como una oficina extranjera.

Cabe aquí anotar que tanto el impacto de la globalización como los nuevos desafíos a la dinámica diplomática tradicional no son exclusivos de la agenda de las relaciones exteriores de México. El desafío podría ser incluso mayor para un país como Estados Unidos donde los acontecimientos de Septiembre del 2001 hicieron evidente la necesidad de fortalecer sus instrumentos de “public diplomacy” en varias regiones del mundo. Desde entonces han sido constantes las críticas al desempeño del Departamento de Estado en su misión de ganar el apoyo de otros países y sociedades a las políticas que su Presidente ofrece al mundo. En algún momento incluso (abril del 2003) un poderoso político conservador llegó a decir que el Departamento de Estado estaba demasiado ocupado “escribiendo reportes inútiles” como para ocuparse de la defensa de la política exterior de su país.

Ciertamente en dicha discusión, al igual que ocurre en México y otros países, la política interna y las diferencias ideológicas entre partidos suelen estar detrás de cualquier cuestionamiento al desempeño de una determinada política exterior. Pero en todo caso parece haber un punto común entre todos los especialistas e interesados en el tema: la diplomacia tradicional debe adaptarse a las nuevas realidades. Así lo aceptó, por ejemplo a principios del 2006 la propia Condoleezza Rice, Secretaria de Estado, cuando presento un ambicioso proyecto de transformaciones al aparato diplomático de su país.

DIPLOMACIA LOCAL

Bajo el título de “Transformational diplomacy”¹¹ Rice perfila un programa modernización que impulsa varios puntos que, más allá del caso específico de Estados Unidos, vale mencionar. Entre ellos, el “reposicionamiento global”, esto es, considerar el envío de diplomáticos a los lugares adecuados. ¿Tiene sentido tener casi el mismo personal en Alemania, un país con 82 millones de habitantes que en la India, donde viven 1300 millones? No, no lo tiene, de acuerdo a los nuevos criterios del Departamento de Estado.

Otro eje de la reestructuración planteada es el impulso a un enfoque regional a la agenda internacional de los países. Idea impulsada desde principios de esta década por personalidades sumamente influyentes en el grupo que todavía gobierna Estados Unidos como Newt Gingrich, quién en devastadoras críticas a Colin Powel acusaba al Departamento de Estado de abandonar su obligación de impulsar la política exterior del Presidente Bush a causa de la “pasividad burocrática” que le atribuye a la diplomacia tradicional de su país. A manera de antídoto para dicho mal, el influyente ex legislador ofrece la consolidación de liderazgos diplomáticos regionales (que es justamente lo que se hoy se cuestiona tanto desde fuera como creciente intervencionismo de los embajadores estadounidenses), y hacer de la comunicación social el eje central del quehacer diplomático. “En la era de la comunicación masiva y la democratización, la doctrina del Departamento de Estado del siglo 21 debe incluir una más agresiva y eficiente representación alrededor del mundo... una de las áreas donde es más urgente la necesidad de reforma es en la de construir una estrategia global de comunicación”, dice el polémico *ideólogo* de la administración Bush.

Independientemente de la pertinencia de dichas posiciones en el caso estadounidense, en este texto se considera central que México –su gobierno, sus actores económicos y su sociedad-- reconozcan que en términos de su peso específico, la relación

¹¹ State Department, January 18, 2006. “Transformational Diplomacy”. Enunciado apenas como una referencia a un discurso de la Secretaria de Estado, el término, sobre el cual virtualmente no existe literatura publicada, es uno de los pilares de las diferentes estrategias de reestructuración al aparato burocrático del Departamento de Estado actualmente el proceso de implementación.

DIPLOMACIA LOCAL

con ciertas regiones de Estados Unidos es más relevante que el trato con la inmensa mayoría del resto de los países del mundo. A este respecto por cierto, resulta importante que entre el 2002 y el 2005, el gobierno Mexicano multiplicó por tres su presencia diplomática en esta región, al abrirse nuevos consulados en Indianápolis, Indiana y Saint Paul, Minnesota, anteriormente circunscripción del Consulado General de México en Chicago.

En esa misma línea diversas voces hablan de la necesidad de una mejor administración, a partir de factores técnicos que ayuden a la diplomacia a responder mejor a los retos de la nueva realidad, como el uso de la tecnología para hacer eficiente la administración diplomática. En un mundo donde la información se comparte globalmente en tiempo real, es claro que el rol del diplomático-testigo debe ajustarse. Y en ese capítulo es muchísimo lo que la diplomacia mexicana podría avanzar. En estos años era práctica común el recibir –con 3 o 5 días de retraso, o mucho más tarde— las noticias sobre lo que ocurría en determinada plaza. Lo cual resultaba totalmente obsoleto ya que los medios locales informaban sobre los mismos asuntos al día siguiente, sino es que en muchas ocasiones en transmisiones vivo.

Otro punto central de la reforma que comienza a vivir la diplomacia estadounidense reconoce, tácitamente, tanto el adelgazamiento de las soberanías, como refleja el creciente ánimo imperial ente las figuras más altas de su gobierno. En todo caso, la propuesta es sacar a los diplomáticos de detrás de sus escritorios en donde se ocupaban únicamente en escribir informes, para volverlos en activos promotores de los valores, políticas e intereses de su país. En este rubro la “public diplomacy” es el corazón de la propuesta presentada por Rice el 18 de enero del 2006. Y, evidentemente que en el caso de prosperar, es muy claro que ante los límites naturales de su fuerza militar, Estados Unidos tendrá que centrar su capacidad de interactuar con el resto del mundo en la capacidad de comunicar y convencimiento de su diplomacia. Ciertamente puede sonar terrible el visualizar la comunicación como una herramienta de presión o manipulación,

DIPLOMACIA LOCAL

sin embargo es claro que en el terreno de los hechos uno de los grandes pilares de esta nación en tanto potencia mundial ha sido justamente su maquinaria de propaganda.

Para el caso mexicano evidentemente que las coordenadas no son las mismas, pero también lo es que hay una realidad compartida en la que, por ejemplo en Estados Unidos, desde siempre ha habido espacio para la promoción inteligente de algunas agendas externas, como lo demuestra quizá mejor que nadie la del lobby judío a favor de Israel. Es evidente también que, la presencia de una enorme comunidad mexicana, su peso específico de la relación económica bilateral y la mera existencia de una vecindad imposible de negar (aunque muchos todavía lo intentan), obligan a una revisión seria de la diplomacia burocrática intensamente atareada en la elaboración de informes *ad nauseum*, o de una tan fina y discreta diplomacia que termina siendo esencialmente decorativa.

Para México, es claro que el primer gran reto es cómo relacionarse mejor con esos cerca de 25 millones de personas que en Estados Unidos son definidos como *Mexicans* (de estas, de acuerdo a cifras del Censo del 2000, unas 13.5 millones nacieron en este país, 11.6 millones en México y poco más de 4 millones serían indocumentados).

Ellos no son solamente casi una cuarta parte de la población que vive dentro del territorio mexicano, sino que además representan una economía casi tan grande como la de todo el país. La misma que, en varios sentidos, podría constituirse en la nueva ola del norte que cambie la identidad y futuro del país mismo.

Diseñada tradicionalmente para responder a los retos de un momento en la historia en que la comunicación entre gobiernos distintos constituía un desafío técnico enorme, hoy la diplomacia opera en un entorno donde la revolución en las comunicaciones afecta casi todos los ámbitos de la vida cotidiana de la gran mayoría de las sociedades, o al menos para quienes viven por arriba de los estándares de la pobreza extrema.

DIPLOMACIA LOCAL

Para ese universo cada día más globalizado es perfectamente sostenible la tesis de que las distancias han sido abolidas. Hoy la comunicación directa e inmediata, no solo es un hecho a nivel gobierno-gobierno, sino en la vida diaria de millones de personas. Por ejemplo, de acuerdo a los estimados de la industria de las tarjetas telefónicas prepagadas los mexicanos que viven en Estados Unidos hablan con su gente al sur de la frontera unas 10 millones de horas mensuales.

*** *** *****

Para entender cabalmente el alcance de lo que aquí se plantea es imperativo tener claros algunos puntos que, sin entrar en la categoría de marco teórico sí forman parte del marco referencial del presente trabajo y que, por su obviedad paradójicamente podrían perderse:

Chicago no es frontera. Aquí la problemática y alcance del fenómeno migratorio es mucho más un asunto de mercado laboral e impacto económico, que de acción policíaca.

Por otro lado, por la dinámica misma de las funciones que actualmente realiza, el consulado ha concentrado la gran mayoría de su energía a servir directamente al enorme número de mexicanos aquí radicados. Eso, *versus*, las tareas propias de la representación formal del gobierno de México ante las autoridades locales. Por ejemplo, de los cerca de 70 empleados que actualmente laboran en el consulado, más de 60 de ellos realizan casi todas sus tareas profesionales en contacto directo con poco más de 200 mil personas de nuestra comunidad que vistan personalmente el consulado, y mucho menos con el entorno propiamente estadounidense en el cual vivimos.

DIPLOMACIA LOCAL

En un esfuerzo por diseccionar realidades complejas y cambiantes en términos esquemáticos, habrá que considerar, además, el doble proceso de mutua influencia entre las sociedades de ambos países. Desde reconocer la intensa *mexicanización* que, en las últimas dos décadas ha vivido esta ciudad, hasta el proceso inverso, esto es, atender como, desde el lado mexicano es claro, desde hace tiempo, que la influencia del *American way of life* en la vida de nuestro país –su economía, patrones de conducta e incluso expresiones culturales--, son una realidad que solamente las voces mas extremas se atreven a negar. En otras palabras, lo que la realidad muestra es que Chicago es cada día más una ciudad mexicanizada, al tiempo que los recién llegados traen cada vez más, la influencia de la vida norteamericana consigo.

Por supuesto que el reconocimiento de esta nueva realidad obligaría a la redefinición de una gran cantidad de esquemas. Desde los patrones de consumo, hasta la representación política. Temas, ambos, superiores al alcance de este trabajo. Me concentraré aquí en el obligado ajuste que la nueva realidad ha impuesto a las labores de la diplomacia mexicana, o al menos en lo que concierne a la competencia consular en Estados Unidos. En particular consideraré los retos que en materia de comunicación ha enfrentado el consulado mexicano en Chicago para construir percepciones públicas favorables, tanto a México como país, como a los mexicanos que viven aquí.

*** *** ***

Con el ánimo de comenzar a clarificar las ideas, y reconociendo que si bien en el mundo real ambas dimensiones se entrecruzan, es posible plantear la relación México-Chicago desde dos perspectivas distintas: en primer nivel, desde arriba digamos, está la relación formal entre instituciones de países y economías diferentes. Y por el otro lado, se podría hablar de una relación desde abajo, en tanto la expresión concreta de la convivencia de dos sociedades que trabajan juntas, viven juntas y al final de cuentas, conforman una misma comunidad.

DIPLOMACIA LOCAL

En la misma dirección, se podría hablar de una diplomacia tradicional, de elites y de promoción negocios, y por el otro lado una diplomacia que atiende asuntos con menos glamour que los que normalmente se le atribuyen al quehacer diplomático¹². Por supuesto que en todas las diplomacias, el ala consular normalmente se ha ocupado de atender quejas, tramitar documentos e intervenir a favor de ciudadanos de su país que por radicar en el extranjero o que al pasar por determinado país tienen algún tipo de problema. La dimensión cambia cuando, en determinada ciudad, como es el caso de Chicago, el 19 por ciento de su población es *extranjera*, de hecho, mexicana.¹³

Como bien lo reconoce una reciente reforma a la estructura diplomática mexicana que integra el ala diplomática con el ala consular¹⁴, para México la atención a millones de personas que radican fuera del país –o para decirle de manera correcta, en Estados Unidos--, es ya un asunto mayor.

Por diversos factores que se abordarán más adelante se puede decir que Chicago es el escenario ideal donde el trabajo consular puede convertirse en una herramienta de suma utilidad tanto para una comunidad de inmigrantes así como para la sociedad que los recibe.

Calificado aquí afectivamente como “el alcalde moral de los mexicanos de Chicago”, la figura y trabajo del cónsul mexicano ilustra cómo la diplomacia del nuevo milenio no debe limitar su alcance a la relación Estado-Estado, sino atender también a una población que reconoce a su autoridad de origen y requiere ayuda en su proceso de adaptación y comunicación con sus nuevas autoridades. Sin negar la importancia de una visión de conjunto y su potencial como bloque hemisférico capaz de competir con los

¹² Seguramente es necesario aclarar aquí que el presente texto no busca definir cuáles son formalmente las tareas diplomáticas, más bien se pone énfasis en la percepción de amplios grupos sociales que perciben dicho quehacer como un oficio sofisticado y de privilegio.

¹³ Brown-Gorth, Allert, Timothy Ready, *The State of Latino Chicago, This is Home Now*, Institute for Latino studies/University of Notre Dame. También citado en Puente, 2002, de la misma institución.

¹⁴ Que hasta 1994 se llama Ley Orgánica del Servicio Exterior Mexicano (LOGOSEM) y que desde entonces paso a denominarse como Ley del Servicio Exterior Mexicano.

DIPLOMACIA LOCAL

otros grandes bloques internacionales, es un hecho que en las relaciones entre México y Estados Unidos las agendas locales son cada día más relevantes.

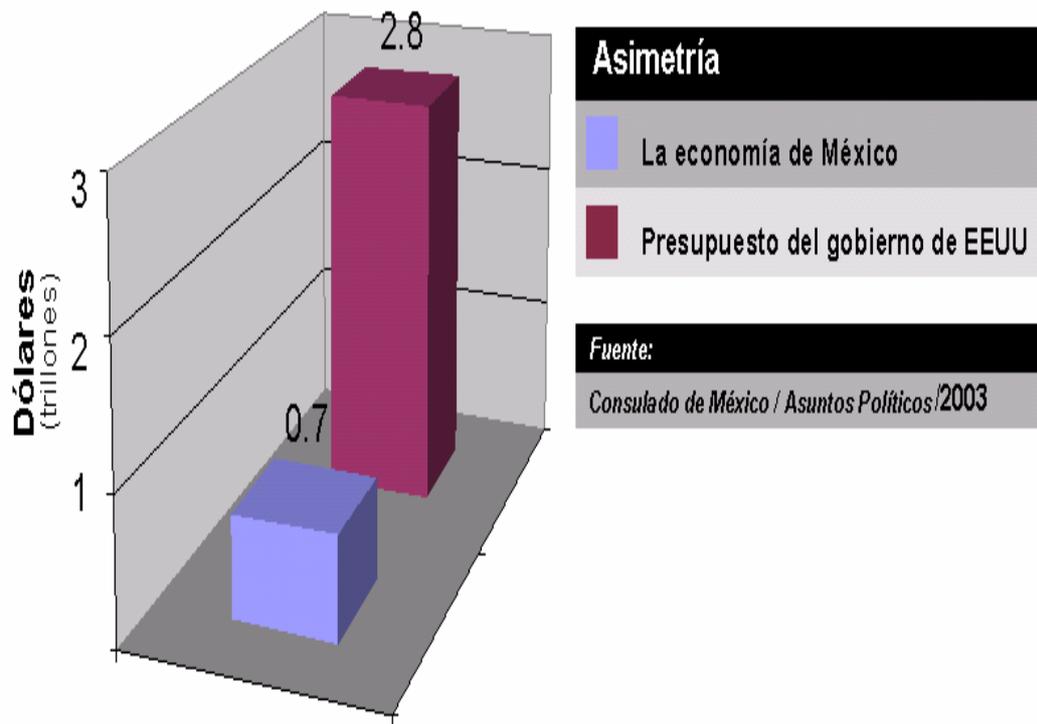
Seguramente en el pasado, cuando los Estados definían a los países, cuando las fronteras eran mucho menos permeables y las distancias mucho mayores, las reglas del trabajo diplomático tenían otro sentido. Posiblemente antes, cuando nuestras conexiones hacia el sur no eran raíces e historia, sino el comercio, las relaciones políticas –el dominio español conectaba a todo el continente--, los flujos migratorios o el juego de equilibrio en un mundo bipolar, la realidad de nuestras relaciones exteriores era distinta.

Ahora, en el comienzo de un milenio Estados Unidos se abre al mundo, con muy poco disimulo por cierto, como la gran potencia imperial de nuestro tiempo (Gore, 2004). Además, hoy vivimos de manera cotidiana el brutal impacto de las últimas revoluciones en las comunicaciones y el comercio. Justamente por ello es necesario el diseño de estrategias nacionales y de políticas públicas que reconozcan los nuevos parámetros de la economía global, la geopolítica y por lo tanto sean capaces de funcionar acorde a una realidad en la que la interdependencia entre México y Estados Unidos seguramente nunca había sido más estrecha.

En el terreno de la relación formal entre dos países, los números pueden ser un instrumento útil, para incorporar un poco de realismo a la retórica sobre independencias y soberanías, vale no olvidar el factor de la asimetría entre ambos países. No solamente la economía estadounidense es unas 15 veces mayor que la mexicana (10 millones de millones de dólares versus 700 mil millones), sino que tan solo el gobierno federal de este país tiene anualmente un presupuesto (2.8 millones de millones para el 2007¹⁵) equivalente al valor de toda la economía mexicana por casi cuatro años.

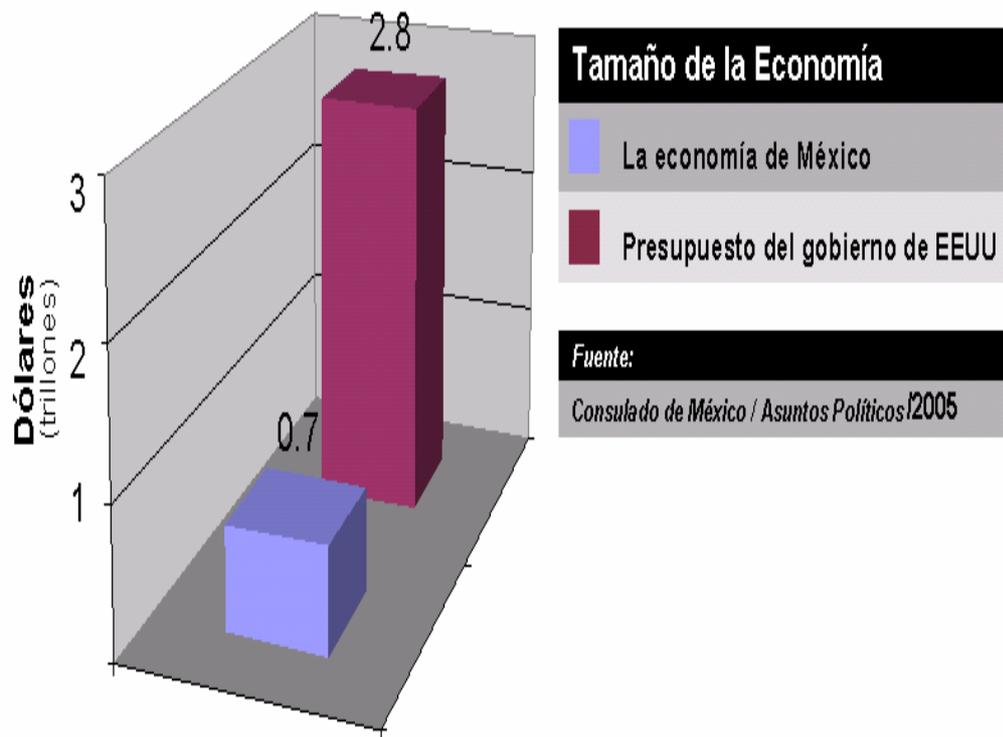
¹⁵ U.S. Budget, 2007, Treasure Department. Evidentemente la gráfica compara dos dimensiones distintas. Por un lado el presupuesto del gobierno federal estadounidense, y por el otro el tamaño monetario de toda la producción económica de México. La idea es obvia: enfatizar la asimetría entre ambos países. Las cifras son en miles de millones de dólares.

DIPLOMACIA LOCAL



Es justamente en ese contexto en el que es necesario y vale la pena poner más atención a una visión más local en la cual la comparación permita mejores equilibrios. Por ello, aquí vale decir, por ejemplo, que por su fuerza económica, si Illinois fuera un país sería la economía número 12 del mundo. México, como país, es la número 10 u 11 (variando según la fuente y el momento).

DIPLOMACIA LOCAL



A nivel local, con un Producto Estatal Bruto de más de 520 mil millones de dólares¹⁶ la economía de Illinois es más grande, por ejemplo que la de todos los países de América del Sur, quizá con la excepción de Brasil. Illinois y Wisconsin juntos (ambos comprenden el área de jurisdicción del Consulado de México en Chicago) representan una economía más grande que la de México.

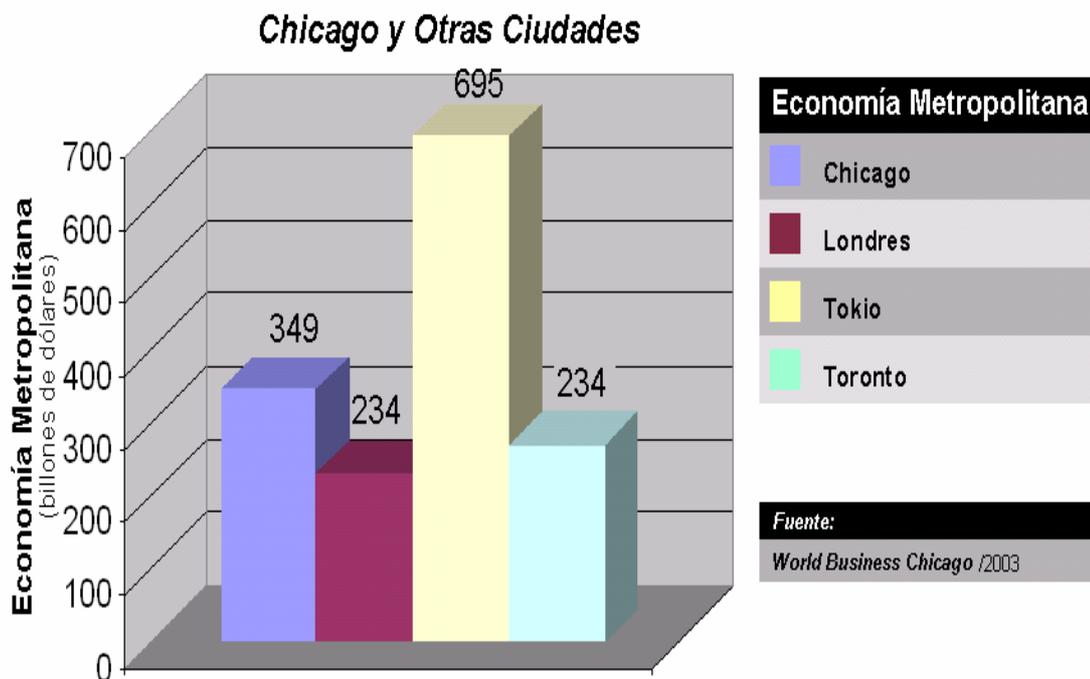
En sí misma la ciudad de Chicago concentra dos terceras partes de la economía del estado, es el segundo centro financiero del país, el corazón comercial y manufacturero del país y tiene una fuerza económica mayor, por ejemplo, que ciudades como Londres o Tokio. En términos de economía global, Chicago es, de acuerdo a la revista *Fortune*, sede de 31 de las 500 empresas más grandes del mundo. Después de Washington D.C. y

¹⁶ Chicago Tribune, "Rise in the next year budget", January, 5, 2006.

DIPLOMACIA LOCAL

Nueva York, Chicago es la ciudad estadounidense con más representaciones diplomáticas, tiene 78 representaciones. Y, por supuesto que la de México es la más visible de todas ellas.

Tradicionalmente Chicago ha sido la capital industrial de Estados Unidos. La oferta de trabajo de sus fabricas e infraestructura ferroviaria fueron la primer razón por la cual llegó mano obra mexicana para acá. Actualmente, con 4.1 millones de trabajadores repartidos en una todavía enorme economía manufacturera y una aún mayor de servicios, Chicago es una de las ciudades más modernas del mundo. En el mundo globalizado en Chicago despegan o aterrizan unos 5000 aviones cada día (3,300 del Aeropuerto O'Hare y el resto del aeropuerto Midway). Y probablemente más importante si se mira al futuro cercano, es una ciudad desde la que todos los días se transmiten 10 terabytes en información digital¹⁷.



¹⁷ Chicago America's City for business. World Business Chicago, 2004.

DIPLOMACIA LOCAL

No solamente por el tamaño de sus economías, sino también por la intensidad de la relación entre nuestras sociedades es evidente que, amen de razones sentimentales o ideológicas, el eje de los intereses mexicanos esta claramente marcado hacia el norte. Tan solo, por ejemplo, el comercio ente Illinois y México es de alrededor de 5 mil millones de dólares anuales¹⁸. Esto es significativamente mayor que el comercio que tiene nuestro país con Brasil, Argentina, Venezuela, Colombia, y Chile. De hecho, las exportaciones de México al estado de Illinois equivalen a más de la mitad de lo que nuestro país vende a todo el bloque del Asociación Latino Americana de Integración (ALADI)

En sentido contrario, lo que México significa para el Medio Oeste de Estados Unidos, es también muy relevante. México es el segundo socio comercial de Illinois, de Indiana, de Wisconsin, de Ohio e incluso de Michigan.

Detrás de los números del comercio están, por supuesto, los intereses específicos de grandes corporaciones y también de empresarios pequeños y medianos, pero sobre todo, la intensa relación de dos sociedades cada día más entrelazadas. Es ese marco, y no en el de la retórica, en el que debe operar la diplomacia mexicana.

*** *** ***

La existencia de un Chicago mexicano es aquí una realidad innegable. Dicha presencia se ve en todos lados: no solamente en el noticiero de televisión más visto en la ciudad es en español, el de la estación local de *Univision*, o en las escuelas primarias de la ciudad donde uno de cada tres niños es mexicano, o en todos y cada uno de los 10,600 restaurantes locales: También se ve en la compra de más de 2.5 millones de dólares diarios en productos perecederos mexicanos, desde aguacate hasta tortillas y nopales, o en las más de 10 millones de horas telefónicas que se pagan mensualmente en llamadas desde Chicago hacia México.¹⁹

¹⁸ Bancomext Chicago, 2005.

¹⁹ Este es el estimado de los principales empresarios mexicanos de Chicago relacionados con el comercio de perecederos y la industria de las tarjetas telefónicas prepagadas.

DIPLOMACIA LOCAL

Para entender la fuerza de la economía mexicana de Chicago bastaría quizá con asistir a un partido de “La Selección” en el *Soldier Field*, el legendario estadio de los Osos de Chicago, donde a pesar del costo de los boletos –de más de 30 dólares en promedio--llegan decenas de miles de paisanos vistiendo camisetas verdes de arriba de los 50 dólares cada una. Lo cual ilustra más que la pasión deportiva, el poder de compra de los mexicanos de Chicago²⁰. De hecho un 40 por ciento de los hogares latinos de Chicago tienen ingresos anuales por arriba de los 60 mil dólares. (Brown, 2005).

De acuerdo a Global Insight, Inc.²¹, una de las más importantes compañías de estudios de mercado de Estados Unidos, al 2005, el ingreso disponible del millón 800 mil latinos radicados en Chicago fue de 35,600 millones de dólares. De acuerdo a esta firma, los latinos de Chicago viven en 490,800 hogares, con un ingreso promedio anual de 72,470 dólares.

Frecuentemente ignorado, el hecho sigue siendo contundente: por el número de mexicanos que viven aquí, Chicago sería la quinta ciudad mexicana en el mundo, y la segunda en Estados Unidos.²² En esa misma línea, seguramente en Chicago viven y trabajan más mexicanos que los que radican en la suma de todos los países hermanos de centro y Sudamérica.

Todo lo anterior, por supuesto, tendría que encontrar su correlación en las diversas estrategias que definen la política exterior mexicana. ¿Ocurre así? Aunque la tentación está ahí, este texto no alimentará la discusión que de alguna manera se abre en el contexto de la gesta del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, y que durante los últimos seis años se convirtió en ariete de la discusión pública sobre las virtudes, o desventajas, del “gobierno del cambio”. No, lo que aquí se intenta es una

²⁰ Global Insight Inc. Latino Market Report 2004

²¹ Global Insight Inc. Latino Market Report 2005

²² De acuerdo al censo estadounidense del 2000 y al Instituto Nacional de Geografía e Informática de México, la Ciudad de México (su zona metropolitana) con casi 18 millones es la más grande concentración de mexicanos en el mundo, Guadalajara, con 3.6 la segunda; Los Angeles, con 3.5 la tercera, Monterrey con 3.2 la cuarta, y Chicago con 1.4 la quinta; seguiría Puebla con 1.3 millones

DIPLOMACIA LOCAL

modesta revisión entre lo que en la práctica es el trabajo consular en Chicago, algunas ideas básicas sobre la tarea diplomática y varios de los retos concretos que la realidad de hoy plantean al quehacer consular.

A última instancia lo que se busca puntualizar es que en los tiempos del correo electrónico y la globalización en las comunicaciones es difícil seguir operando a partir de reglas y costumbres de los tiempos --¿vendrán del siglo 19?-- en que, una vez al año, el señor embajador recorría medio mundo para ir a las oficinas centrales de la Secretaría de Relaciones Exteriores a recibir su “Pliego de Instrucciones” el cual literalmente era un rollo de papel que contenía todas las instrucciones a detalle sobre lo que, de vuelta a su misión, el distinguido y seguramente refinado diplomático ejecutaba en muy sigilosas e intrincadas maniobras dignas del mundo literario de los grandes secretos y las más encumbradas aventuras. Hoy, la historia es, o al menos debería ser, muy distinta.

24/10/2006

Diplomacia Local

DIPLOMACIA LOCAL

Segunda parte.

México en Chicago

En los últimos años el Consulado de México en Chicago ha pasado de ser solamente la representación oficial del gobierno de México en el Medio Oeste de Estados Unidos para convertirse en una oficina de servicio a la comunidad mexicana radicada aquí. Por supuesto que ambos roles no son excluyentes entre sí, sino al contrario, en la medida que la relación con su comunidad sea más sólida, un consulado como este podrá cumplir mejor con los objetivos planteados en la política exterior de su país.

En este capítulo se mostrará la creciente presencia que la comunidad mexicana ha tenido en los últimos años dentro del corazón industrial estadounidense. Y cómo, al buscar conectarse con dicha comunidad, el consulado comienza a redefinir su agenda, aunque ciertamente muchas veces de manera tímida e incluso sin estar perfectamente en sincronía con la dinámica que, por una u otra razón ha seguido la Secretaria de Relaciones Exteriores. Pero, en todo caso, en algunos momentos el asidero burocrático que guió el trabajo de esta representación en este periodo fue el discurso de una *Partnership for Prosperity* planteado por los presidentes George Bush y Vicente Fox al inicio de sus mandatos. El cual, por cierto, afortunadamente terminó siendo, con el agregado del factor seguridad, el planteamiento central de los dos gobiernos al final del actual sexenio mexicano.

*** **

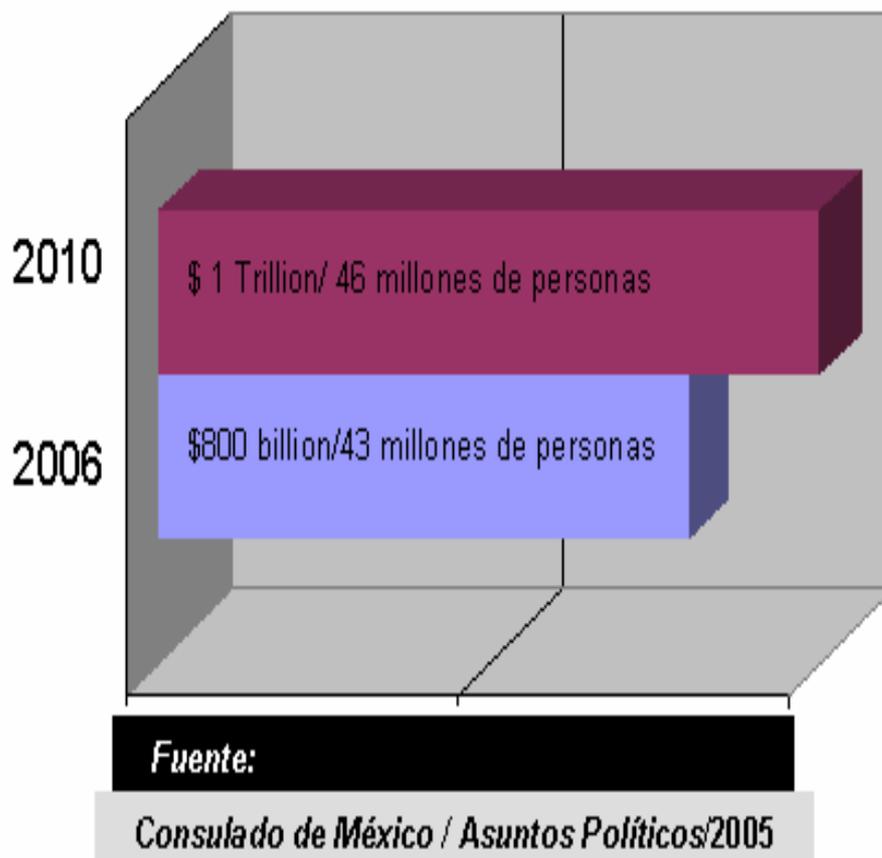
En la relación México-Chicago ya no es posible hablar de una relación entre dos entidades ajenas o siquiera distantes. La sola presencia en Chicago de una comunidad de poco menos de un millón y medio de mexicanos sería factor suficiente para legitimar el concepto “intermestico” (el espacio donde lo internacional y lo doméstico se juntan), como herramienta indispensable para explicar la vida cotidiana de una comunidad, que a más de dos mil kilómetros de distancia del territorio mexicano, vive, para diversos propósitos prácticos, dentro de México.

Concentrados en relativamente pocos códigos postales, acostumbrados a vivir en su idioma, a consumir una gran cantidad de productos de su país de origen, muchos de los mexicanos de Chicago hacen su vida cotidiana alrededor de lo que ocurre en México. No solamente tiene --en una casa promedio--, acceso a una docena de canales de televisión en español, sino en particular el público de esta plaza es asiduo consumidor de las telenovelas mexicanas que desde hace 5 años hicieron de *Univision* el canal más visto de Chicago. Si bien al final de cuentas son figuras retórica, vistos desde aquí, no es difícil entender lo pertinente de términos como el de “México del Norte” o “el otro México”.

Visto desde el lado estadounidense, si se considera que el 19 por ciento de los habitantes de Chicago son mexicanos, o que uno de cada tres niños que cursan el primer año de primaria en Chicago son mexicanos, la conexión entre ambos mundos es más que evidente.

Incluso, desde una perspectiva que ve a Estados Unidos como la última nación soberana en el mundo (en su carácter de indiscutible gran potencia militar y en tanto la economía más grande del planeta), en las raíces mismas de este país se puede ver como la doble identidad nacional es, y siempre ha sido, parte de la esencia misma del país. Con todo que el nacionalismo americano debe ser uno de los más intensos en el mundo, Estados Unidos ha sido siempre una nación de identidades múltiples. Hoy la nueva gran ola son los Mexican-Americans. Las anteriores lo fueron los Italian-Americans, Irish-Americans o German-Americans.

El poder económico de los latinos



Aún hoy, a pesar de las poderosas fuerzas aislacionistas y de quienes --al amparo de la boyante industria del miedo-- ven en cada extranjero un terrorista y sueñan con la expulsión y castigo de todos y cada uno de los “illegal aliens”, seguramente Estados Unidos sigue siendo una de las naciones más diversas e incluyentes de nuestro tiempo. Al menos en el tema migratorio, la historia de este país difícilmente encontrará comparativo en otras regiones del planeta.

En este contexto, cabe destacar como, a inicios de la década, el gobierno mexicano comenzó a hablar abiertamente de la necesidad de construir una gran comunidad de América del Norte. A partir de un discurso mediático de “fronteras abiertas”, lo que se dibujaba, ciertamente de manera difusa, era una continuación en la misma dirección del esquema de libre comercio que a partir de 1994 ciertamente ha sido el eje conductor de la relación entre ambos países.

Negativo o positivo, el impacto del Nafta es, sin duda importante. No solo triplica el comercio bilateral sino que ha servido de catalizador de una muy intensa aunque tortuosa relación fronteriza. El solo hecho de que la frontera entre ambos países sea cruzada diariamente por un millón de personas, 670 vuelos comerciales y 650 millones de dólares en mercancías, hace más que evidente un proceso de integración económica claramente orientado hacia la construcción de una gran economía de América del Norte. (De Icaza, 2006).

Por supuesto que el nuevo orden no garantiza *per se* que se superen, o siquiera que disminuyan, las desigualdades entre ambos países. El punto a destacar aquí es simplemente constatar el hecho de que la relación entre ambos países es más intensa que antes. Y que, todo indica que al menos en términos de dineros, la tendencia no se revertirá, sino al contrario.

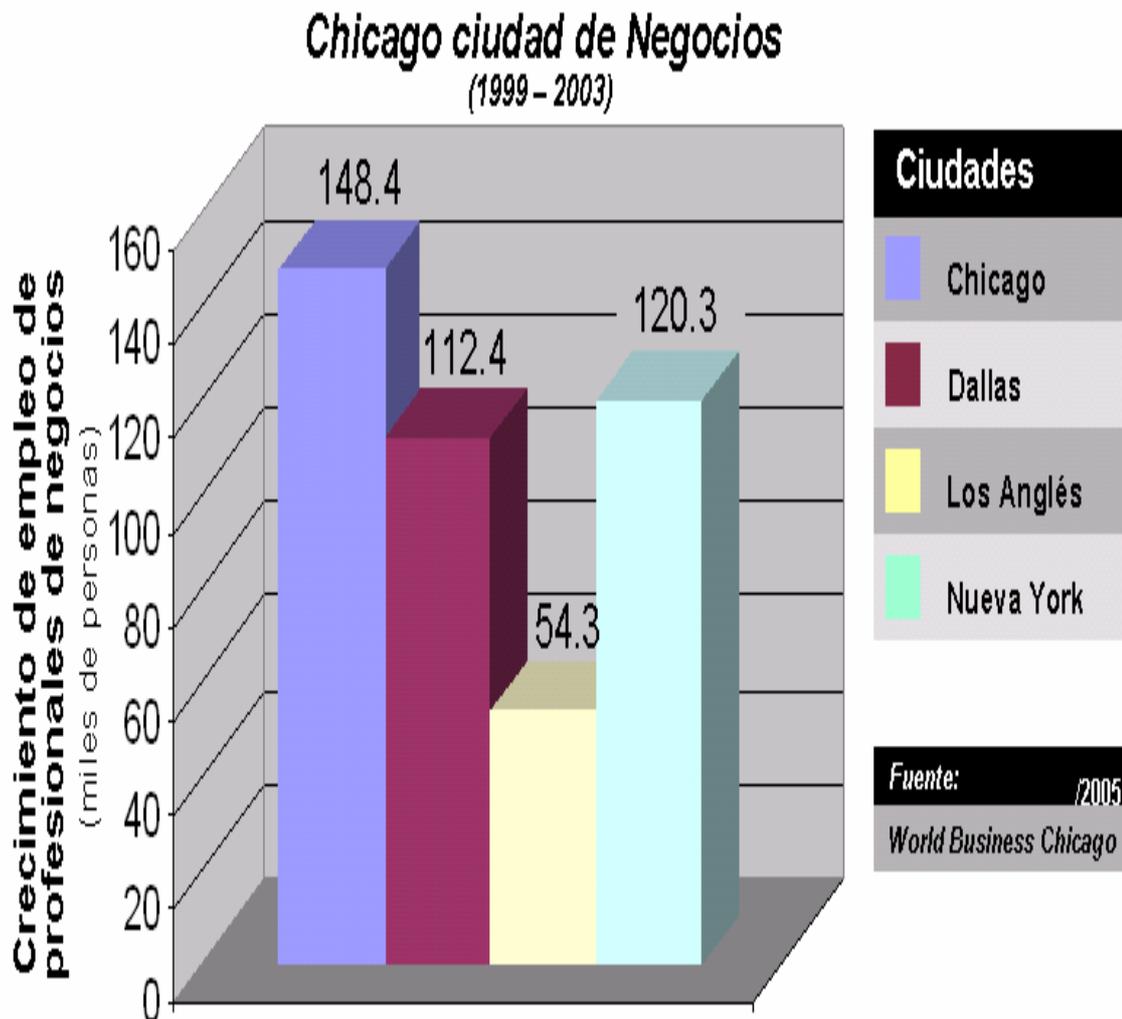
Otro de los nuevos referentes obligados para intentar entender la relación entre ambos mundos es, por supuesto, el de la llamada globalización. En el caso de México y Estados Unidos lo que se ve son burocracias que operan aún con base en los viejos parámetros nacionales que cada día sirven menos para operar las relaciones entre dos sociedades cada vez más entrelazadas, o siquiera para ordenar la acelerada interdependencia entre ambas economías.

En la actualidad hay grandes grupos sociales en ambos países, y muchos sentidos esto es válido a nivel global, que compran sus alimentos en las mismas tiendas. Wal-Mart es la principal empresa de venta de alimentos al menudeo a ambos lados de la frontera (y del mundo). Hoy cada día más los mexicanos aspiran a ahorrar y pedir prestado en los mismos bancos que sus vecinos del norte. Hoy muy amplios grupos sociales en ambos países ven los mismos programas de televisión, escuchan la misma música, e incluso celebran las mismas fiestas. Hoy millones de mexicanos y estadounidenses tienen un consumo cultural muy similar, sino es que francamente el mismo.

A estas alturas del proceso de interconexión, las expresiones transfronterizas son evidentes. Hablamos de una nueva realidad si, por ejemplo, el equipo de los 49s de San Francisco llena sin problema el estadio más grande de México, mientras el fútbol soccer mexicano tiene millones de seguidores en casi cualquier gran ciudad de Estados Unidos. Hablamos de una nueva realidad si en Estados Unidos se consumen más tortillas que en México.

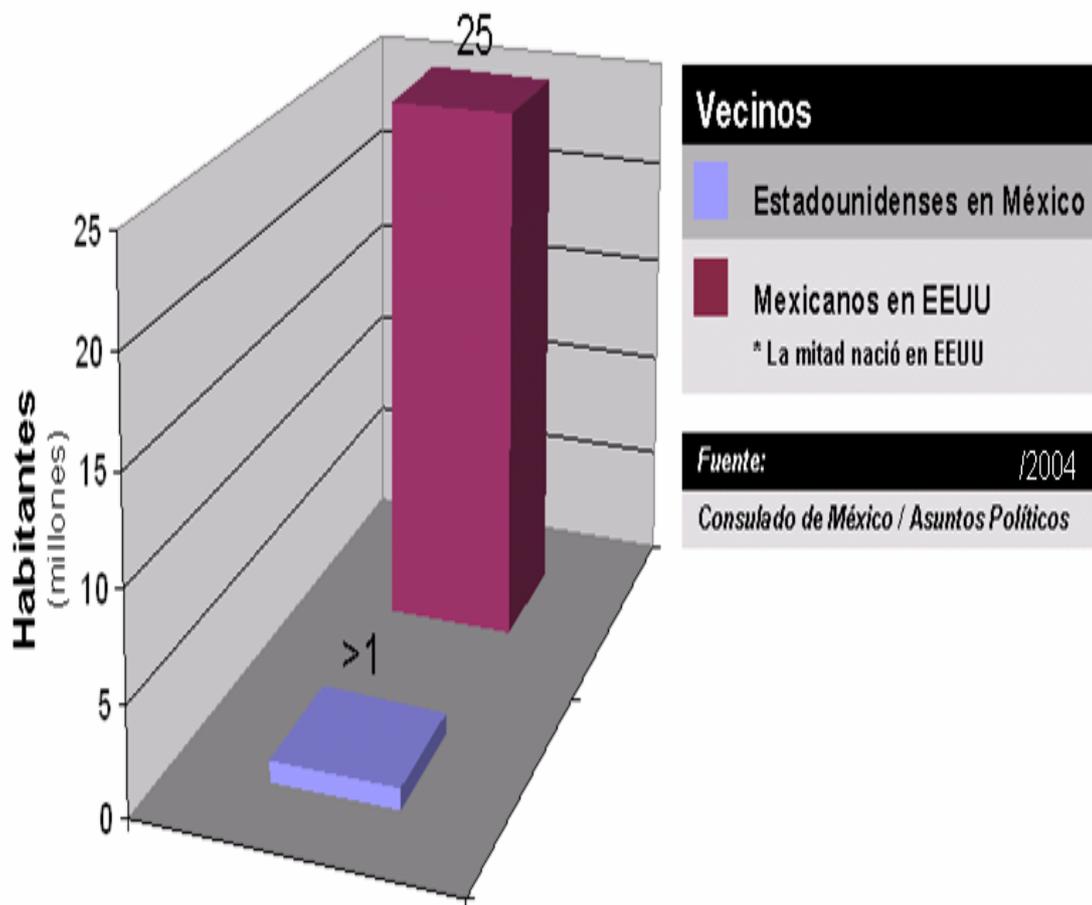
En el otro sentido, la americanización de México, o al menos de sus grandes ciudades, es evidente, y a pesar de que a algunos asusta, no se detiene. Lo mismo se podría decir –y también a muchos espanta y enoja--, sobre la mexicanización de esta ciudad, como una realidad difícil de ocultar.

Chicago es una ciudad orgullosa de su carácter global, multicultural, de gran diversidad étnica, y apenas recientemente comienza a descubrir la importancia de los mexicanos. De acuerdo al World Business Chicago viven en esta ciudad 26 grupos étnicos con poblaciones superiores a las 25 mil personas, y de ellos el grupo mexicano es el más numeroso. De hecho, más grande que los siguientes 20 grupos étnicos, juntos. A nivel nacional, por cierto, según cifras de la reserva Federal, Chicago es la quinta ciudad receptora de extranjeros (debajo de Miami, Nueva York, San Francisco y Los Angeles). La creciente presencia de los mexicanos en Chicago es un hecho difícil de disputar. Lo mismo ocurre a nivel nacional.



Por supuesto que la asimetría entre ambos países sigue siendo enorme. Estados Unidos es, en territorio, una nación cinco veces más grande que México; tres veces más grande, en número de personas. Y hablando de dinero, Estados Unidos tiene una economía de más de 10 millones de millones de dólares y México, unas quince veces más pequeña.

Unidos por una frontera de 3 mil kilómetros y una economía que se integra velozmente, ambos países comparten mucho más que un pasado de confrontaciones y desconfianzas: debido a sus lazos de sangre y de geografía su futuro va necesariamente en una misma dirección. No solamente viven en México más de un millón de estadounidenses mientras 25 millones de mexicanos radican aquí, sino que más de la mitad de ellos tienen la ciudadanía estadounidense por nacimiento. Bastaría ese lazo —el sanguíneo— para evidenciar que México y Estados Unidos son ya mucho más que simples vecinos.



Solamente a partir del escenario de una transformación radical de los paradigmas fundamentales de la economía mundial o en el caso de alguna crisis extrema, sería posible pensar en que México y Estados Unidos rompan esta dinámica de interconexión que hoy solamente parece acelerarse. De no ocurrir lo anterior, es claro que las tareas diplomáticas deberán adaptarse a las nuevas realidades, ambas sociedades deberán esforzarse por comprenderse mejor y los gobiernos de ambos países tendrán que poner mayor atención a los desafíos compartidos.

Por ello se sostiene aquí que ante la evidencia de que los principales intereses de México fuera del territorio nacional se encuentran en Estados Unidos, cualquier política exterior racional debe comenzar por reconocer los hechos. Además, dado que los 25 millones mexicanos radicados aquí representan una economía virtualmente tan grande como la misma economía nacional --pues lo que se envía en remesas es apenas entre un 5 y 10 por ciento de la riqueza que los mexicanos que viven aquí representan--, lo mínimo que pueden hacer sociedad y gobierno mexicanos es reconocer la realidad. Sea para criticarla o transformarla, lo más sensato que se puede hacer con la realidad, es reconocerla.

*** *** ***

Es común que la discusión en torno a la relación entre México y Estados Unidos parta de un paradigma muy pocas veces cuestionado: somos dos países muy diferentes y por ende contrarios. Es abundante la literatura que ha enfatizado la dicotomía histórica con que esos “vecinos distantes” compartían recelo y desconfianza, temor y desprecio. Es cierto que el contraste entre ambos países ha sido muy real, incluso dramático. Es verdad que compartimos una historia de desencuentros, disputas y muy pocas coincidencias. Es real que por varias generaciones para los mexicanos nuestro gran referente internacional ha sido “el norte” (rico y arrogante), y que para los vecinos México ha sido “el sur” (pobre e ignorado).

Al nivel de la política, la explicación mediática o incluso académica, la visión dominante sobre la relación bilateral ha estado enmarcada dentro de uno de los últimos grandes paradigmas del pasado, un encendido nacionalismo. Y es claro que para ondear banderas ambos países tienen mucho que enseñar. No es casualidad que ambos países hayan utilizado tan frecuentemente un nivel argumentativo en que la dimensión “nosotros” vs. “ellos”, que a partir de una línea geográfica –en este caso los márgenes del Río Bravo--, define casi todo.

Este tipo de razonamiento es particularmente utilizado para abordar varios de los temas más complejos de la relación. La inmigración, por ejemplo. Detrás de buena parte de los discursos políticos anti inmigrantes, subyace, explícito o no, un razonamiento de este tipo: *los ilegales no tienen músculo político, ergo sum, no interesan...* sirven, si acaso como un blanco fácil, como excusa, para culparlos por casi cualquier tipo de problema. Como bien explica Cynthia Croasen en su columna *Déjà Vu* del Wall Street Journal (9 de enero, 2006), casi desde principio de su historia, en Estados Unidos ha habido posiciones “nativistas” que buscan congelar “la oleada migratoria original” (ingleses y alemanes; evangélicos la mayoría), y sistemáticamente han rechazado a cualquier otro flujo: italianos, irlandeses, judíos, sobre todo afroamericanos y ahora enfocan su rechazo en contra de “los mexicanos” (que es como se refieren a casi cualquier latino).

En otra lógica, ésta mezclada con una visión que reconoce su condición de seres humanos, y por ende con derechos y dignidad personal se encuentra un razonamiento económico de este tipo: *los inmigrantes podrán ser rechazados por las leyes formales, pero las leyes del mercado los aceptan. Son mano de obra barata, luego entonces, son un buen negocio.*

En ambos casos, sin embargo, se les mira como “ellos”, esto es, una identidad ajena que viene de ese sur pobre, con muy bajo nivel de educación formal y desconocido. Quizá por ello ha sido tan difícil construir una percepción que presente a los mexicanos como lo que son, la nueva y tercera gran ola de inmigrantes que han llegado a este país (después de alemanes e ingleses). Mucho menos se acepta, por ejemplo, el hecho de que vistos como conjunto los *Mexicans* son sobre todo una población que vive dentro del marco migratorio legal --más del 90 por ciento lo son-- y, ante todo, por su juventud, la nueva sangre que definirá el color y futuro de este país.

Sobre el mismo tema, el fenómeno migratorio, una dicotomía similar se puede ver en las visiones que enfatizan la aplicación de la ley (Enforcement) vs. una visión humanitaria. O, por supuesto, al ver el tema como un asunto nacional, vs. uno de carácter internacional. O en la discusión sobre si el tema es un asunto federal, de leyes y fronteras, o un tema local de servicios y asimilación.

Quizá como parte del proceso de organización de las ideas, este tipo de dicotomía pueda ayudar a la hora de poner las cosas “en blanco y negro”. Pero cuando se busca captar la complejidad que la realidad ofrece es obligado considerar que este tipo de enfoque bipolar es francamente insuficiente. De hecho, quizá se podría entender más a determinado grupo social en función a su nivel de educación, ingreso económico, acceso o no a la tecnología, que a partir del color de su pasaporte.

México del Norte

La presencia de mexicanos en el Medio Oeste no es de ninguna manera un fenómeno nuevo. Para 1884 cuando se abre el primer consulado mexicano en Chicago ya había mexicanos trabajando aquí, en la recolección de papa y otros productos agrícolas, así como en la naciente industria local. Ya para entonces, gracias a los canales que conectan el Mississippi con los grandes lagos, y a la llegada del ferrocarril a la ciudad (1848), la ciudad se perfilaba como la capital industrial del país (Mora, 1998).

Y por supuesto que con la industria llegaron los sindicatos. Cuna del movimiento obrero de este país, el 1 de Mayo nace en Chicago en 1886 como expresión del reclamo universal de la jornada laboral de 8 horas. Chicago ha sido una de las ciudades más politizadas de este país. Y después (en el contexto de la Ley Seca, 1919-1933), también ha sido sede de mafias y corrupción. Es en ese contexto en el que durante las primeras décadas del siglo pasado llegaron a Chicago cerca de 20 mil mexicanos, de los cuales durante la Gran Depresión (29-33) cerca de la mitad regresó a México en condiciones más o menos forzadas, según explica el historiador Juan Mora, en su texto *Mid Western Mexicans*.

Eso, en el contexto nacional del arribo de 621 mil mexicanos en los años 20s, y la salida forzada para 1937 de 453,000, de acuerdo con Douglas Massey.

De cualquier modo, las raíces estaban ya ahí, por lo cual el flujo migratorio siguió siendo más o menos constante en las décadas siguientes. De una migración que típicamente era sobre todo de hombres jóvenes se pasa al fenómeno migratorio actual de familias en las que alguno(s) de sus miembros son nacidos aquí, y por lo tanto la identidad es en buena medida binacional. Esto, sobre todo a partir de que las restricciones migratorias de 1996 que rompieron el ciclo tradicional, la mayor parte de los inmigrantes regresaba a México luego de dos años de trabajo de este lado de la frontera. Hoy, el promedio de permanencia es de 9 años (Massey, 2002).

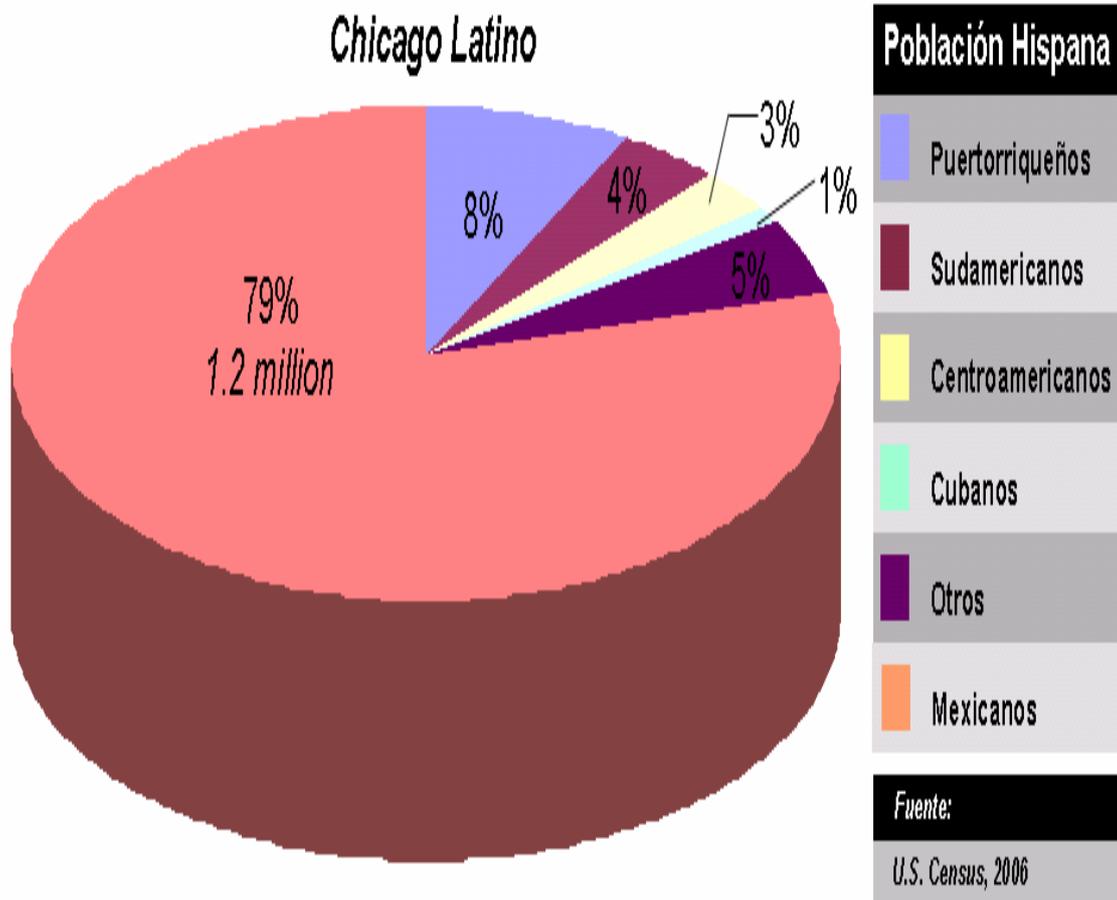
Como bien apunta un reporte del Chicago Council of Foreign Relations (CCFR), la inmigración ha transformado Chicago. De ser un cruce de caminos para el comercio, a convertirse en la capital industrial del país, y de ahí a la ciudad global que es ahora. Históricamente la gran diferencia es que ahora los recién llegados no vienen sólo de Europa (al parecer en las últimas dos décadas incluso la inmigración polaca ha disminuido significativamente), ahora llegan de Michoacán, Guanajuato, Jalisco y el Distrito Federal. Son otros, más morenos, con menos escuela quizá, pero con la misma energía y hambre de salir adelante de las generaciones anteriores. Hoy, dice el mismo CCFR, los mexicanos contribuyen substancialmente a la economía local, pero carecen de la educación y capital para integrarse a ella cabalmente. Ese es hoy su reto.

*** *** ***

Entender la agenda del trabajo diplomático de México en el Medio Oeste ha obligado a reconocer la magnitud e importancia de la comunidad inmigrante radicada aquí. Que son muchos, es algo que ya se ha dicho de diversas maneras. Que en conjunto representan una economía importante, es algo que no se conoce del todo. Con un ingreso familiar de alrededor de 46,500 dólares anuales, una familia inmigrante es ciertamente menos próspera que una familia no inmigrante (con un ingreso anual apenas superior a los 60 mil dólares anuales).

En otras palabras, de acuerdo a cifras a nivel nacional de la Reserva Federal, se podría sostener que la gran diferencia contable entre las familias inmigrantes y las no inmigrantes son 14 mil dólares al año. En términos de consumo la diferencia es por supuesto importante. Pero visto desde la perspectiva de los inmigrantes –en particular los latinos, hoy por hoy el grupo más significativo--, difícilmente se podría sostener que la historia de la última gran ola de inmigrantes sea diferente a las anteriores.

Que es una historia con abundancia de retos y problemas, seguramente sí. En este marco, el mejor y más completo reporte elaborado hasta ahora en esta región es el trabajo del Centro de estudios Latinos de la Universidad de Notre Dame. Titulado, *This is Home Now*, uno de sus estudios establece que el 79% de los latinos de esta región son mexicanos. También destaca que el promedio de edad de los “latinos” nacidos aquí es de 11 años. Y que, en tanto fuerza económica, los “latinos” ocuparon casi la totalidad de los empleos creados en los últimos 15 años y desde el 2000 la mitad de los nuevos propietarios de casa en la zona metropolitana de Chicago, son mexicanos.



De acuerdo al texto, cuya autoría es de los profesores *Timothy Ready* y *Allert Brown-Gort*, los dos principales retos que enfrenta el proceso de integración de los nuevos inmigrantes a su nueva realidad son: el muy bajo nivel de educación formal de nuestra gente (los mexicanos en particular), y el desafío que enfrentará la nueva generación de latinos para incorporarse en un mercado de trabajo que, en los próximos años crecerá en sectores que requieren una mayor especialización.

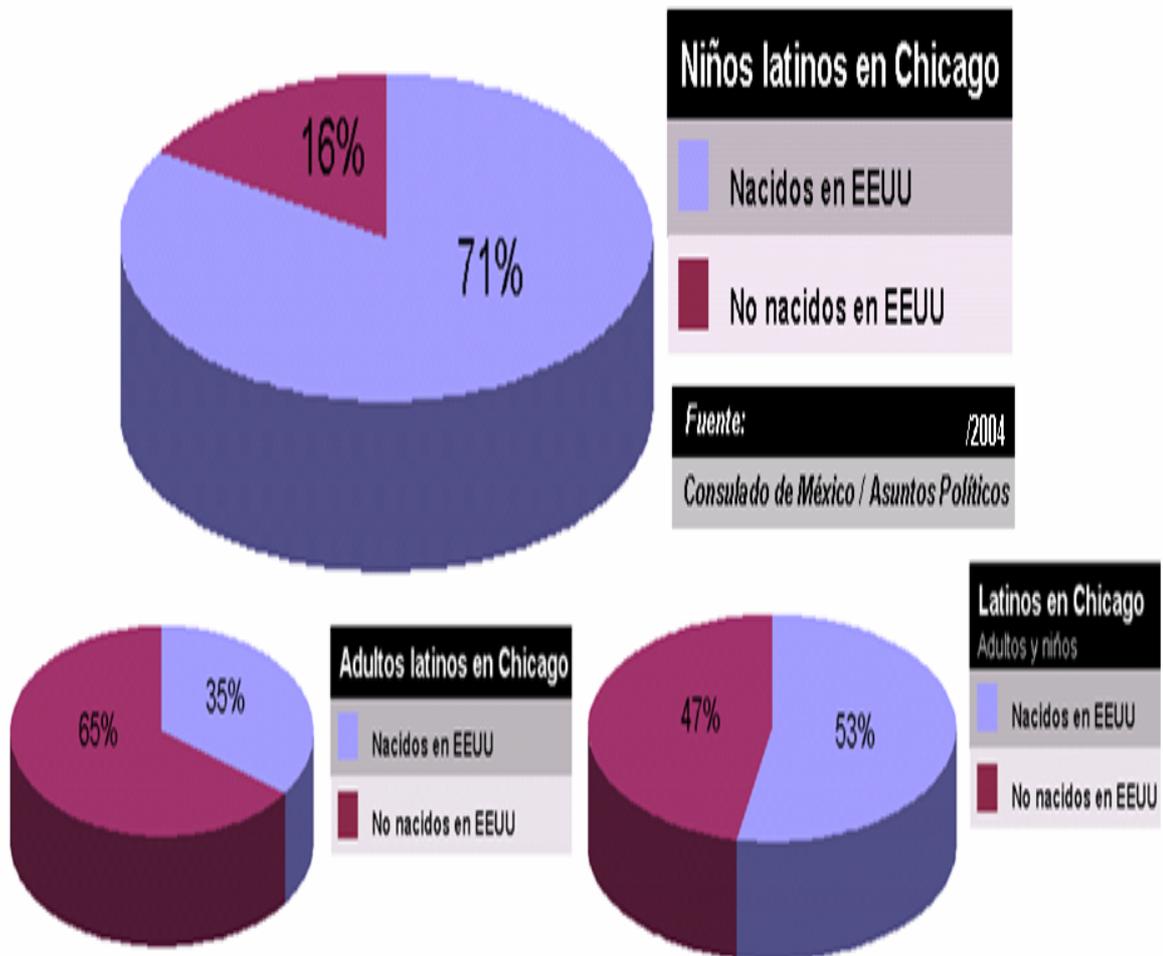
En la presentación del estudio –a finales del 2005 ante varios cientos de personas en las oficinas regionales del Banco de la Reserva Federal--, el senador estatal Miguel Del Valle aseguró que el reporte muestra que la máxima prioridad entre la comunidad latina debe ser la educación.

Para entender por qué el tema de la educación es el asunto más importante para los mexicanos radicados aquí es necesario tener en cuenta que la gran mayoría de la población de este país tiene un nivel de escolaridad superior al de los estudios de preparatoria. Si bien visto desde México los migrantes salen del país cada día mejor educados, desde la perspectiva estadounidense la distancia entre el mercado local y los inmigrantes mexicanos ha crecido.

En Chicago la situación llegó a un punto en que incluso entre los inmigrantes que llegan a esta región de cualquier parte del mundo, los mexicanos son el principal desafío. Por ejemplo, hay más profesionistas filipinas que mexicanas trabajando en la ciudad, a pesar de que en términos demográficos por cada filipina radicada aquí hay 10 mexicanas.

De acuerdo a diversos especialistas el mercado laboral de Chicago evoluciona hacia un nivel de especialización (sobre todo en el área de servicios e industrias de alta tecnología) al que los mexicanos que hoy llegan no encontrarían acomodo. Con un nivel equivalente al que tenía el promedio de la población estadounidense a principios de los años 70s, los mexicanos recién llegados son un desafío tal que, incluso en los sectores más progresistas generan preocupación.

Sin embargo, vale puntualizar que para el universo que Chicago considera “Mexicans”, dicha preocupación debe ponderar que cerca de la mitad de ellos actualmente son estudiantes. Esto es, están en proceso de prepararse para las demandas del mercado laboral del futuro cercano. Justo por ello, una de las preocupaciones principales de los especialistas es el alto nivel de deserción escolar entre los estudiantes latinos. Mientras la abrumadora mayoría de los estudiantes blancos terminan su preparatoria (High School), solamente la mitad de los latinos concluye sus estudios a ese nivel.

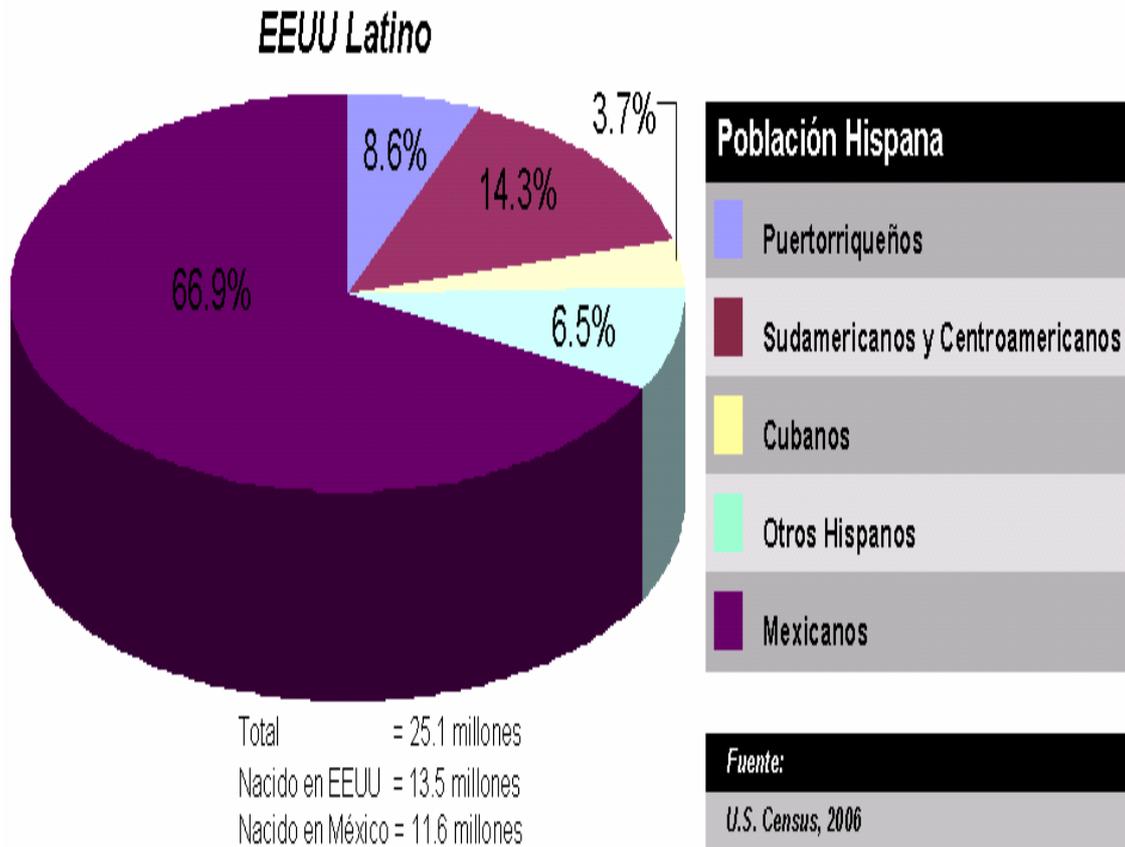


Como señala el profesor Brown-Gort en un contexto informal: “por nuestro propio interés le deseamos lo mejor a los estudiantes latinos. Ellos son el futuro de la fuerza laboral de Estados Unidos. Ellos pagarán nuestro retiro; a todos nos conviene que lleguen a ganar enormes salarios y paguen muchos impuestos”.

Consecuencia natural del dato crucial que define a la comunidad mexicana de Chicago –su juventud–, es el desafío que enfrenta en materia de integración y/o asimilación (aquí los términos se utilizan indistintamente), un dilema que, por otro lado difícilmente podría considerarse muy diferente a lo que vivieron otros grupos inmigrantes en el pasado. Actualmente de los 41.3 millones de latinos que viven en Estados Unidos, el 39 por ciento nacieron en algún otro país, un porcentaje significativamente mayor (alrededor de 10 puntos) que hace 10 o 20 años.

Resultado más o menos directo del *boom* económico de los años 90s en Estados Unidos y el colapso de buena parte de la economía mexicana en esos años, la llegada de más mexicanos en la última década ha permitido que se consolide la percepción del inmigrante no integrado a esta sociedad. Sin embargo, si bien los mexicanos vienen de más cerca que otros grupos inmigrantes y llegan en un momento en que el comercio y las comunicaciones les permiten mantener relación directa con sus comunidades de origen, también es cierto que cada día vienen más predispuestos a reconocer y asimilar ese conjunto de patrones y referentes que comúnmente se identifican con el American way of life. No es casualidad que para buena parte del planeta decir *globalización* signifique *americanización*.

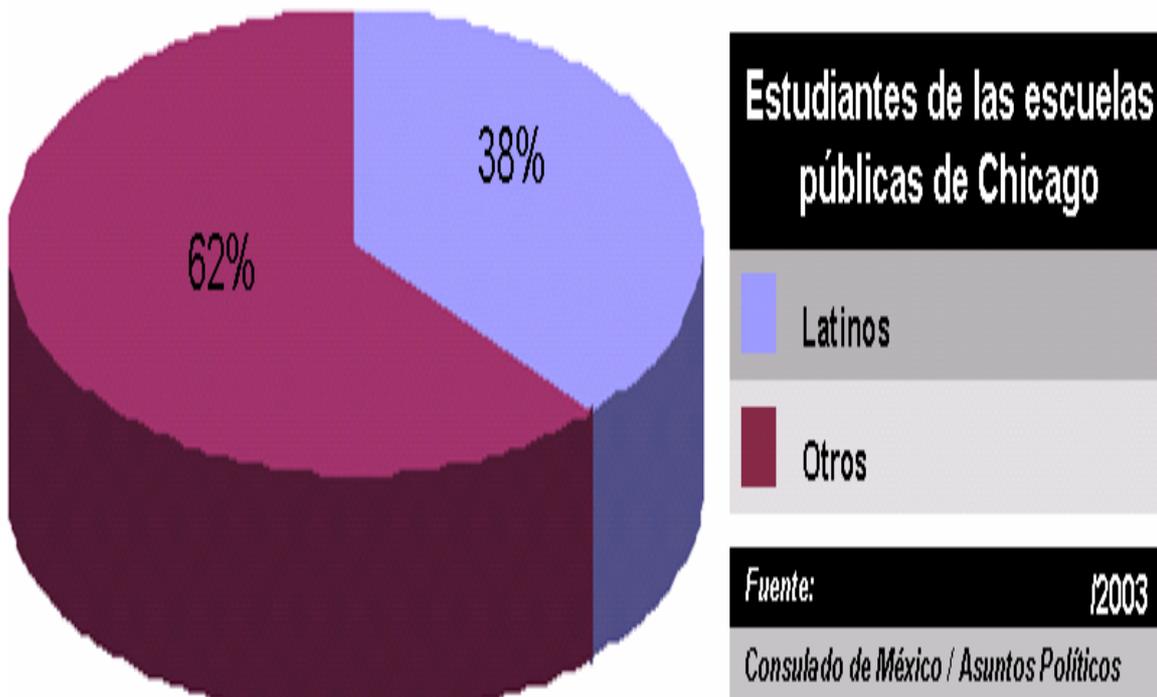
En su estudio los especialistas de la Universidad de Notre Dame resaltan el hecho de que la comunidad latina de Chicago es bilingüe, binacional y bicultural. Que ya pertenece a esta gran metrópoli, por lo cual es importante sensibilizar a la opinión pública sobre la necesidad de modificar los planes de gobierno que faciliten su integración política, económica, social y educativa



El reporte reconoce el surgimiento reciente de la población latina como el grupo minoritario étnico y racial más grande de la zona metropolitana de Chicago. Oficialmente son 1.6 millones de latinos en el área, que representan el 20% del total de la población. En otras palabras, en la zona metropolitana de Chicago actualmente hay ya más latinos que afroamericanos. Lo cual, por otro lado, no es realmente sorprendente si se considera que la población latina en esta zona se incrementó en un 38 por ciento durante la década anterior, en tanto la población blanca no latina decreció en un 14 por ciento y la afroamericana cayó en un 2 por ciento.

Esto es, de acuerdo a cifras oficiales del condado de Cook, entre 1990 y el 2000 la población latina de esa jurisdicción aumentó en 378 mil personas. Sin ellos, la población total habría caído en 106 mil personas, lo cual, en términos de transferencias fiscales federales representó poco más de 500 millones de dólares. En otras palabras, a menor población, menores recursos federales. Por ello, durante esta década la región será elegible para transferencias por casi 1.9 billones de dólares. Y, por supuesto que de esos fondos, la prioridad número uno para la mayoría de los especialistas es la educación.

Resalta el hecho de que el 29% de los niños de Chicago y su zona metropolitana son de origen latino; 38% de los estudiantes de las escuelas públicas de Chicago son latinos. Más importante aún es el que una amplia mayoría de estos niños (84%) son nacidos en los Estados Unidos, y sólo el 35% de los adultos latinos son nacidos en EEUU. El 53% del total de los latinos de Chicago y sus suburbios (niños y adultos) son nacidos en este país.



Entre lo más revelador del trabajo académico se encuentra el planteamiento de que en la última década los latinos se han ido estableciendo en *clusters* (*nichos*) dentro de los suburbios de Chicago, esparcidos a lo largo y ancho de los 6 condados que comprenden la zona metropolitana de Chicago. Hoy son más éstos que los que viven dentro de la ciudad de Chicago.

Si bien la presentación de este trabajo tuvo amplia difusión a nivel local, su impacto fuera de Chicago fue bastante reducido. De hecho, por diversas razones que se considerarán más adelante, Chicago podría considerarse como una especie de isla –por su aislamiento--, en términos mediáticos. Como mercado informativo es, sin duda menos importante que ciudades como Nueva York y Los Angeles.

Y en particular hacia el mercado informativo de México, Chicago ha sido casi invariablemente un buen ejemplo de aquel viejo adagio de “no news is good news”. A manera de excepción, destacan un par de reportajes que durante la segunda semana de Noviembre del 2004 transmitió Televisa en su noticiero estelar (la idea central es que Chicago es una especie de paraíso de los inmigrantes), así como un artículo de opinión publicado en el diario Reforma en abril del 2005. Allí el doctor Rafael Fernández de Castro, bajo el encabezado de “La Embajada - Alcaldía en Chicago”, de manera sucinta y lúcida habla del caso Chicago

“Chicago... podría decirse que es la urbe que mejor recibe a nuestros paisanos, pues tanto sus elites empresariales como gubernamentales están conscientes de su enorme contribución económica.

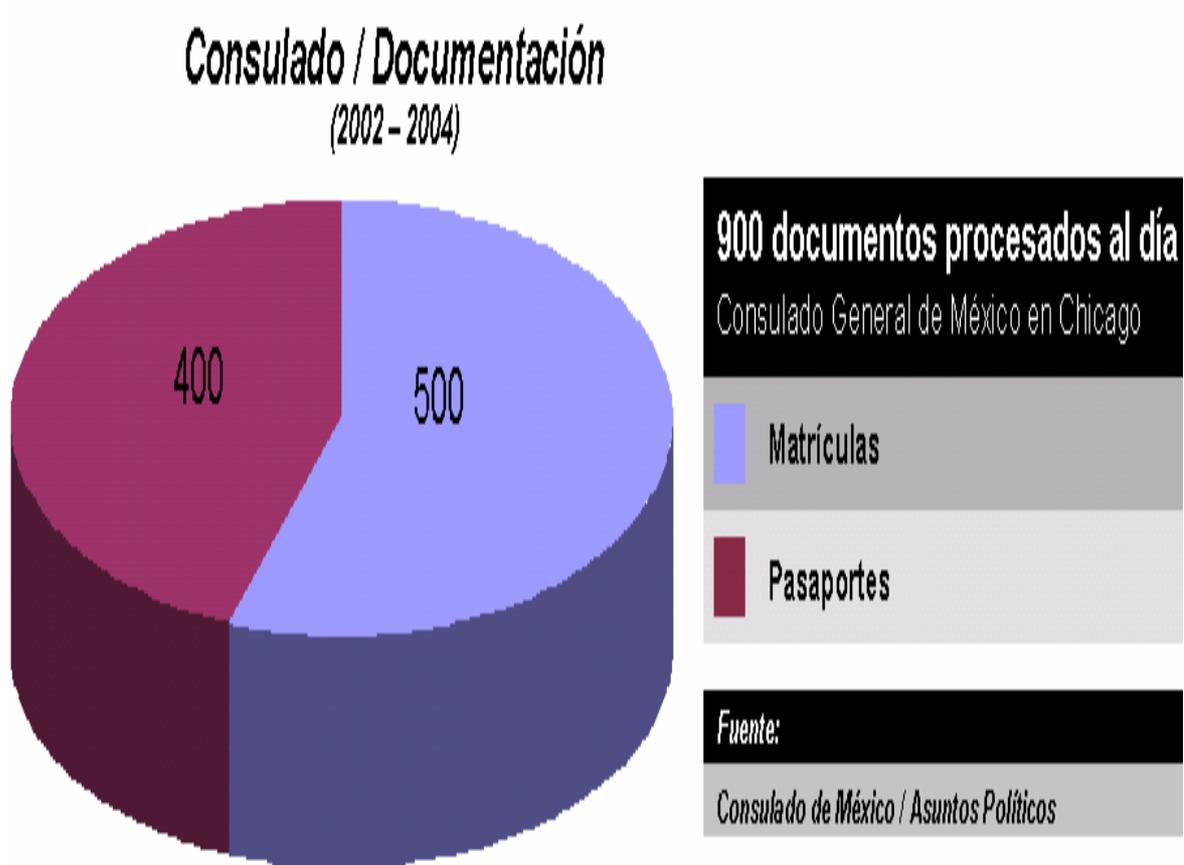
“Chicago es la meca de la política de la comunidad mexicana en Estados Unidos. De allí salió la iniciativa para la ley de doble nacionalidad aprobada en los 90’s y es donde se ha gestado la propuesta para el voto mexicano en el extranjero. Mis anfitriones me dan cuenta que ya han tumbado a dos cónsules generales y "si no se aprueba la iniciativa del voto en el extranjero, los senadores y Fox no se la van a acabar".

Observador privilegiado de la relación bilateral, sobre todo al nivel de las cúpulas en ambas capitales, el también catedrático y funcionario del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), se refiere también a la organización comunitaria de los mexicanos radicados en Chicago y dice:

“Pregunté a los líderes paisanos cuál es el papel del cónsul general, y sin dudarlo me dice uno: "Es el representante de todos nosotros," y me espetó otro: "Es como nuestro presidente municipal". Carlos Sada, el cónsul general de México en Chicago, se ha destacado desde hace más de una década por ser el prototipo del nuevo cónsul en este país: una especie de Embajador regional que tiene que lidiar con una multitud de actores, desde el poderosísimo Alcalde de Chicago, Richard M. Daley, el Gobernador, senadores y representantes federales, el congreso local y con una enorme cantidad de autoridades locales”.

Además de reconocer el trabajo de enlace que hace el consulado con diversos centros de poder local así como su labor en la construcción de una percepción pública favorable a México en esta región, el doctor Fernández de Castro agrega:

“Pero el trabajo esencial del consulado general es atender a la creciente comunidad mexicana en el área. El consulado está ubicado en un moderno y funcional edificio inaugurado por Fox hace dos años. Gracias a una inversión de 5 millones de dólares, el consulado pudo contar por primera vez con instalaciones propias desde que se abrió el primero en 1884. Las oficinas trabajan literalmente como una máquina bien aceptada: atienden en promedio a 1000 personas al día (y han llegado a otorgar igual cantidad de matrículas), procesan 900 documentos al día (incluyendo 400 pasaportes y 500 matrículas diarias), y el departamento de protección atiende 7 mil casos de abusos al año...”.



Diplomático de origen y actualmente uno de los académicos que mejor conoce la relación bilateral, dice:

“Después de observar el trabajo del consulado mexicano en Chicago, es evidente que esta representación es una especie de Embajada regional ante Illinois, Wisconsin y Minnesota, y hace las veces de Alcaldía para una nutrida comunidad de mexicanos. Después de conversar y observar al equipo del consulado, me percaté (muy a mi pesar pues he sido un académico que ha preferenciado la visión desde Washington) que el dinamismo de la relación México-Estados Unidos no está en las capitales sino en las regiones, en Chicago, en la Villita, en los clubes de oriundos y en el congreso local de Illinois”.

Y concluye:

“En el consulado mexicano en Chicago me reencontré con un grupo de diplomáticos, que por ciento abundan en el servicio exterior mexicano, quienes realmente encarnan el término tan devaluado de "servidores públicos". Estos funcionarios día a día realizan un esfuerzo literalmente frenético por atender a nuestros paisanos y por elevar la imagen de nuestro país en el extranjero”.

En su artículo Fernández de Castro enfatiza el factor local en la relación entre México y Estados Unidos, una propuesta a la que ciertamente debería ponerse más atención, sobre todo dentro de quienes construyen la opinión pública mexicana. Dirigidos normalmente a públicos urbanos y pequeños, hasta hace muy poco los principales medios mexicanos preferían menospreciar los temas *de abajo* en la relación México-Estados Unidos. Era, por ejemplo, más atractivo escarbar en viejos archivos de la CIA en búsqueda de conspiraciones de los años 50's, que escribir sobre la vida de los mexicanos del norte, pues –esa llegó a ser la excusa alguna vez--, el tema no era “*suficientemente sexy*” para lo que sus editores esperaban de Washington.

*** *** ***

En concordancia con la hipótesis central del presente trabajo así como los objetivos particulares planteados al inicio del mismo, el tema de la construcción de la imagen de México es un asunto central del quehacer diplomático que aquí se denomina como diplomacia local. Una de las historias que mejor ilustran la relación que en los últimos años se ha construido entre el Consulado de México en Chicago y su comunidad es, sin duda, la de la “matrícula falsa”.

Para apreciar en lo que cabe este relato es necesario al menos anotar dos puntos a manera de antecedente: durante los años 1999 y 2000 Chicago vivió una serie de conflictos comunitarios en que el consulado se confrontó abiertamente con varios grupos comunitarios. Sea como parte natural del despertar político de una comunidad que, a la distancia, se interesó en la lucha que llevó a la primera derrota del Partido Revolucionario Institucional en siete décadas y encontraba en un cónsul militante un contrincante a modo para fortalecer sus causas, a consecuencia de las molestias comunitarias ante una modificación legal a costo de los permisos de importación de coches a México, o bien en respuesta por el exceso de intereses consulares por la cultura mexicana al grado de buscar audaces esquemas de financiamiento comunitario, el caso es que en esos años la relación entre la comunidad mexicana y sus autoridades mexicanas fue intensa y tormentosa.

Por meses de un lado a otro se lanzaron acusaciones e incluso insultos. Grupos de activistas denunciaban grandes corruptelas y en el consulado los cuchillos burocráticos se movían en la oscuridad (desde dentro del consulado se ofreció a los “líderes del movimiento” la destitución de varios funcionarios consulares). Los medios, por supuesto, vivieron su jauja, en términos de presencia y notoriedad.

Eran, cabe anotar, los tiempos en que la tradicional discreción de la diplomacia suponía una estrategia de comunicación basada en el silencio y, si acaso, la compra de publicidad disfrazada de información. Evidentemente, dicha inercia favorecía la imagen del gobierno-villano que tantas y tan estruendosas historias periodísticas generó. Caso particular fue el del semanario *Éxito!*, editado por el Chicago Tribune, el cual por años jugó el rol de conciencia crítica de la comunidad, versus autoridades consulares burocráticas y cerradas, y por ende mal vistas por diversos grupos comunitarios.

El gran quiebre, en términos cronológicos en la imagen pública del consulado de México en Chicago ocurre el 6 de Marzo del año 2002. Ese día se emitió aquí la primer Matrícula Consular de Alta Seguridad. Por diversas razones – entre otras la secuela de miedo que siguió al 11 de Septiembre previo, la intensa promoción que se le dio al

documento en los medios— el documento pronto se convirtió en un *boom*. De 350 diarios emitidos previo a los atentados en Nueva York y Washington se llegó a elaborar hasta 1,400 en un solo día. No es exagerado decir que en esos días decenas de empresas e instituciones bancarias se disputaban la oportunidad de servir de anfitriones de los consulados móviles en los que en *cualquier ciudad cercana*, llegaban cientos de mexicanos a solicitar su documento.

Por supuesto que no todas las voces comunitarias aplaudieron. Eran muchos y evidentes los problemas estructurales del consulado, desde la falta de espacios físicos, constantes denuncias por la arrogancia de algunos funcionarios, hasta virulentas críticas por el supuesto “enorme negocio” que estaría realizando el consulado con la emisión de dichas identificaciones.

Hasta que llegó la historia de las matrículas falsas. En la víspera de su transformación de semanario a convertirse en un periódico diario los cinco días a la semana, el olfato periodístico de sus editores los llevó a rescatar una pequeña nota de un noticiero local que había informado sobre una realidad muy poco novedosa, en Chicago, en un barrio netamente latino existe un mercado negro de documentos falsos: certificados de residencia, permisos de trabajo, etcétera. “¡Y matrículas!”, creyeron escuchar.

Por un problema de traducción, ingenuidad, muchas ganas de brillar, o cualquier otra razón, el caso es que en el periódico se leyó un comentario de un oficial de policía sobre “identificaciones falsas” como una prueba tajante de la falsedad del gobierno mexicano que, supuestamente, había presumido un documento infalsificable. (Lo cual nunca se hizo, pero ciertamente sí hubo enorme énfasis en la altísima calidad del mismo).

“Primicia Matrículas falsas” publica *Éxito!* a todo lo largo y ancho de su portada del 17 de Julio del 2003. “Una banda falsifica la identificación consular mexicana y la vende a 80 dólares en La Villita”, decía en su portada. Además, la palabra “falsificada” aparecía sobre la fotografía de una matrícula de muestra entregada por una funcionaria consular el día previo a la que por cierto, en un gesto de respeto a la persona allí

retratada, el periódico decidió alterar algunos detalles. Además de que la *revelación periodística* era la mejor plataforma para el nacimiento del nuevo periódico, la noticia llegaba en un contexto en el que, en mucho en respuesta a una estrategia explícita de la cancillería mexicana, la matrícula consular comenzaba a ser objeto de fuertes críticas de parte de diversas voces anti-inmigrantes en este país.

El problema con dicha historia es que, para decirlo en breve, era falsa. Desde el día anterior de su publicación un reportero del periódico buscó una reacción del consulado (la cual negaba la validez del reportaje y se incluyó hacia la mitad del cuerpo de la “primicia”). Esa misma tarde en el consulado, al tiempo que se recibía la “noticia”, un funcionario del departamento de Protección se contactó con la policía del Distrito correspondiente a La Villita donde, el jefe del oficial negó tajantemente haber descubierto la falsificación de documento mexicano alguno. Todo esto, antes de que “la primicia” entrara a imprenta. El consulado, obviamente buscó al periódico para informarles sobre su error. Lo mismo al *Chicago Tribune*, que al día siguiente publicaría una versión reducida de la misma nota. Con el argumento de que “la nota es del *Éxito!*” el Tribune se lavó las manos. Al *Éxito!* se le presentaron las evidencias, pero de cualquier modo el semanario decidió publicar su nota.

La nota salió. El consulado insistió en aclarar los hechos y afortunadamente una agencia nacional de noticias decidió no reproducir una nota que ya había anunciado a sus suscriptores. La televisión local consignó los hechos. Pronto, los más altos editores del Tribune entendieron cual era la única historia real: “La única matrícula falsa es la que *Éxito!* sacó en su portada”. Por supuesto el periódico se disculpó y publicó una aclaración a sus lectores.

Allí, en ese momento de conflicto con un actor externo, la comunidad mexicana de Chicago reaccionó con molestia ante la penosa “primicia”. Hasta las voces más críticas al gobierno mexicano salieron a defender el documento. Quejas hubo muchas, reuniones con los ejecutivos de *Éxito!* varias. Y no fue el consulado quien encabezó las protestas, fueron diversos activistas de la comunidad que, no siempre de la manera más

atenta, exigían una retribución ante la afrenta. El tema no era el consulado, sino las ya más de 167 mil personas que habían obtenido su documento y que alguien, con razón o sin ella, las había perjudicado. La historia, como anécdota, puede no significar demasiado. Sin embargo, en tanto punto de quiebre en la relación que el consulado tiene con su comunidad sí ofrece una lección importante: en la medida que entienda y respete a su gente, el consulado puede acompañar a su comunidad en su intenso proceso de integración a la vida de una de las ciudades más prosperas y politizadas de este país.

A diferente nivel quizá, pero la versión de la matrícula falsa pertenece al mismo grupo de acontecimientos que incluyen las demandas (y victorias) penales contra las empresas más grandes del mundo en el negocio de envío de dinero, o las manifestaciones multitudinarias demandando una reforma migratoria (más de 30 mil personas en el verano del 2005 y 300 mil en la primavera del 2006), las protestas frente al *Chicago Tribune* por los supuestos insultos a la comunidad de parte de un columnista local, o la cruzada de años de un grupo de activistas que exigían su derecho a votar en México desde aquí. En todas estas historias, el consulado no fue un enemigo de su comunidad.

Para algunos expertos, la relación entre la diplomacia y los inmigrantes mexicanos comenzó en 1989 con la creación del Programa de Comunidades en el Exterior en la Secretaria de Relaciones Exteriores, o bien en 1995 cuando, en su primer informe de gobierno y aún dentro del peor colapso económico mexicano en el México moderno, el presidente reconocía que, “la nación mexicana es más grande que su territorio”. Seguramente habrá quien pueda documentar la relación entre las oficinas consulares y los mexicanos radicados en el exterior desde el inicio de México como un país independiente. Sin embargo, ciertamente es bastante nuevo el reconocimiento de México como una nación de migrantes. En todo caso lo que se busca destacar aquí es como una oficina diplomática puede efectivamente construir una relación con su comunidad que apunte al aprovechamiento del mayor recurso que tiene México en su relación con el exterior, su gente.

El Consulado

Reconocer aquello de que *toda política es local* es un desafío particularmente complejo para una oficina como el Consulado de México en Chicago. Por un lado el peso de la realidad, una comunidad enorme y demandante de todo tipo de atenciones, por el otro, una dependencia absoluta de las dinámicas y reglas de las oficinas centrales en la Ciudad de México. Para decirlo en otras palabras, el consulado vive para comunidad de mexicanos en Chicago, la cual además genera en estos años ingresos al gobierno de México de unos 5 millones de dólares anuales; al mismo tiempo, el consulado depende hasta para la compra de un lápiz o una computadora (imposible de acuerdo a una oscura disposición administrativa) y opera con base en viejas inercias verticales que en ocasiones provocan una parálisis total.

Seguramente es natural al quehacer diplomático el manejarse dentro de ese marco de tensión natural entre el factor externo y la dinámica local. Sin embargo, en la medida que los viejos esquemas se desdibujan, las contradicciones entre estos dos impulsos afectan más la eficiencia del trabajo consular.

Desde la perspectiva de la imagen que el consulado tiene en Chicago la historia más representativa del cambio que ha vivido esta representación es, sin duda, el caso de la sede misma de esta representación. A principios del 2002, por ejemplo, en paralelo al boom de *la nueva matrícula* se podría decir que el consulado tocó fondo en términos de la visión que esta ciudad tenía de sobre la presencia del gobierno mexicano aquí. Si bien en los años anteriores la prensa en español había contado de los estruendos y escándalos que le atribuyeron al consulado el rol de villano contra diversos grupos comunitarios, es el desbordamiento de gente en las oficinas del 300 N. de la Avenida Michigan la señal que más trasciende.

A manera de antecedente vale mencionar que México tiene consulado en Chicago desde 1884. En ese tiempo cambió de sede unas cinco o seis veces. Desde finales de los años 80's, cuando había unos 500 mil mexicanos en la zona, despachaba desde el mismo edificio en que operaba a principios del 2002 cuando eran más del doble los mexicanos que radican aquí.

Localmente lo que se veía del consulado, como lo consideró en privado alguna vez el presidente de una importantísima universidad, era “una larga fila de gente pobre en la principal avenida de la ciudad”. Eso es lo que se veía desde la calle, y así lo muestran una serie de fotografías publicadas por el periódico *Éxito!* en el verano del 2002.

Dentro del consulado, por supuesto, la historia era aún más impactante. Ocupando los pisos 2 y 4 de un viejo edificio, el consulado era en muchos sentidos una verdadera trampa. Un restaurante de comida rápida y una farmacia ocupaban la planta baja. En el segundo piso cientos de mexicanos pasaban sus mañanas esperando a tramitar sus matrículas o pasaportes. Allí, en las peores condiciones posibles, el consulado intentaba servir a su comunidad. Lo cual en algunas áreas era prácticamente imposible; esto es, cerca de mil personas tenían que compartir dos baños pequeños. En el piso siguiente se localizaba una escuela para residentes de bajos ingresos –sobre todo afroamericanos--, en la que estudiaban un centenar de niños de kindergarten y primaria. En el cuarto piso se encontraban las oficinas del cónsul general, protección y otras áreas del consulado.

Para todos los usuarios del edificio había una sola entrada en la que cada mañana se vivían verdaderas batallas campales entre la gente de seguridad de la escuela y los funcionarios encargados de *ordenar la fila* que, desde las 3 ó 4 de la madrugada se formaba en las banquetas cercanas al consulado. Muchas veces, la gente subía en tropel al consulado por las salidas de emergencia, las cuales, por supuesto, funcionaban como *sala de espera* para cientos de personas.

Hasta principios del 2002 la administración del consulado “coleccionaba” los constantes reportes de la oficina de bomberos local sobre todas las violaciones a la norma en que la sede diplomática incurría. Sobre cupo, bloqueo de las salidas de emergencia, y otros problemas logísticos parecían asuntos menores versus el embrollo burocrático que habría implicado lidiar con *la inmunidad diplomática* del consulado. Por supuesto cuando el hecho se consignó en una nota del Chicago Tribune todo cambió, y la presión para encontrar una salida al problema (un nuevo consulado) fue mayor.

Entre tanto, lo que el público percibía eran las enorme filas (la percepción se mantuvo a pesar de que el consulado rentó un local anexo que funcionó como sala de espera), un sistema telefónico prácticamente inservible y, en general todo el malestar que se asocia con una burocracia ineficiente y arrogante. Las mismas instalaciones del consulado, viejas y sucias, proyectaban una imagen poco favorable al proyecto de cambio del que hablaba la retórica del gobierno federal mexicano.

Mientras esto ocurría, en paralelo, el personal del consulado trabaja como nunca antes atendiendo al público. No sin enfrentar intensas resistencias internas –dentro del equipo diplomático pareciera no haber consenso sobre la necesidad de hacer del servicio a su comunidad su principal razón profesional de ser--, la decisión oficial del consulado fue atender a todas las personas que acudieran a sus oficinas dentro de su horario de atención al público. Por ello, y gracias a un esfuerzo enorme del personal, se pasó de emitir 350 matrículas diarias a dos, tres y hasta cuatro veces esa cantidad.

En este escenario –de instalaciones inapropiadas, sobre demanda de servicios y muy intensas cargas de trabajo para casi todo el personal--, en términos de imagen pública el consulado consiguió dos cosas: una enorme presencia en los medios de comunicación (los conflictos son noticia), y, paradójicamente quizá, una imagen sumamente positiva en la opinión pública. De las casi 900 notas de prensa registradas ese año, en todas se presenta al consulado del lado de la solución y no del problema. La explicación de este fenómeno es bastante simple: se construyó una relación con los

medios en la cual el propio consulado solía ser el primero en reconocer los errores, siempre mostraba voluntad de enmendarlos y se anteponía la búsqueda de soluciones al conflicto en sí.

En la historia de la relación del consulado con los medios ciertamente no todos los detalles salieron siempre a la luz. Son muchas las historias que se quedaron sin contar. Entre otras: la de las literalmente miles y miles de páginas que el consulado envió y reenvió a México durante el recorrido del tortuoso laberinto burocrático que se tuvo que transitar para conseguir la aprobación de una obra de 5 millones de dólares a través de cuatro administraciones diferentes en la Secretaría de Relaciones Exteriores. La desatención administrativa desde la Ciudad de México fue tal que, incluso en algún momento se llegó a ordenar la suspensión de la obra. Tampoco se supo mucho del millón de dólares que se tuvo que devolver a México en años anteriores (2000-2001) debido, entre otras razones, a las presiones de algunos grupos comunitarios que se oponían con fuerza a la construcción de la nueva sede consular.

O los más de 500 mil dólares que se tuvieron que pagar a cuenta de renta por la vieja sede consular en el 2004 aún después de que la nueva comenzó a operar (debido a un error en la firma de los contratos de renta una década antes). O de cómo en el 2005 hubo varias ocasiones (al menos tres) en que fallas eléctricas menores en el consulado de Chicago dejaron sin servicio a todos los consulados mexicanos dentro de Estados Unidos.

El hecho es que actualmente buena parte de la opinión pública mexicana de Chicago reconoce en el consulado un espacio propio y que, para muchos, ésta representación ha jugado el rol de aliada de las causas de la gente que el de villano natural que tradicionalmente desempeñaba, sobre todo a los ojos de una prensa predispuesta a ello. Es cierto que muy frecuentemente el gobierno favorece esa dinámica con su cerrazón y reflejos burocráticos. En Chicago, al menos desde la primavera del 2002 el consulado ha optado por una agresiva estrategia a favor del trabajo conjunto con la comunidad, las autoridades locales y los medios de comunicación.

Al nivel local se puede asegurar que la relación del consulado con la comunidad mexicana es hoy mucho mejor que en el pasado. Lo mismo podría decirse de la relación entre el consulado y las autoridades locales y medios.

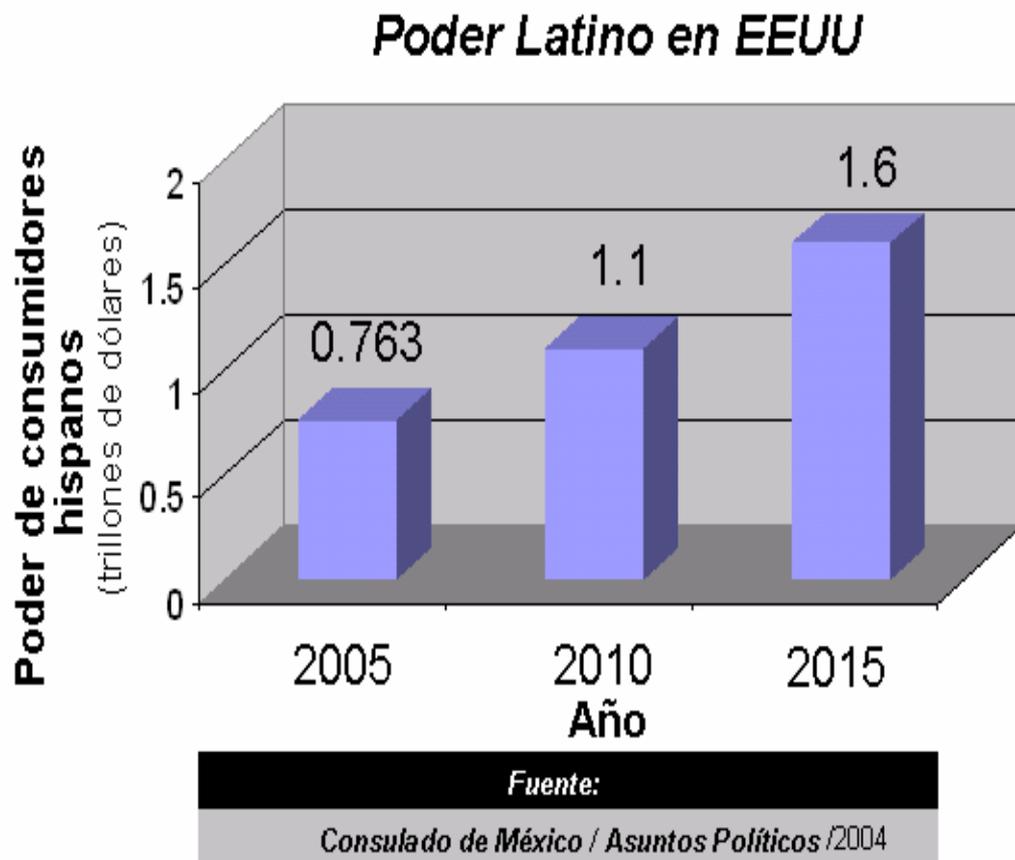
Este ciclo coincide con un claro avance del reconocimiento que el resto de la sociedad de Chicago hace de la importancia de la influencia latina, y en particular la mexicana, en tanto fuerza de trabajo, mercado consumidor y, sobre todo, en términos demográficos como el ingrediente principal en la definición y sentar las bases de lo que habrá de ser el Chicago de las siguientes generaciones.

Sobre todo entre las más altas autoridades de la ciudad hay clara conciencia de que sin inmigrantes no hubieran sido posibles logros como el que en la década pasada Chicago haya creado más empleos que Nueva York, Los Angeles y Boston, juntas.

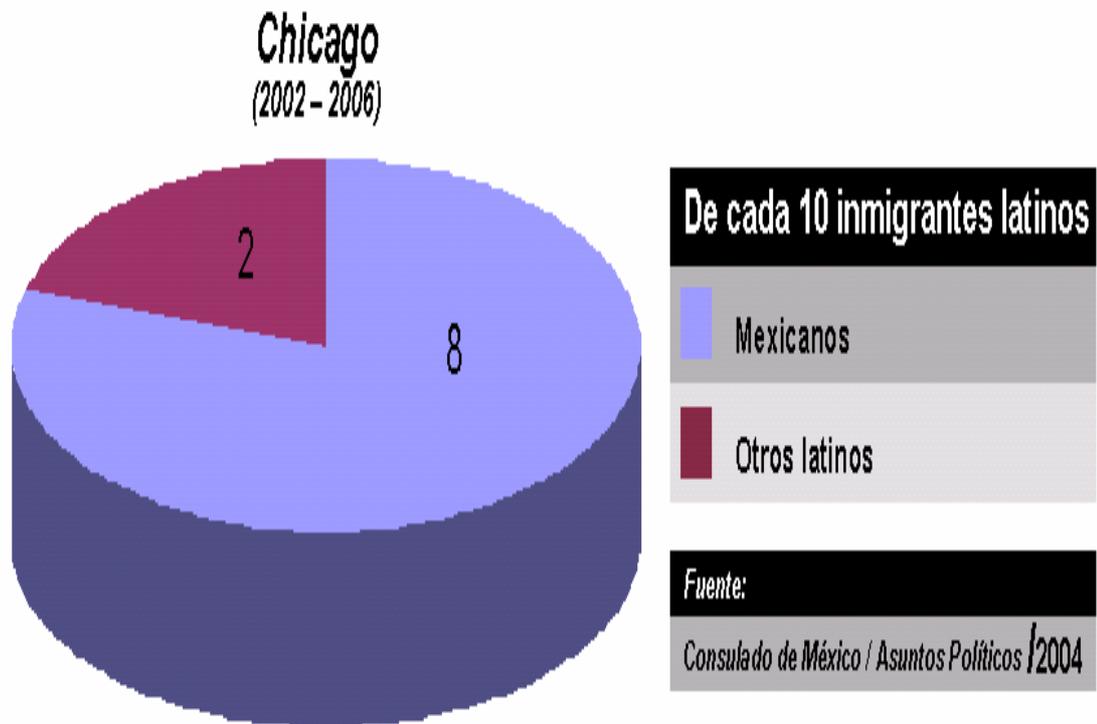
No es casualidad que justo en ese contexto, desde el verano del 2002 cuando el consulado de México elaboraba más de mil matrículas consulares cada día, la Ciudad de Chicago (tercera en importancia en el país) haya aprobado por abrumadora mayoría la aceptación de esta identificación mexicana como una identidad válida y legal.

No es casual tampoco, por supuesto, que en los últimos tres años más de 40 bancos trabajen de la mano del consulado y sus autoridades federales para buscar incorporar al sistema bancario a los nuevos inmigrantes. Desde entonces, y en el marco de la estrategia de la Alianza para la Prosperidad planteada por los presidentes de ambos países al inicio de sus mandatos, los mexicanos de Chicago han abierto más de 150 mil cuentas bancarias y ha depositado cerca de 300 millones de dólares dentro del sistema de ahorros del país. El dato es relevante en sí mismo, en un país donde casi toda la sociedad vive en números rojos, el que un grupo importante abra sus cuentas con un promedio de dos mil dólares cada una es importante. Y lo es más, si se considera de dónde viene esa nueva clientela, de México un país en el que hoy el 70 por ciento de su población está fuera del sistema bancario. Y si bien en Estados Unidos la inmensa mayoría está dentro

del sistema, todavía quedan por incorporarse cerca de 10 millones de hogares, sobre todo entre los segmentos más pobres, de los cuales, los latinos son quienes mejor potencial de negocio representan.



Quizá por ello, Bank of America decidió comenzar en Chicago, a principios del 2005, su programa de envío de dinero a México sin costo alguno para todos sus clientes.



En este lapso también, el área de competencia del consulado en términos geográficos ha pasado de ser un sólo consulado que atendía 5 estados (un territorio equivalente a dos terceras partes de México), a tres consulados en el mismo espacio geográfico. Esto, gracias a la apertura de oficinas consulares en Indiana y Minnesota.

En ese tiempo, gracias a la apertura en febrero del 2004 de la nueva sede consular, se pasó de mostrarse como una enorme fila de gente pobre que esperaba ser atendida en las banquetas de la avenida Michigan –la principal y orgullo de la ciudad--, a un consulado que busca activamente ayudar a su comunidad y se ha convertido así en la más visible que las otras 77 representaciones diplomáticas acreditadas en Chicago.

Cabe precisar que, en términos prácticos cuando en el consulado se habla de “La comunidad”, normalmente se refiere a dos grupos de personas: (1) Los usuarios del consulado, esto es, las cerca de 250 mil personas que año con año visitan estas oficinas para realizar algún tipo de trámite. Y (2) la otra definición de *la comunidad* se refiere a los grupos organizado que, ya sea a través de clubes de oriundos, federaciones y/o organizaciones de activistas, muy frecuentemente se presentan como “líderes” del conjunto de las 1.5 millones de personas que conforman la comunidad completa. Sin embargo, en términos reales es claro que (por su propia naturaleza) son los medios de comunicación en español, sobre todos los electrónicos, quienes tienen la mejor posibilidad de *conectar* con el universo total de mexicanos radicados aquí. Después, estarían, quizás, la iglesia católica y posiblemente, el consulado.

Si bien influyentes y sumamente activos y en proceso de consolidación, los grupos de activistas –cuya columna vertebral son las más de 250 clubes y federaciones formadas en función a una base territorial mexicana-- enfrentan aún un importante desafío en términos de representatividad.

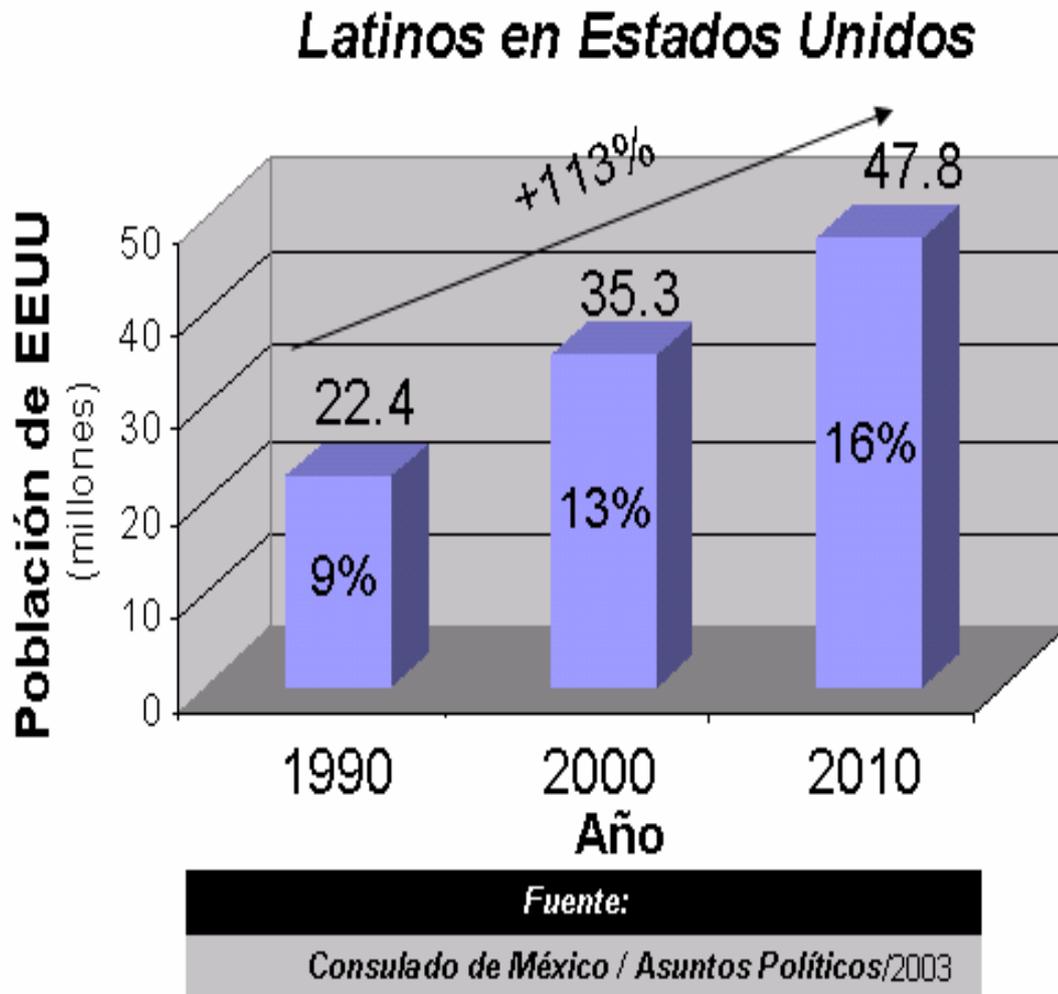
*** *** ***

Concebido por su oficina de prensa, desde principios del 2004, el consulado comenzó a desarrollar un proyecto llamado Centro de Enlace Comunitario. La idea fue aprovechar la intensa relación de esta representación con la comunidad mexicana para acercarle a nuestra gente el acceso a diversos programas

Desde entonces, han aterrizado y comenzado a operar aquí proyectos como el del convenio entre el gobierno de México y el Departamento de Agricultura y Alimentos de Estados Unidos (USDA) para promover los más de una docena de programas sociales de ayuda alimentaria disponibles para la comunidad inmigrante. El referente obvio en este tema en Illinois es que, habiendo un número muy similar de latinos y afroamericanos, sean estos últimos quienes utilicen estos servicios siete veces más que los primeros.

En la misma línea, Chicago ha sido una de las primeras plazas en poner en marcha programas de colaboración con autoridades y sindicatos para difundir y educar a la comunidad inmigrante sobre sus derechos y obligaciones en el mercado laboral. Por supuesto que hay muchísimo más que avanzar en este terreno (trabajo masivo en industrias con numerosa presencia de mano de obra mexicana, por ejemplo), pero la idea de fondo es que, independientemente de que la solución integral al tema de la inmigración indocumentada, es mucho lo que se puede avanzar en concreto y a nivel local en la defensa y promoción de los intereses y las necesidades de los mexicanos radicados aquí.

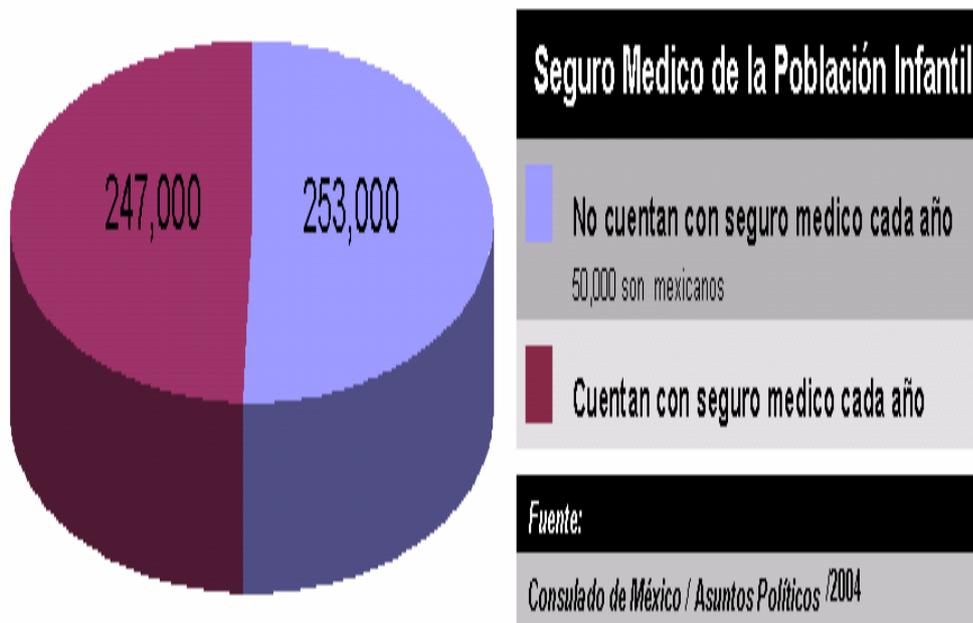
En los últimos años el consulado de Chicago ha buscado promover y animar diversos proyectos que, en conjunto conforman lo que dentro del consulado se conoce como “el modelo Chicago” en referencia a proyectos de avanzada que benefician a los inmigrantes contruidos a partir del principio del mutuo beneficio (ganan las comunidades, ganan los negocios, ganan las autoridades). De hecho, aunque entre las principales 6 ciudades con mayor concentración de población nacida en el extranjero -- Miami, Nueva York, San Francisco, Los Ángeles y Chicago--, esta última es la que cuenta con el menor porcentaje de originarios de fuera, en diversos círculos, sobre todo políticos, de desarrollo de modelos de negocio y trabajo comunitario, su liderazgo es ampliamente reconocido. Para el consulado ha sido fundamental el construir mejores relaciones a nivel gobierno, instituciones financieras, académicas y comunitarias.



La creación, en la primavera del 2006, de una oficina especial para promover políticas favorables a los inmigrantes dependiente directamente del gobernador del estado es un perfecto ejemplo de este tipo de proyectos que el consulado, de una forma u otra, ha alentado. Difícilmente podría considerarse como casualidad que quién convocó a la realización del evento haya sido un ex periodista mexicano recientemente incorporado al equipo del gobernador, y que el encargado de la nueva dependencia sea un ex presidente de la Federación de Michoacanos del Medio Oeste.

Algunos otros de los proyectos en que Illinois es punta son:

Un seguro médico universal para todos los niños. El gobernador Rod Blagojevich presentó, en el 2005, una iniciativa de ley, denominada *All Kids Plan*, para ofrecer seguro médico accesible a todos los niños del estado. Illinois será el único estado de los EEUU que ofrezca este tipo de seguro. La iniciativa beneficiaría a más de 50 mil niños mexicanos, incluidos los indocumentados; 253,000 niños en Illinois no cuentan con seguro médico cada año. Aprobada por amplia mayoría en el senado y cámara estatales (26 y 27 de octubre, respectivamente). La nueva ley fue firmada por el gobernador la segunda semana de Noviembre.



Aquí cabe un paréntesis en el eje de asuntos de coyuntura para enfatizar el trabajo favorable a la comunidad mexicana de parte de diversos legisladores que en los últimos años han peleado en Springfield –la capital del estado— hasta lograr leyes como la que reconoce la matrícula consular, otra que penaliza los fraudes cometidos por notarios públicos, la propia Ley de Educación que da acceso a los indocumentados a las universidades del estado. Esto, además de una ley contra la discriminación en el trabajo y la ley que aumenta el salario mínimo.

Sobre un tema muy controvertido, las licencias o permisos de manejo para indocumentados, en su último esfuerzo los senadores latinos se quedaron a un voto de su aprobación.

De vuelta a la relación de esfuerzos recientes a favor de la comunidad mexicana de Chicago, se debe incluir la creación de un Grupo de estudio sobre México. *The Chicago Council on Foreign Relations (CCFR)* creó un foro especial -*Mexican-American Task Force*- para discutir la relación de este país con México y en particular la importancia y desafíos relacionados con la migración mexicana radicada aquí.

Además de los diversos proyectos encaminados a construir una reforma migratoria integral –la comunidad política local se considera la vanguardia de todo el movimiento en esa dirección--, el modelo Chicago ha incluido temas de orden menos espectacular pero sí más inmediato y, quizá, importante.

Uno de ellos fue la Semana Binacional de Salud realizada en Chicago a finales del 2005. Organizado en parte por el consulado, al evento inaugural asistieron 600 personas y el Subgobernador del Estado de Illinois, la Gobernadora de Zacatecas, representantes del gobierno de EEUU y Canadá, oficiales electos y funcionarios de México y EEUU, así como líderes de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, entre otros. Se realizó el Foro de Políticas Públicas y se organizaron ferias de salud en Wisconsin, Illinois y norte de Indiana, que se sumaron a las ferias realizadas en el resto del país y en México.

Los bancos y los inmigrantes

Como ocurre en gran cantidad de temas, las discusiones sobre inmigración comienzan a dejar el terreno etéreo de las ideologías y la retórica cuando aterrizan a convertirse en un asunto de pesos y centavos. Esto es, dólares y centavos. Para decirlo sencillo: los inmigrantes son negocio. No creo que sea casualidad que la presencia del tema de la migración en la opinión pública mexicana ocurra de la mano de las noticias sobre esos 7, 10, 17 y ahora hasta 20 mil millones de dólares que envían a México anualmente aquellos que hasta hace poco eran desdeñosamente identificados como chicanos o *gringuitos*.

Del lado estadounidense, en los últimos años el enfoque práctico llevó a un camino en que permitió que incluso la *Ley Patriota*, el principal instrumento legal para definir la vida americana post Septiembre 11, abriera un camino para la incorporación de los inmigrantes --incluso los indocumentados-- al sistema bancario de este país. En Chicago los efectos de este fenómeno se manifiestan en las más de 150 mil nuevas cuentas bancarias abiertas por los inmigrantes en los últimos cuatro años. Esto es, cómo más de 300 millones de dólares en efectivo salieron de las calles y debajo de los colchones para ingresar al sistema financiero legal.

Parte central de este relato comenzó en el Consulado de Chicago. En un pequeño escritorio sin teléfono, donde dos ex activistas de bajo perfil administrativo --uno por el departamento de Comunidades del consulado y otro por la Federal Deposit Insurance Corporation (FDIC)--, buscaban juntos la manera de promover programas de educación financiera para que la comunidad latina se acercara a los bancos y también para que estos abrieran los ojos al mejor de los mercados emergentes dentro de este país. Era el inicio del 2002, y en cuestión de meses un esfuerzo hormiga de atención al público que acudía al consulado se transformó, gracias a un intenso trabajo comunitario y al *boom* mediático de la nueva matrícula, en un proyecto de sentido común que pronto se convirtió en un logro mayor, incluso a nivel nacional.

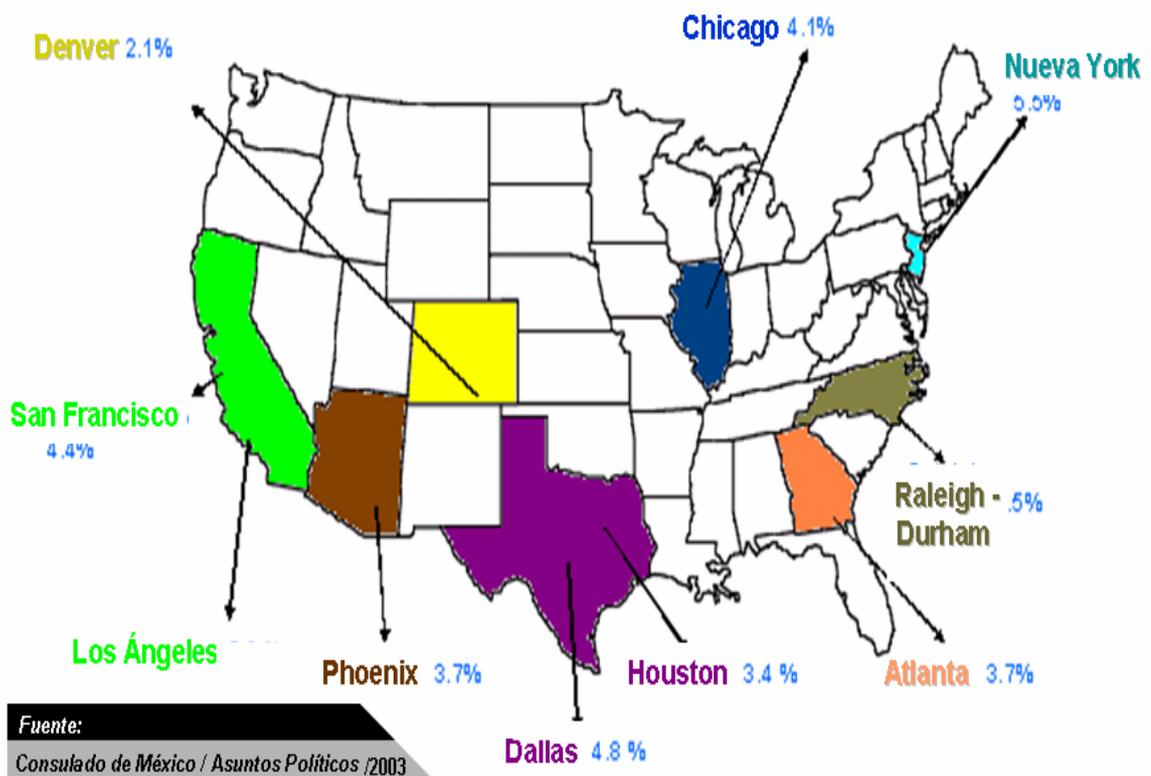
A lo largo del 2002 se fue armando un esquema de trabajo en el que Michael Frías, de la FDIC, se convirtió en el principal motor de un esfuerzo en el que el consulado legitimaba y a su vez éste se legitimaba como un espacio de encuentro de cuatro fuerzas: la industria bancaria que, por razones estructurales, estaba lista para expandir su bancarización al menudeo en el mercado latino; diversas organizaciones comunitarias con alto nivel de profesionalización y, por supuesto, los gobiernos federales de ambos países. Así se planteó en el primer documento, una simple carta de una página que firmaban el consulado, la FDIC, y cuatro bancos; dos pequeños y dos muy grandes: Second Federal Savings, First Bank of the Americas, Citibank y Bank One. Allí se hacía una amplia invitación para conformar, en una próxima reunión en las oficinas de Bank One, un espacio de trabajo que bautizamos como *New Alliance Task Force* (NATF).

“Con base en la Sociedad para la Prosperidad establecida entre los gobiernos de México y Estados Unidos en marzo de 2001 que tiene entre sus objetivos reducir el costo de envío de las remesas y agilizar su flujo hacia los proyectos productivos, y gracias al liderazgo del Cónsul General de México en Chicago, en mayo de 2003 surgió en esta ciudad un grupo de trabajo formado por una alianza de instituciones bancarias y financieras gubernamentales y no gubernamentales, organizaciones civiles y privadas, clubes y federaciones de oriundos, la denominada *New Alliance Task Force*”, dice un reporte consular sobre el tema.

“Esta muy bien tener buenas intenciones, pero es más importante tener buenos resultados”, dijo James Damon, entonces presidente de Bank One y hoy al frente de Morgan, uno de los principales banqueros de este país. Desde entonces la estrategia era clara. Inspirado en un documento elaborado poco antes para el gobernador de California por un grupo de expertos –“Helping New Immigrants become Californians”--, el planteamiento central era muy simple: es bueno para todos el ayudar a los recién llegados, en particular a los latinos, a utilizar el sistema bancario.

En un país donde el crédito lo es casi todo, el planteamiento no era menor. Tanto que, poco después, Luís Gutiérrez, una de las voces más pro inmigrantes en el Congreso de Estados Unidos, se refirió al tema como la “legalización financiera de la comunidad inmigrante”.

Los 10 Mercados Estadounidenses Principales para Remesas a México



Gracias, sobre todo, al trabajo de Michael Frías, el esfuerzo de la NATF pronto alcanzó dimensión nacional. No solamente por su impacto en los medios de comunicación –decenas de notas en los principales medios del país--, sino por los proyectos similares que desde el 2005 comenzaron a operar en otras seis ciudades de Estados Unidos.

La experiencia del NATF culmina, quizá en la primera Conferencia Nacional de Mejores Prácticas Bancarias celebrada en Chicago a finales del 2005. Organizada por la Federal Deposit Insurance Corporation y este consulado, se reunieron en Chicago cerca de 350 ejecutivos de las principales instituciones bancarias del país, las agencias reguladoras del mundo financiero estadounidense, representantes de diversas instituciones mexicanas y expertos en el tema. El objetivo central del evento fue la discusión sobre los principales resultados de la New Alliance Task Force, la alianza formada en mayo del 2003 entre 35 bancos de esta región, más cerca de 20 organizaciones comunitarias y los gobiernos de México y Estados Unidos.

En su turno ante los micrófonos, Michael Frías, coordinador nacional de la NATF informó que la región de Chicago, la comunidad inmigrante, sobre todo la mexicana, ha abierto 157 mil nuevas cuentas bancarias, con depósitos por arriba de 300 millones de dólares (cada una con casi 2 mil dólares en promedio). También informó del inicio de labores en el 2005 de grupos similares en Agustín, Boston, Iowa, Los Ángeles, Nueva York y Carolina del Norte.

Thomas J. Curry, actual director a nivel nacional de la FDIC enfatizó el porqué del enorme interés de las instituciones bancarias en los latinos: entre el 2003 y el 2008 el 70 por ciento del crecimiento en los servicios financieros ocurrirá dentro del mercado hispano. El mismo funcionario destacó la relevancia de la inmigración a nivel global, pues en la actualidad más de 150 millones de personas tienen esa condición. De ahí la importancia del negocio del envío de remesas –140 billones a nivel mundial durante el 2003--, sobre todo en este continente. En particular hacia México, con una transferencia diaria superior a los 45 millones de dólares.

Sobre el mismo tema, pero desde la perspectiva local, un estudio reciente de la Universidad de Notre Dame revela que el 40 por ciento de los latinos de Chicago envía regularmente dinero a sus familiares, cerca de 3 mil dólares por año.

Durante el evento, a nombre del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), Carlos González Gutiérrez explicó las funciones del IME, y aseguró que la clave del éxito de la NATF en Chicago es que trabaja bajo un esquema pragmático y en alianza con diversas organizaciones comunitarias. Dijo, también, que ahora el reto es reproducir a nivel nacional el mismo experimento. Invitó a los bancos a promover sus productos en los diversos consulados que tiene México en este país.

Uno de los ejes centrales del encuentro fue la decisión de diversos bancos de compartir sus experiencias en la búsqueda de nuevos caminos para acercarse a la comunidad latina, y en particular a la mexicana. Desafío particularmente importante por dos razones: dado que los mexicanos son una tercera parte de los extranjeros radicados aquí y porque en México el 70 por ciento de la población no tiene relación alguna con estas instituciones.

Fue particularmente aplaudido el trabajo de dos pequeños bancos de Winsconsin: North Shore Bank y Mitchell Bank, quienes hablaron de cómo han abierto sucursales dentro de escuelas preparatorias en las cuales los mismos estudiantes trabajan y ayudan a integrar a sus padres al sistema bancario. Revelaron que una de las claves de su éxito ha sido el acercarse a los inmigrantes en tanto clientes y no en función a su calidad migratoria. Dijeron que la inmensa mayoría de la población y los medios de comunicación han apoyado este esfuerzo.

En el caso de un banco en Milwaukee, su dueño contó cómo, en una ocasión una estación de radio intentó sabotear el proyecto por razones políticas (el rechazo a los “ilegales”), provocando tres cancelaciones de cuentas de parte de clientes tradicionales. Eso, contra las 4 mil nuevas cuentas abiertas por inmigrantes de esa ciudad.

En la misma línea, un alto ejecutivo de Bank of America, reveló que a nivel nacional este año su institución abrió un millón de nuevas cuentas de cheques, sobre todo entre la comunidad inmigrante. Michael Frías informó, además, que Wells Fargo abrió este año 500 mil nuevas cuentas en California.

Del lado mexicano, durante el encuentro participaron también ejecutivos de *Bancefi* y Banco de México, quienes hablaron de los esfuerzos de sus instituciones para ayudar a la bancarización de los mexicanos a ambos lados de la frontera y abaratar los costos del envío de dinero. En ese marco, diversos banqueros externaron su sorpresa por la casi nula participación de los bancos mexicanos en la búsqueda de nuevos clientes aquí.

Christopher Spoth, director de la División de Supervisión y Protección al Consumidor de la FDIC explicó que los 40 bancos que actualmente participan en la NTFA de Chicago han concentrado sus esfuerzos en incrementar la bancarización de la comunidad inmigrante, promover programas de educación financiera e impulsar opciones de bajo costo para el envío de dinero. En los próximos meses, NATF Chicago concluirá un reporte con recomendaciones prácticas para favorecer la relación entre bancos e inmigrantes.

Aunque el tema se mencionó de manera marginal durante el encuentro, cabe enfatizar aquí que 17 bancos de esta región han impulsado el otorgamiento de créditos hipotecarios para inmigrantes, siendo éste uno de los factores clave detrás del fenómeno de las 125 mil nuevas casas compradas por mexicanos aquí en los últimos años.

En términos generales se podría asegurar que el consenso entre los banqueros es el de ver a los inmigrantes como un enorme mercado de clientes potenciales y dejar a las autoridades competentes los asuntos de carácter legal. Durante el evento, especialistas en asuntos criminales y de seguridad de la FDIC, dejaron claro que las leyes actuales, en particular la Patriot Act, permiten a los bancos hacer negocios con la comunidad inmigrante.

Así, gracias a un muy pragmático planteamiento de buena voluntad entre diversas agencias de diversos gobiernos, organizaciones comunitarias e instituciones financieras, miles y miles de personas ganaron acceso a las principales instituciones “mainstream”, al tiempo que éstas ganaron miles de nuevos clientes. Si tan solo se trabajaran en este mismo sentido los grandes dilemas del “el problema migratorio” seguramente sería posible construir los escenarios de ganar-ganar.

Evidentemente la experiencia de la NATF no es solamente acerca de dinero, sino sobre todo, de gente. Considerando la enorme importancia que tiene hoy la comunidad hispana, y más aún la que tendrá en la siguiente generación, será claro que la cabal incorporación de los latinos a la vida de este país es la mejor opción posible. Y como el modelo NATF lo muestra, la mejor manera de lograr dicha integración será a través de la educación en todos los niveles. Desde la educación formal, hasta la especialización en una amplia gama de áreas de conocimiento, sobre todo aquellas directamente relacionadas con la actividad económica específica de la comunidad inmigrante.

Trabajar junto con la comunidad de negocios es la mejor manera de que temas como el de la inmigración se muevan a un nivel de realidad y no de discursos. Si este país tiene hoy un déficit de 1.2 millones de enfermeras, o si como reconocen diversas voces de alto nivel la economía estadounidense necesitará en los próximos años 10 millones de nuevos trabajadores que no serán cubiertos por el crecimiento demográfico nacional, es obvio que la única manera en que el país más rico del mundo podrá seguir creciendo es a través de los inmigrantes. O como dijera el presidente regional de Bank of America durante el primer gran evento de la NATF (diciembre 10, 2003 en el consulado de México), “El futuro de Estados Unidos será el futuro de sus inmigrantes”.

El Tianguis de Chicago

Si el 2002 fue para el Consulado mexicano el año de las matrículas, el 2003 fue un año de construcción. A partir de una estrategia de medios explícitamente pensada para dar

cobertura a los trabajos de remodelación de la nueva sede consular en el 204 Sur de la Avenida Ashland, durante ese periodo el consulado se construyó un espacio preponderante en la opinión pública de la ciudad. Tanto por sus esfuerzos para evitar que se desbordaran los enormes problemas que la saturación del viejo consulado provocaban, como por su participación en diversos proyectos de beneficio social para la comunidad latina (mexicana) radicada aquí, el consulado obtuvo una cobertura de medios sumamente positiva.

En ese marco, el 30 de Septiembre, la oficina de prensa presentó un breve documento que, de alguna manera, perfilaba las tareas que, pronto, comenzarían a definir la imagen pública del nuevo consulado. “Centro de Enlace Comunitario” era el título de dicho texto, elaborado por el redactor del presente documento.

“Desde mi punto de vista, uno de los proyectos que más necesita la comunidad mexicana de Chicago es la creación de un mecanismo de enlace que sirva a su proceso de adaptación e integración a su vida en esta región...Juntos, comunidad, academia y autoridades, podemos construir un centro de enlace, que genere y difunda información útil para la comunidad mexicana que vive en el Medio Oeste.

“En el proyecto que se propone, el Consulado General de México en Chicago destinará y acondicionara un salón especial en sus nuevas instalaciones destinado a cursos y talleres sobre diversos temas, tales como Protección Preventiva, Educación Financiera, Educación Básica, Clases de Inglés, Organización Comunitaria, etcétera. Además de implementar mecanismos para conocer y evaluar los problemas y opiniones de las alrededor de 250 mil personas que anualmente utilizan los servicios que el consulado ofrece”.

La propuesta incluía algunos mecanismos de financiamiento para comenzar el proyecto, que amén de otras actividades, se orientaba abiertamente hacia tareas de educación y difusión de información útil para el segmento de la comunidad que visita las instalaciones consulares.

Administrado por el área de Comunidades del consulado –hoy Instituto de los Mexicanos en el Exterior, IME-- el proyecto se convirtió en realidad. Sin llegar a ser un espacio aparte dentro de la sede consular, el Centro de Enlace Comunitario comenzó a operar dentro del piso principal, es justamente el espacio de nuestro gobierno que más mexicanos recibe fuera del país. Mezclados en las aún largas filas de gente que tramitan sus documentos, desde principios del 2004 se ofrecen allí servicios e información sobre programas de salud, instituciones bancarias, derechos laborales, y una gama de otros servicios e incluso productos.

Seguramente de manera bastante heterodoxa para lo que es formalmente una representación diplomática, el consulado se volvió en sí un espacio central de la comunidad mexicana que vive en el Medio Oeste estadounidense. A excepción quizá de las iglesias –en la principal ciudad católica de Estados Unidos 146 iglesias imparten misas en español --, y de los medios de comunicación y su alcance, el consulado es el principal punto de encuentro de su comunidad.

Ante la ausencia de una política de gobierno efectiva y sólida en materia cultural, en Chicago el mejor proyecto de *public diplomacy* dirigido a la comunidad inmigrante es, justamente, el conjunto de servicios que el consulado acerca a su gente. En otras palabras, lo que para otros países son los cursos de idiomas, las exposiciones de arte y las celebraciones cívicas, en Chicago lo son los talleres de salud, los seminarios de educación financiera y los eventos comunitarios.

Cabe anotar que en materia cultural, un tema sobre el cual el consulado virtualmente no tendría nada que decir, al menos en los últimos años, la gran institución de la ciudad sobre los temas mexicanos es el *Mexican Fine Arts Center Museum*, que se presenta –y lo es—como el museo mexicano más grande en Estados Unidos. Desde allí Carlos Tortolero, su cabeza, ha protagonizado la mejor promoción de la cultura mexicana en esta región. En la primavera del 2006 armó una formidable exposición sobre las raíces afro-mexicanas de nuestro país.

En Chicago, quizá la capital del poder político afroamericano de Estados Unidos, la realización de un evento para honrar conjuntamente a Martín Luther King y César Chávez teniendo a Barak Obama, el único senador afroamericano de este país como orador central, resultó un movimiento político de mayor alcance. Sobre todo en el contexto del incidente del comentario presidencial del 2005 sobre cómo los mexicanos de aquí “hacen el trabajo que ni los negros quieren hacer” y su secuela por las estampillas de *Memín Pinguín*.

De vuelta al tema del trabajo comunitario del consulado, si bien el término de *tianguis* se refiere al funcional desorden con que ha operado el proyecto del Centro de Enlace Comunitario, ciertamente en Chicago dicha expresión podría aplicarse mejor a gran cantidad de centros comerciales, incluso callejeros, en los que se puede conseguir virtualmente cualquier producto mexicano. Para entender la dinámica del consulado, es indispensable tener en cuenta el enorme vigor económico de la comunidad mexicana radicada aquí. No se trata solamente de La Villita o Pilsen, los dos barrios mexicanos más conocidos por aquí, sino de más de una docena de pequeños *mexicos* enormemente parecidos a cualquier ciudad del bajío o centro del país y que comienzan a extenderse a los suburbios.

Cabe aquí una breve referencia sobre los grupos comunitarios con quienes el consulado ha concentrado su activismo social y político. Organizados en base a su lugar de origen en el Chicago del 2006 hay 273 clubes de oriundos, 14 federaciones y una confederación de federaciones. Eso, junto con la nueva estructura de liderazgos impulsada por el Instituto de los Mexicanos en el Exterior, constituye lo que aquí normalmente se llama “la comunidad” o, “los líderes”.

Dichas estructuras son hoy vistas desde México como una interlocución fundamental para proyectos como el 3x1 que promueve la Secretaría de Desarrollo Social que, en esencia, impulsa el financiamiento de proyectos de infraestructura e inversión en pequeñas comunidades del país con dinero de los inmigrantes. Los “líderes” han tenido

también bastante éxito en convertirse en interlocutores privilegiados de las más de 50 visitas de gobernadores mexicanos a Chicago de los últimos seis años. Prácticamente no hay político mexicano que visite la ciudad que no se haya reunido con este tipo de organizaciones para escuchar sus demandas y reclamos.

Asociados en el imaginario de los medios con el tema de las remesas, es indudable que la consolidación de las organizaciones de oriundos –tema sobre el cual el Consulado de Chicago se considera vanguardia dentro de Estados Unidos--, ha ayudado de manera importante a consolidar una interlocución entre los mexicanos de México y los mexicanos de Estados Unidos. Es cierto también, que dichas organizaciones enfrentan desafíos importantes en términos de consolidación e incluso representatividad.

Por ejemplo tanto en una encuesta interna del consulado, como un amplio estudio demográfico elaborado por la Universidad de Notre Dame revelan que más de un 97 por ciento de la población latina radicada aquí no tiene contacto alguno y a veces ni siquiera sabe de la existencia de dicha estructura de organizaciones. Lo cual, finalmente, se corresponde con el hecho de que –según la Universidad de Notre Dame—el 79.3 por ciento de los latinos de Chicago no pertenece a ningún tipo de organización comunitaria.

En la misma línea se manifiesta la información de un estudio de la Universidad de California en Los Angeles sobre las estructuras comunitarias de Los Angeles y el Colegio de la Frontera Norte, la otra gran ciudad de mexicanos de este lado del *Río Grande*, donde la cifra de contacto de dichas organizaciones con su comunidad fue de 4 personas de cada cien. En Chicago, de acuerdo a un estudio de la Universidad de Notre Dame, el 7.5 por ciento de los latinos pertenece a alguno de estos grupos.

En otra dirección, no necesariamente contraria por cierto, está el mundo ya establecido de las organizaciones no gubernamentales. En Illinois, por ejemplo, se trata de una virtual industria con 80 mil empleados, muchísimos de ellos pagados con fondos

públicos. Claramente en la conexión con esas organizaciones hay un enorme potencial de apoyo para la comunidad de recién llegados a quienes, por su condición económica vulnerable y falta de información, muy frecuentemente se destinan buena parte de los programas sociales que las organizaciones comunitarias ya establecidas operan.

En términos formales, el consulado explica su Centro de Enlace Comunitario a partir de las siguientes consideraciones:

Que el Gobierno de México ejecuta políticas públicas dirigidas a elevar el nivel de vida de los inmigrantes mexicanos, a través de sus Representaciones en Estados Unidos, y que el Consulado General de México en Chicago forma parte de estas Representaciones.

Que el Gobierno de México creó, en agosto de 2002, el Consejo Nacional para las Comunidades Mexicanas en el Exterior (CNCME), órgano al más alto nivel, presidido por el titular del Ejecutivo federal e integrado por 11 secretarios de Estado; y el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), en abril de 2003, como el instrumento a través del cual son canalizados los programas sociales que se derivan de los acuerdos del CNCME.

Que a fin de que los mexicanos en el extranjero estén representados y participen en la elaboración de las políticas públicas dirigidas a ellos, fue creado, en abril de 2003, el Consejo Consultivo del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, integrado por 125 líderes de Estados Unidos y Canadá, que son electos por la comunidad mexicana de acuerdo con las características de cada circunscripción consular.

Que el Consulado General de México en Chicago lleva a cabo programas y acciones que forman parte de las políticas públicas nacionales del Gobierno de México para los inmigrantes en América del Norte, y que a su vez genera iniciativas locales en consonancia con las características de la circunscripción bajo su jurisdicción.

Que entre los programas sociales que brinda esta Representación, tienen carácter prioritario los de educación para adultos y las acciones para apoyar el acceso de estudiantes mexicanos a la educación superior.

Que, asimismo, son prioritarios los programas para facilitar el acceso de los mexicanos a los servicios de salud, para lo cual se han creado alianzas con decenas de agencias comunitarias del área de Chicago, con las cuales se puso en marcha el programa Ventanilla de Salud y se lleva a cabo anualmente la Semana Binacional de Salud.

Que se han puesto en marcha acciones que, de igual manera, tienen como objetivo informar y educar a los mexicanos acerca del funcionamiento del sistema estadounidense, y con ello promover su mejor integración social y el mejoramiento de la calidad de vida de los inmigrantes mexicanos.

Por ello --se dice en un documento consular sobre el tema--, se creó dicho Centro de Enlace Comunitario, para alentar la promoción de temas como educación financiera, regularización fiscal, nutrición, derechos laborales y derechos de consumidores, entre otros que son presentados a diario en la sede consular, en colaboración con más de 80 agencias comunitarias e instituciones públicas del Estado de Illinois y de la Ciudad de Chicago, que por ejemplo en el 2005 impartieron más de 600 talleres informativos, ante una audiencia cautiva superior a las 30 mil personas.

Aunque en términos de sentido común y pragmatismo proyectos como este puedan tener futuro, es justo puntualizar que en lo que respecta a la parte formal del trabajo consular y diplomático, dichos esfuerzos básicamente no existen. No solamente no tienen un reconocimiento formal, lo cual no importaría demasiado, sino que presupuestalmente tampoco. Esto es, se trata del tipo de esfuerzos asociados con una determinada administración consular que, al inicio del siguiente ciclo suelen ser desechados justo por esa misma razón.

El rol de los medios

El impulso de un proyecto que busca construir nuevos consensos sociales hace indispensable atender el tema de la opinión pública. En los últimos años al menos el Consulado Mexicano en Chicago ha demostrado que las percepciones públicas se pueden construir. Lo cual, evidentemente, implica un enorme esfuerzo, sobre todo cuando se trata de cambiar visiones que, por inercia o en respuesta a intereses específicos, distorsionan la realidad.

Es clara la enorme importancia que tiene para esta representación el contar con una estrategia de comunicación social que enlace nuestro trabajo con la sociedad estadounidense, la numerosa comunidad mexicana radicada aquí, así como la opinión pública de nuestro país.

En la compleja dinámica de la relación entre México y Estados Unidos, la dimensión local de la misma es la expresión concreta de la intensa agenda que comparten los dos países. En dicho marco ha sido tarea fundamental del consulado mexicano la construcción de una opinión pública favorable a los intereses de nuestro país en el Medio Oeste estadounidense. Cabe enfatizar que en los últimos años en esta plaza la cobertura de medios ha sido, además de intensa, particularmente favorable a nuestro gobierno, comunidad y país.

Para entender dicha realidad es necesario hacer un obligado paréntesis sobre la relación entre gobierno y medios en México. “Para nosotros gobernar es comunicar”, es uno de los paradigmas centrales de la estrategia política del Presidente Vicente Fox. Planteado a un grupo de agregados de prensa de diversos consulados, seguramente es también uno de sus puntos centrales en México. Comunicador de origen –en un mundo donde Coca Cola y marketing son casi sinónimos, Fox fue el hombre de esa empresa en México por años--, el Presidente Fox ha mantenido altos índices de popularidad durante

casí todo su mandato (al menos de acuerdo a los estándares internacionales de la actualidad). Sin embargo, parece claro que la relación de su gobierno con los medios, sobre todo con la prensa, no ha sido particularmente buena.

Sea porque se trate de un síntoma natural de la ampliación de espacios democráticos del país (*la democracia es ruidosa*, dijera Norberto Bobbio), por viejas inercias de una prensa con gran vocación crítica y casi militante, por un lado, y por otro, las inercias de otra prensa corrupta e interesada, el hecho es que en general los medios fueron bastante adversos al trabajo del gobierno mexicano. Pero no en Chicago.

No se busca aquí comparar, sino al contrario: establecer que se trata de realidades muy distintas que hacen la comparación inútil. Para empezar, en Chicago no ha habido en los últimos años la presencia de ningún medio mexicano. Esto es, aquí la relación con los medios es casi siempre con una prensa distinta a la mexicana.

Segundo, aunque la vida política de dentro de México de alguna manera influye a las dinámicas que ocurren entre los mexicanos que viven fuera, las características propias de un consulado encabezado por un político de un partido distinto al del presidente, permitieron una relación en cierto sentido más neutral en la que los equilibrios entre todos los grupos fue una necesidad permanente. Eso, al menos en los últimos seis años.

Tercero, y esto es claramente un asunto debatible, por su dimensión insular (Chicago es un mercado mediático relativamente aislado), el consulado pudo operar a partir de una estrategia proactiva de puertas totalmente abiertas a los medios lo cual permitió cultivar una relación con los medios locales en la cual de alguna manera se cosechó el esfuerzo por facilitar las tareas de los informadores. Después de 17 años de practicar el oficio periodístico creo que muy frecuentemente las razones técnicas – *deadlines*, accesos a la información, etc.--, muy frecuentemente pesan más que las grandes elaboraciones sobre línea editorial e intereses políticos. Podría no ser así en todos los casos, pero la experiencia de Chicago así lo ha demostrado.

Ciertamente esta no es una plaza noticiosa del más alto nivel (como lo son Nueva York, Washington o Los Angeles). Sin embargo, los medios de comunicación de Chicago definen en mucho lo es la opinión pública de todo el Medio Oeste de Estados Unidos. Esto es, en una región que concentra la mitad de la economía de este país.

Al menos desde la primavera del 2002, el Consulado General de México ha construido una opinión pública favorable, tanto a la agenda del gobierno mexicano como a los intereses de los mexicanos radicados aquí. En ese periodo destacan tres elementos del trabajo de medios del consulado:

A) De parte del diario *Chicago Tribune*, se logró una posición editorial que reconoce cada vez más la importancia de México para este país así como una mayor atención a nuestros temas dentro de las páginas de este periódico, el de mayor circulación e influencia en el Medio Oeste.

B) Una buena relación con *Univision-Chicago*, el canal de televisión con más audiencia en la ciudad. Esto se logró a partir del reconocimiento de la vocación editorial de la empresa que, a partir de un profundo conocimiento de su audiencia, por años buscó ofrecer a su público información de utilidad por encima de cualquier otra consideración comercial o política.

C) Una extremadamente discreta presencia de Chicago en la prensa mexicana, consecuencia natural del hecho que prácticamente ningún medio de México tiene corresponsales en esta ciudad, lo cual permitió un bajo perfil que evitó que el consulado fuera arrastrado por la inercia de las grandes discusiones mediáticas de los últimos años.

De las casi 800 notas de prensa que se generan en torno a este consulado cada año, el 60 por ciento fueron notas en radio y televisión. Además, cerca de una tercera parte del total fue reportajes en medios en inglés. Eso en términos de números; en lo cualitativo vale anotar que la inmensa mayoría de los casos la cobertura es positiva.

Lo anterior se ha logrado gracias a una estrategia proactiva que permite definir los temas de la agenda mediática (de fondo lo que aquí funcionó fue la idea que no cuenta tanto decidir lo que se diga sino los temas sobre los cuales se habla). Además, el reconocimiento inmediato de debilidades y fallas, cuando las ha habido. También, una permanente promoción de la agenda de México en función a la importancia de la comunidad local que, al final de cuentas, es la audiencia para la cual trabajan los medios de esta plaza. En otras palabras, en general lo que se ofrecía a los medios era información sobre la comunidad misma más que sobre el consulado como tal.

En los últimos años la imagen del consulado mexicano pasó de ser la de una larga fila de gente pobre esperando a ser atendida en las banquetas de la principal avenida de la ciudad, a la de un espacio de intensa labor comunitaria y, cada vez más, una oficina mexicana que de manera amable, pero intensa, trabaja para servir a los intereses de la comunidad mexicana, quienes, a su vez, son el principal ingrediente en la definición del futuro de Chicago y sus alrededores.

Cabe mencionar que durante este 2005 la noticia mexicana que tuvo mayor impacto en esta ciudad fue la relativa a la celebración de las Fiestas Patrias Mexicanas en el *Millenium Park*, el nuevo y más importante espacio público de la ciudad. Atrás quedaron, al menos en ese momento, las historias sobre supuestos escándalos en que el gobierno era el enemigo de todos y la comunidad la víctima.

En dicho contexto, resulta comprensible que en el único reportaje de investigación que la televisión mexicana ha transmitido en los últimos años sobre Chicago y sus mexicanos, la línea central haya sido presentar a la ciudad como “el paraíso de los inmigrantes”.

Por otro lado, es cierto que la comunidad mexicana sigue siendo más o menos invisible para un importante grupo de la sociedad local. En muchos casos lo que el público mayoritario recibe de *los medios anglos* es una visión incompleta o distorsionada sobre lo que es y significa el segmento hispano de la sociedad. Todavía predominan las historias de prensa que refuerzan los más pobres estereotipos que se tienen sobre los latinos. Es verdad también que en los últimos años el avance ha sido considerable.

Este es un somero perfil de los principales medios de comunicación de esta plaza.

Chicago Tribune. Como empresa de periódicos *Tribune Co.* Es una de las más grandes del país. El corporativo *Tribune Co.*, posee 11 periódicos en inglés, entre ellos el *Chicago Tribune* y *Los Angeles Times*; además 3 en español (el periódico *Hoy* y dos más), dos canales de noticias por cable y es dueño y opera 23 estaciones de televisión, incluyendo la cadena nacional *WGN-TV*, que llega a más del 80% de los hogares estadounidenses. Asimismo, posee la estación de radio en Chicago *WGN-AM*.

Como negocio ha tenido en los últimos dos años ha perdido varios cientos de millones de dólares por caída en el precio de sus acciones y se ha visto involucrada en un par de escándalos que le generó multas millonarias. Al igual que la mayoría de los grandes periódicos del país, el *Chicago Tribune* sigue perdiendo lectores (2.5 por ciento menos en la segunda mitad del 2005), por lo cual su circulación diaria es de 586,122 mil ejemplares, y de poco más de 700 mil ejemplares los domingos.

Debido a lo anterior, el periódico se encuentra en medio de un proceso de reajustes que, entre otros elementos, implican un esfuerzo por incorporar a su universo de lectores a los mexicanos radicados aquí. Esfuerzo al cual se ha convocado a este consulado. Por ejemplo, si bien en su edición del 2 de mayo pasado publicó a ocho columnas una nota muy positiva sobre la marcha migrante, bajo el encabezado de “United They Stand”, en diálogo con sus principales editores aceptaron la crítica al hecho

de que fue un error el que se refieran a los inmigrantes como “They” y no “We”, en otras palabras, es un poderoso periódico conservador que, como grandes grupos en este país, esta aprendiendo a reconocer la importancia y valor de nuestra gente.

Editorialmente se podría decir que el *Tribune* es un diario conservador que, paradójicamente, impulsa varias banderas progresistas. Entre otras: una feroz vigilancia del poder político, oposición a la pena de muerte y el reconocimiento de la importancia de los inmigrantes. Con mucho, es el medio más influyente de la región.

Chicago Sun – Times. Atrapado en diversos escándalos financieros –su *Publisher* anterior fue acusado penalmente de robarle a la empresa— y recientemente obligado a vender su edificio principal, el *Chicago Sun Times* fue por mucho tiempo el principal contrapeso a la influencia del *Tribune*.

Sigue siendo, por su tiraje de poco menos de 500 mil ejemplares diarios, uno de los 10 principales diarios en los Estados Unidos. Tabloide, normalmente orienta su información a los intereses de la “clase trabajadora” de Chicago y sus suburbios. Y, como triste protagonista de la caída generalizada de la circulación que viven los periódicos de este país, durante el 2005 perdió un 20 por ciento de su circulación.

Respecto a los temas mexicanos suele mantener posiciones neutras, aunque normalmente lo que destaca es una cobertura de bajo perfil. La noticia mexicana que más destacó el año pasado fue el incidente sobre las estampillas postales con la imagen de Memín Pinguín. Sobre el resto de la agenda mexicana sus principales editores aseguran mantener coincidencias de fondo con las posiciones del gobierno respecto al tema de inmigración. Por ejemplo, su portada del 2 de mayo pasado fue una foto espectacular de la marcha migrante, con el encabezado ‘We are America’.

Hoy. Después de que salió a la luz que a su inicio (2003) tuvo severos problemas de circulación inflada del 2003, el periódico *Hoy* desplazó durante el último año su principal centro de toma de decisiones de Nueva York a Chicago, cuya edición local tiene –de acuerdo a altos ejecutivos de la empresa— mejor desempeño que las ediciones de Los Angeles y Nueva York. En esta plaza este año decidió volver gratuita su circulación. Antes decía tirar 87,500 ejemplares diarios. Extraoficialmente circulan unas 30 mil copias al día.

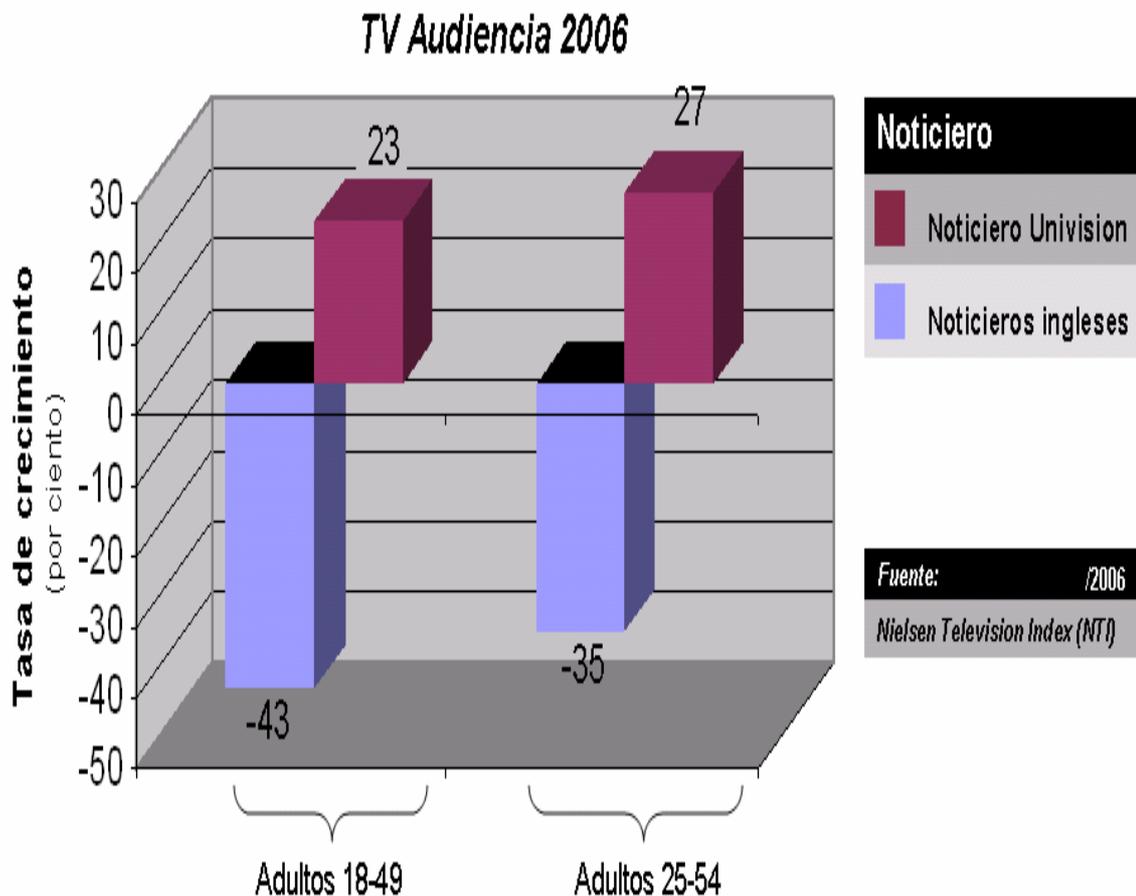
Propiedad del *Tribune Co.* Hoy podría verse como un diario latino que con muy limitados recursos intenta mantener los estándares profesionales del *Tribune*. En correspondencia al plan de negocios que le da vida, presenta una oferta informativa latina (mexicana, dominicana, puertorriqueña, etc.) y normalmente sus posiciones editoriales buscan, como su empresa madre, mantener un espíritu crítico hacia las autoridades locales.

Los hechos –diversas encuestas demuestran que sus lectores se interesan mucho más en la política de México que la de aquí--, han llevado al diario a buscar constituirse en una voz influyente en los temas mexicanos.

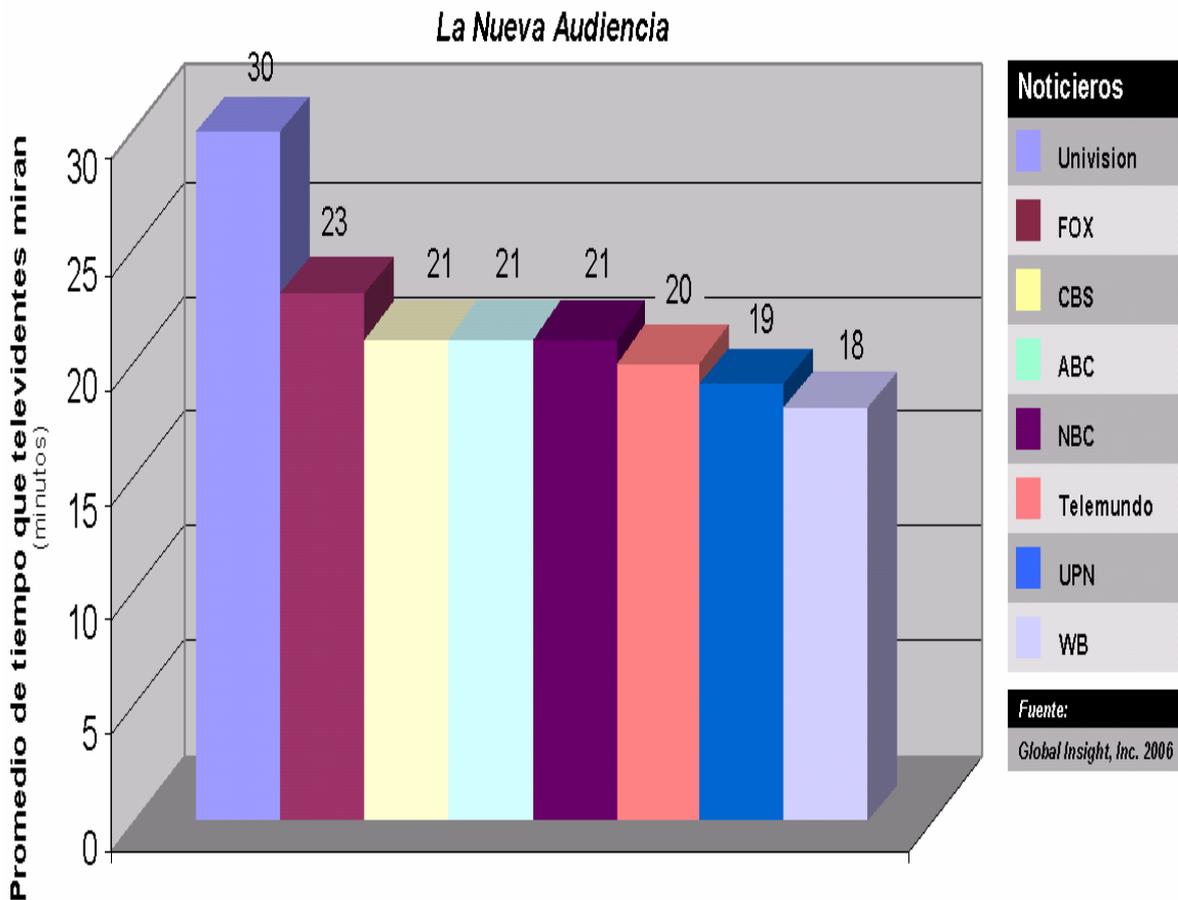
La Raza. Adquirido el año pasado por la empresa canadiense Intramedia, este semanario cuenta con 31 años de publicación y una circulación certificada de 200,000 ejemplares. Junto con *La Opinión* de Los Angeles y *La Prensa* de Nueva York, *La Raza* se disputa con el grupo de *Hoy* la posición número en tanto prensa escrita en español dentro de Estados Unidos.

Editorialmente, su principal logro en los últimos tres años fue el orientar su cobertura hacia los temas mexicanos. Para ello, contaba con un pequeño grupo de periodistas cuyo perfil profesional era más cercano al de un activista político que a la imagen idealizada del reportero siempre neutro y objetivo. Los altos ejecutivos de la empresa buscan permanentemente acercarse al consulado mexicano.

Univision Chicago. En los últimos años *Univision-Chicago* --junto con *Telefutura* y *Univision Radio*--, ha acaparado a casi al 90 por ciento de la audiencia que ve y escucha medios en español en esta ciudad. Por su abierta dominación del mercado, los noticieros vespertinos de *Univision* son hoy aquí los de mayor número de televidentes, incluso por arriba de *ABC*, estación que por dos décadas han dominado la plaza. Paradójicamente, en términos de dinero, aunque *Univision* valora en casi 36 mil millones de dólares el mercado latino local, su estación ocupa una de las últimas posiciones en la repartición del mercado publicitario de la ciudad.



Por supuesto, *Univision-Chicago* pertenece a *Univision Communications Inc.*, la principal empresa de comunicaciones en español en los Estados Unidos. Las operaciones de dicha empresa incluyen *Univision Network*, *Univision Television Group*, *Galavision*, *Univision Music Group* y *Univision Online* y *Telefutura*. Vale anotar que en el 2005 el gerente general de *Univision-Chicago* tomó posesión con nueva cabeza de *Telefutura*.



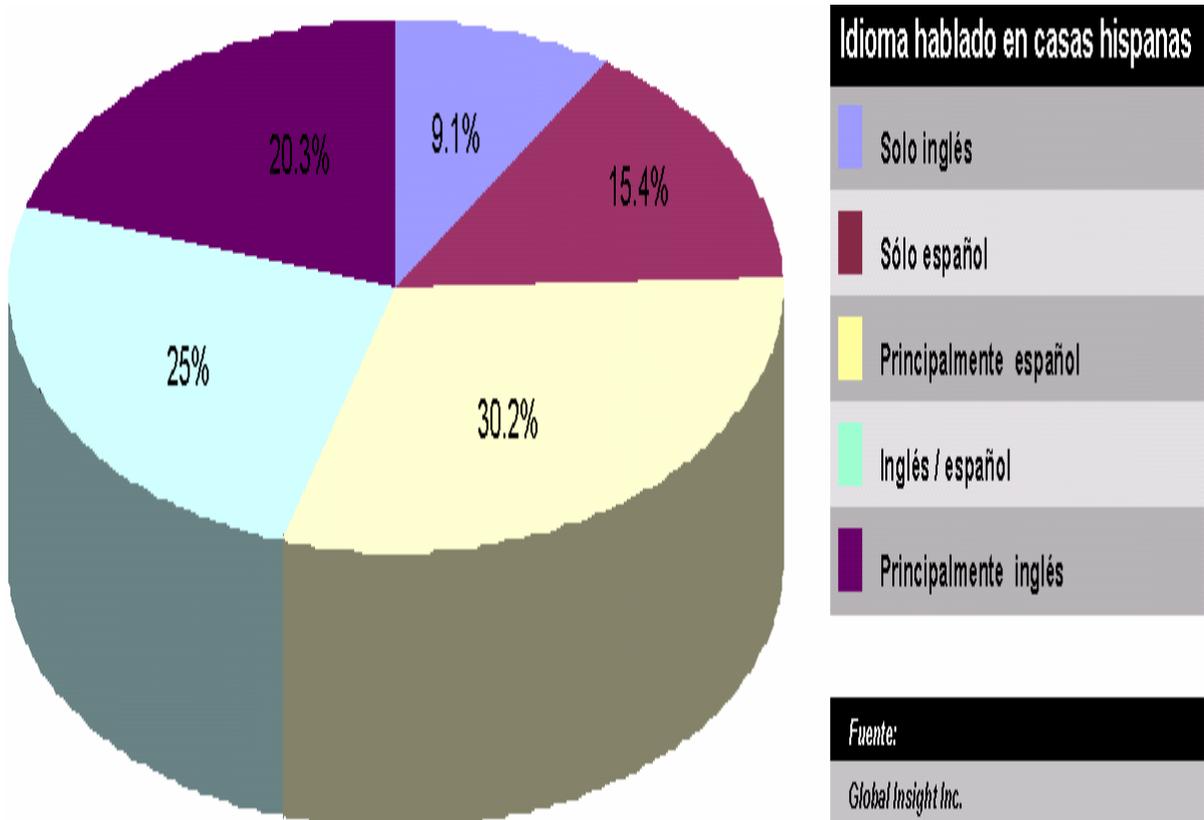
El principal proveedor de programación para todos estos medios es *Grupo Televisa*, la mayor compañía de medios en español del mundo. Localmente, *Univision-Chicago* ha abierto un espacio semanal en vivo al consulado mexicano, y en sus noticieros locales –en la medida que se los permite su severa carencia de recursos--, cubren los temas de intereses de esta comunidad.

Telemundo/NBC. *Telemundo Communications Group, Inc.* es la cadena de televisión en español de mayor crecimiento en los Estados Unidos. Recientemente adquirida por el gigante de las comunicaciones *NBC –Universal* (la cual, a su vez es propiedad de *General Electric*) en Chicago *Telemundo* es una empresa con todos los recursos para pelear por la conquista del mercado hispano.

En este entorno, *Telemundo* aspira obtener el apoyo del público, con estrategias que presentan programación variada, esencialmente propia, y a diferencia de sus competidores tiene gran versatilidad en tanto a opciones de cobertura, al punto que a mediados del 2004 el propio presidente de *NBC-Universal* --uno de los emporios de medios más grandes planeta--, aseguró que *Telemundo* (léase, el mercado latino) era la principal prioridad de dicha corporación.

Además de mantener una relación cercana al consulado, *Telemundo* ha servido como un conducto eficiente para “educar” a *NBC* sobre la importancia de la información de la comunidad latina de Chicago.

Por su parte, *NBC* ha sido normalmente la segunda estación del llamado “general market” de Chicago (únicamente debajo de *ABC*), aunque debido a la caída de los ratings de su cadena nacional, en los últimos dos años se ha visto obligada a –de la mano de *Telemundo*--, buscar acercarse más al mercado latino. Lo cual, evidentemente ha encontrado apoyo en la información que generan tanto la comunidad como el consulado.



CBS Chicago. Después de que en el 2003 vivió diversos cambios de personal a alto nivel, CBS se ha esforzado por recuperar espacios en términos de audiencia. Debido a ello, en los últimos dos años se encuentra inmersa en un proceso de latinización. Recientemente contrató un conductor latino, y una periodista afroamericana como sus conductores estrellas, así como reporteros mexicanos para cubrir sus asuntos principales.

Al igual que el resto de las televisoras que transmiten en inglés, *CBS* suele seguir la dirección de la información que publica el *Chicago Tribune*. Como ocurre con la inmensa mayoría de los noticieros locales, su información internacional es casi inexistente (de hecho en los últimos años la ola del hiper-localismo ha dominado este mercado), sin embargo frecuentemente cubre temas que involucran a la comunidad mexicana. De hecho, el maestro de ceremonias durante las Fiestas Mexicanas del 15 de Septiembre del 2005 fue uno de sus reporteros.

ABC Chicago. En las últimas dos décadas esta estación ha sido la estación número uno de Chicago, sobre todo durante el horario estelar. A nivel de cobertura mantiene relaciones cercanas con Univision, con la cual suele intercambiar tanto temas a cubrir como video.

En lo que respecta a la radio, los esfuerzos de la oficina de prensa se han concentrado en las seis radiodifusoras en español que transmiten en este mercado, especialmente en las dos estaciones más escuchadas por la comunidad mexicana: WLEY “La Ley” y WOJO “La Tremenda”.

Univision Radio. Antes conocida como *Hispanic Broadcasting Corporation (HBC)*, en el 2003 ese grupo se convirtió a *Univision Radio*, y comenzó a transmitir desde WOJO-FM 105.1, con formato de música regional mexicana; WIND-AM 560, con formato de noticias y WLXX-AM 1200, con formato de música tropical. En un intercambio de frecuencias con un grupo radiofónico de corte conservador (Clear Channel), este año cambió la 560-AM por la 102.1 de FM, PASION, que transmite música de corte romántico y ha obtenido un enorme éxito comercial, y *La Tremenda 1200 AM*, que transmite noticias.

La 1200 AM tiene un programa, “Chicago al Día” de una hora de duración, el cual al menos una vez a la semana se le dedica al consulado mexicano. Allí se cuenta con teléfonos abiertos para que el público participe con dudas, preguntas y comentarios. Lo

mismo en las 4 horas del programa matutino “Un Nuevo Día”, donde prácticamente todos los días se produce información sobre la comunidad mexicana y el consulado. En términos de audiencia, este mercado lo conduce hoy el conductor Rafael Pulido, quien desde principios del 2005, bajo el nombre artístico de *El Pistolero* tiene la mayor cantidad de radioescuchas de esta ciudad, en cualquier idioma, en parte gracias a su involucramiento directo en la promoción de la marcha migratoria del 10 de marzo del 2006.

WLEY. Propiedad de la cadena *Spanish Broadcasting System*, WLEY fue por años la principal estación en español de este mercado, con audiencia mayoritariamente de origen mexicano. Al adquirir Univision HBC, *la WOJO* pasó a ocupar dicha posición, virtualmente con el mismo formato.

El contexto político

Si bien la migración es un fenómeno que, por su misma naturaleza involucra a al menos dos países o regiones diferentes y un inevitable desajuste para el inmigrante entre la realidad de origen y la de su destino, y si bien las leyes migratorias de un país evidentemente deben ser nacionales, no por ello deja de ser verdad aquella máxima tan aceptada en la política estadounidense, al final de cuentas toda política es local.

Para decirlo en pocas palabras, para Chicago la inmigración es un fenómeno mundial, con alto contenido mexicano (en las últimas dos décadas la mitad de sus inmigrantes vienen de México), pero su alcance y desafíos ocurren principalmente en el ámbito local, en los puestos de trabajo que los recién llegados ocupan, en los dólares que ganan, los servicios que requieren, la basura que tiran, las casas que construyen. Y como ocurre en casi todos los grandes temas, cuando se expresan en términos de personas específicas, su complejidad aterriza en términos menos complicados que lo que los políticos y expertos suelen utilizar para referirse al mismo fenómeno.

Por ejemplo, es posible sostener a nivel cotidiano, para una persona indocumentada en Chicago importa más la posición del alcalde de la ciudad que la presidente del país. Por ello, durante la mega marcha a favor de una reforma migratoria ocurrida en Chicago el viernes 10 de marzo del 2006, para los miles y miles de muchachos, familias y trabajadores que colmaron la Plaza Federal, quizá el mensaje más importante del día fueron las palabras del alcalde Richard M. Daley, quien dijo: “¡Nosotros no permitiremos que las familias sean separadas! Esta lucha (por una reforma migratoria racional) es una lucha sobre nuestro presente y nuestro futuro”. Así, en unas pocas palabras, el alcalde mostró porque Chicago es considerada una especie de santuario para los indocumentados.

Los porqués detrás de dicha posición tienen que ver sobre todo con factores económicos y con la misma composición política de la ciudad –en la que se observa un liderazgo extraordinariamente estable apuntalado en sólidas coaliciones interétnicas--, pero también tiene que ver con las reglas a partir de las cuales la policía opera. El origen de dichas determinaciones se remonta a marzo de 1985 cuando, en una campaña anti inmigrantes, diversos agentes de la oficina de Inmigración y Naturalización decidieron salir a las calles de Chicago a arrestar extranjeros. Entre ellos a María Cerda, una puertorriqueña que trabajaba como directora de la oficina de Empleo del alcalde Harold Washington, el primer alcalde afroamericano de Chicago, y sucesor inmediato de Richard J. Daley. Este incidente junto con el arresto de 18 personas que buscaban permiso para manejar un taxi, provocaron diversas protestas masivas.

Desde entonces, y en una decisión ratificada inmediatamente por el alcalde Richard M. Daley en 1989, en Chicago la policía tiene prohibido participar en operativos que involucren temas migratorios. Textualmente la orden ejecutiva de la ciudad establece: “Ningún agente o agencia puede solicitar información acerca de, o investigar o asistir en la investigación, respecto a la situación migratoria de una persona, a menos que esta información sea requerida a través de una decisión federal u orden de la corte”.

Y recientemente, tres semanas después de la gran marcha de Chicago a favor de una reforma migratoria (Primero de Mayo del 2006), el Consejo Municipal le dio carácter de ley local –ordenanza--, a la misma decisión de la alcaldía. Esta especie de legalización simbólica (pues el tema es de competencia federal y no local), se traduce en la vida real en que la falta de documentos migratorios es un problema mayor, de deportación o cárcel, solamente cuando la persona que no tiene documentos es detenida por un problema penal serio.

En la inmensa mayoría de los casos, los problemas legales de la comunidad inmigrante tienen que ver con faltas menores, como infracciones de tránsito, la falta de licencia de manejo, manejar con demasiado alcohol en la sangre, etc. En Chicago este tipo de faltas son considerada como un problema administrativo que amerita multas, generalmente por alrededor de 500 dólares, pero que a diferencia de otras ciudades no obliga a encarcelamiento y, por ende, poner al detenido en las manos de autoridades federales que, de acuerdo a las leyes vigentes, colocan a los inmigrantes en la fila de deportación.

Además, en otro orden, por intervención directa del alcalde, el consejo Municipal de la Ciudad fue uno de los primeros en aceptar la matrícula consular como una identificación válida y legal. En Chicago, como ya se dijo antes, los inmigrantes abren cuentas de banco y compran casa, independientemente de los sellos que haya, o no, en sus pasaportes.

No se trata aquí de simplificar la condición de indocumentado al punto en que se encuentran varios millones de personas que, aunque desde las sombras, son capaces de trabajar y pagar impuestos, tener familia y educar a sus hijos, y, en su suma, convertirse en ciudadanos virtuales que, sin derechos políticos, pueden pasar toda su vida en este país. Lo que sí se plantea es que, independientemente de lo que las leyes digan o no, en la realidad cerca del 3 por ciento de los habitantes de este país –que representan por cierto

un 4 por ciento de su fuerza laboral--, han logrado superar los factores adversos y a pesar de todo, han sabido prosperar, sacar adelante a sus familias y, al final de cuentas, vivir su propia versión del dichoso *sueño americano*.

En la vida real ser un *illegal alien* en Chicago es una condición que muchas veces explica menos la falta de integración a su nueva realidad de una persona que, por ejemplo, la carencia de educación, manejo del inglés o falta de recursos económicos. Pero, evidentemente en un país que por décadas se negó a considerar siquiera el tema de la existencia de clases sociales y sus contradicciones, es más fácil explicar a la gente por el color de su piel, o los sellos (o falta de ellos) en sus pasaportes.

Sin duda, la primera razón que trae a los inmigrantes a la ciudad es el dinero, y por ende el trabajo. Corazón industrial y de servicios del país más rico del mundo, el Medio Oeste, y en particular Chicago ha mantenido una posición en general favorable a los recién llegados. O si se quiere decir así, menos adversa que en la mayor parte de esta nación. De hecho, mientras en otras regiones del país se aprueban leyes con un claro mensaje de rechazo a los recién llegados, se podría sostener que en esta plaza ocurre exactamente lo contrario.

Justamente por ello, resultó casi natural que de todo el país fuera aquí en donde se llevó a cabo la primera gran manifestación pública contra la Ley HR 4437 --Ley Sensenbrenner-- que busca la construcción de un muro entre Estados Unidos y México y darles el carácter de criminales a todos los indocumentados y cualquier persona a su alrededor.

Bajo el encabezado “Demostración de fuerza”, el Chicago Tribune dedicó tres cuartas partes de su primera plana a las imágenes de una “enorme multitud de ilegales” (como se les llamó en un nota del canal Fox News), quienes fueron encabezados por el propio gobernador del estado, el senador Dick Durbin y el propio alcalde.

Allí, frente a más de 150 mil inmigrantes que llenaron varias calles en el centro de Chicago, el senador Dick Durbin puso a votación popular el que habrá de ser su voto sobre la reforma migratoria que se debate en Washington. Por unanimidad festiva que incluyó a decenas de miles de mexicanos, irlandeses, polacos e inmigrantes de casi todo el mundo, así como al gobernador del estado, al alcalde y buena parte de la clase política local, Durbin aceptó el mandato de la multitud y ofreció que en su calidad de segundo líder demócrata del país, que votará en contra de la Ley Sensenbrenner y a favor de la propuesta Kennedy-McCain.

Según versiones de la propia policía de Chicago fue la mayor concentración política en desde las luchas obreras, también de inmigrantes, de finales del siglo XIX. Los organizadores, más de un centenar de organizaciones comunitarias, clubes y federaciones de oriundos, afirmaron que habían alcanzado el medio millón de personas. El estimado de la policía, a mitad del recorrido, era ya de 130 mil.

En español, el gobernador Rod Blagojevich dijo que "como hijo de inmigrante y padre de familia, entiendo la importancia de trabajar duro y mantener a la familia unida. Ustedes no son criminales, son trabajadores. Estamos aquí para apoyarlos...ustedes no son criminales".

En el mismo sentido se manifestaron las casi dos docenas de oradores –incluidos activistas, líderes religiosos, personalidades de medios y políticos—a lo largo de las varias horas en que, sin incidente alguno, recorrieron las calles de la ciudad desde un parque cercano al consulado de México y el corazón financiero de Chicago.

A la manifestación acudieron miles de inmigrantes de Indiana, Michigan y Wisconsin, en general de todo el Medio Oeste estadounidense, así como decenas de miles de inmigrantes de las ciudades cercanas y suburbios de la ciudad.

El objetivo central de la manifestación fue oponerse a la legislación que promueve Jim Sensenbrenner, congresista de Wisconsin, así como demandar una reforma integral que ordene el flujo migratorio, ofrezca opciones legales a quienes ya viven aquí y permita la llegada de los nuevos inmigrantes que esta sociedad reclama.

En su turno ante el micrófono, el gobernador también menciono que lo que ha hecho grande a Illinois y a Estados Unidos, como nación, es el trabajo de los inmigrantes. El país tiene que reconocer, aseguró, la contribución de los inmigrantes y su esfuerzo por mantener a sus familias unidas. La ley Sensenbrenner va en la dirección equivocada, afirmó.

Por su parte, el alcalde Richard Daley, seguramente el político local más poderoso de este país, reiteró su convicción de que Chicago fue fundada por inmigrantes, que de ellos viene su grandeza, por lo cual, dijo, nadie se va de Chicago.

Entender como se construyen los consensos sociales y políticos a favor de los inmigrantes implicaría espacios que rebasan al presente documento. Lo que sí vale considerar el entorno que hace de la ciudad, y en muchos sentidos de todo el estado de Illinois, una isla demócrata (azul en los mapas electorales) en un mar político donde la agenda del partido republicano (rojo) ha dominado, al menos en la era Bush.

Desde la perspectiva del consulado mexicano, la marcha de inmigrantes de Chicago muestra como, tejiendo fino sí se pueden construir consensos como este. En el caso de esta marcha, desde la operación que, por ejemplo, llevo al evento al senador Durbin, a la elite católica de la ciudad, a los grupos comunitarios, a los medios y a las grandes empresas. Mención especial merece el rol del aparato católico de una ciudad con 3 millones de creyentes y apenas 2 millones de protestantes, eso de acuerdo a cifras de la National Conference for Community and Justice.

El resultado es una mega marcha, una de las tres más grandes en la historia de la ciudad, que coloca a Chicago como la capital política de los mexicanos de este lado de la frontera

Aunque en México el gobierno se ha concentrado en la relación con Washington, en la vida real la política de este país se hace desde abajo. Entre los efectos concretos de la marcha de Chicago estuvo el elevar el costo político para el poderoso congresista James Sensenbrenner, quien dos semanas después tuvo que escuchar a más de 10 personas marchando contra él en las calles de Milwaukee, cuyos votantes lo llevaron al capitolio. Otra fue la necesidad que tuvo el imperio de la cerveza *Miller*, que el año pasado compro 100 millones de dólares en anuncios a *Univision*, lo cual los llevó a pedir paz ante el boicot de nuestra gente.

Otro efecto podría sentirlo Dennis Hastert, el segundo en jerarquía entre los republicanos de la Cámara de Representantes, quien formalmente habla en Washington en nombre de Aurora, una ciudad cercana a Chicago con más de 120 mil de mexicanos más o menos recién llegados (cerca del 20 por ciento de la población de su distrito). A consecuencia de la marcha, el poderoso legislador ha tenido que buscar a los líderes latinos para tratar de limar asperezas

*** *** ***

Entender un trabajo diplomático clara y abiertamente orientado a ayudar a los inmigrantes obliga a atender el entorno político en que esta actividad se desarrolla. Al respecto vale recordar como las elecciones presidenciales del 2004 dejaron claro que la demografía electoral divide a este país en dos Americas (la America demócrata-azul y la America republicana-roja) y claramente ambas costas, la del Pacífico y la del Atlántico son azules mientras el resto del país es rojo, esta región es una isla azul. Illinois, junto con Wisconsin y Minnesota, fueron tres grandes estados dentro del océano rojo (republicano) que perdió el Presidente Bush.

En particular Illinois es hoy una plaza muy demócrata. Y lo es por dos vías principales. El gobierno estatal, las dos cámaras del congreso, y el gobierno y consejo municipal de la ciudad de Chicago.

Luego de casi 20 años en que la legislatura estatal fue demócrata y el gobernador republicano, en las elecciones del 2002, el partido demócrata ganó ambas posiciones. Electo en las primarias de su partido gracias al voto latino, Rod Blagojevich ha sido, en términos generales, un mandatario pro-inmigración.

Incluso, en diversos foros el gobernador ha buscado diferenciarse explícitamente de la posición anti-inmigrantes que se le atribuye al gobernador de California. Se podría decir que el principal asesor en temas de política latina es el congresista federal Luís Gutiérrez, seguramente el político más pro-inmigrante de los 435 que conforman la Cámara de Representantes de este país.

Muy frecuentemente el gobernador habla de su padre, un obrero servio, para mostrar su respeto y comprensión de la comunidad inmigrante. Durante la mayor parte de su mandato busco distanciarse de la clase política tradicional en el estado (aunque es yerno de uno de los tres políticos más poderosos de la ciudad). Su equipo de imagen busca proyectarlo nacionalmente como una figura demócrata fresca, que impulsa agendas nuevas. Como ocurre con casi todos los políticos en este país, su tema favorito cuando se refiere a los inmigrantes, en particular los latinos, es el de la educación.

Respecto a la dimensión local (estatal) del tema migratorio el gobernador ha mantenido una posición de liderazgo. A principios de su mandato apoyó la ley que de acceso a los muchachos indocumentados a las universidades del estado. En el verano del 2005 firmó la ley que reconoce la Matrícula Consular a partir del 1 de enero del 2006.

Poco antes, a finales del 2004, en visita al consulado ofreció firmar una ley que permita a los indocumentados obtener una licencia (permiso) de manejo.

Además, a principios de Noviembre del 2005 el mandatario anunció el proyecto All Kids, un programa de gobierno para proveerle seguro médico a todos los niños del estado (incluidos cerca de 50 mil mexicanos). Y, a mediados del mismo mes, anunció la creación de una Oficina estatal de atención a los inmigrantes.

De hecho, desde el 2003 el gobernador de origen servio ha promovido distintas iniciativas para fortalecer a la comunidad latina. Entre ellas: un significativo incremento al presupuesto para educación, sobre todo la educación preescolar, un universo donde el grupo más grande son justamente los latinos; el aumento al salario mínimo, nuevas leyes para proteger a los jornaleros (gente que se contrata por día y suele ser sujeto de todo tipo de abusos); diversos programas para acercar servicios de salud a los más pobres.

Evidentemente que este tipo de políticas solamente pueden prosperar con un congreso que entiende las ventajas de una estrategia pragmática hacia los recién llegados –en Illinois el partido demócrata tiene la mayoría en ambas cámaras--, y además en la medida que políticamente beneficien al gobierno que las impulsa. En ese marco, el gobernador se alió con una de las organizaciones de activismo pro inmigrante más importantes del estado –La Coalición para la Defensa de Inmigrantes y Refugiados--, instancia que recibió 9 millones de dólares del gobierno estatal para operar por tres años el programa Nuevos Ciudadanos, un plan para que los casi 400 mil inmigrantes que tienen posibilidades legales de hacerse ciudadanos y votar pero no lo han hecho, se incorporen plenamente al sistema.

Pues, a final de cuentas en un sistema que se dice democrático, el voto es importante. Y en el estado de Illinois los latinos registrados para votar son más de 600,000, un número suficientemente importante como para decidir cualquier elección, sobre todo en una entidad donde el universo total de gente que vota es de apenas poco más de 5 millones de personas.

En el tema de la participación política de los latinos, por cierto, es claro que todavía hay mucho camino por recorrer –a nivel nacional un 56 por ciento de los Mexican Americans están registrados para votar--, sin embargo es evidente también que en juego democrático que casi naturalmente parte las elecciones en dos mitades, el voto latino perfectamente puede decidir cualquier elección. Sobre todo, y esto es crucial, porque a diferencia de la base demócrata tradicional, los latinos sí pueden votar republicano.

Es en ese contexto que el gobernador Blagojevich firmó la ley que hace de la matrícula consular una identificación válida a nivel estatal, o la ley que da acceso a los muchachos indocumentados a las universidades del estado en las mismas condiciones que a los residentes legales y, en el otro extremo del sistema, da entrada a los niños indocumentados a las guarderías públicas, o la ley que protege a los inmigrantes de los abusos de notarios públicos.

El otro gran factor a considerar para entender el clima político pro-inmigrante de Chicago es el liderazgo del alcalde Richard M. Daley en esta ciudad. La estabilidad de su gobierno –él y su padre han gobernado Chicago por más de 30 años—y los niveles de consenso que su mandato genera –ganó su quinta reelección con el 79 por ciento de los votos--, hacen del alcalde Daley el político local más poderoso de Estados Unidos.

No solamente por su enorme poder político el rol del alcalde es crucial en Chicago. Su explícita posición a favor de recibir inmigrantes, incluso indocumentados, ha sido el complemento ideal para una economía en permanente demanda de nueva mano de obra.

Además, en los últimos años ha sido particularmente relevante el papel de los congresistas hispanos que, poco a poco, han reconocido el hecho de que 8 de cada 10 nuevos inmigrantes latinos son mexicanos. A principios del 2006, reunidos delante de poco más de mil personas que se atrevieron a desafiar la primera nevada de la temporada, los legisladores celebraron la asamblea anual de su Fundación del Caucus Latino de la Legislatura de Illinois.

Allí, siguiendo una línea central de buscar mejores maneras para favorecer la integración de los recién llegados a su nueva sociedad, exploraron opciones para abrir nuevos espacios de prosperidad económica y mejores opciones laborales para la comunidad latina del estado.

Al gobernador Blagojevich le demandaron cumplir sus promesas de hace tres años de abrir la nomina estatal a más empleados latinos. Actualmente la población latina en la entidad es del 11 por ciento y dentro de las dependencias de gobierno de apenas un 3 por ciento. A Judy Baar Topinka, ex Tesorera estatal, y entonces precandidata republicana a suceder al gobernador le plantearon la necesidad de hacer llegar a la población latina mejor información sobre los servicios que el estado puede ofrecerle. (En Marzo siguiente ganó la candidatura y se perfiló como una poderosa oponente al intento reeleccionista de Blagojevich).

En el mismo foro, la mayoría de los participantes reconocieron como avances la aprobación de la matrícula consular, las leyes que abren espacios a los jóvenes latinos indocumentados a las universidades del estado e insistieron en la necesidad de que se promueva la ley que permita a esta gente obtener una licencia de manejo. Tema con el cual, por cierto, sumaron el apoyo de varios alcaldes de ciudades cercanas a Chicago.

Tercera parte

Diplomacia a nivel local

Normalmente el gobierno mexicano trata con el gobierno estadounidense a un nivel federal. La Secretaría de Relaciones Exteriores tiene en el Departamento de Estado su contraparte, por ello los tratos son casi siempre entre *Tlatelolco* y *Foggy Bottom*. Esto es, esa relación a alto nivel de capital a capital, les ofrece a ambos gobiernos la ventaja de contar con visiones amplias, desde arriba. La contraparte es también clara, como en cualquier burocracia, muy frecuentemente la cúpula se convierte en una especie de burbuja aislada de la realidad.

En este caso, durante los últimos años la visión *Inside the Beltway* del gobierno de Estados Unidos ha sido claramente ideológica –el factor 9/11 como refundador de las relaciones de este país con el mundo--, y se ha correspondido con un planteamiento mexicano un tanto dual. Me explico: si bien me parece que el haber colocado en el centro de la agenda binacional el tema de los inmigrantes fue el principal logro de política exterior del gobierno encabezado por Vicente Fox, en la vida real ese interés no alcanzó cabalmente la relación del país –sus burocracias, sus instituciones y/o sus líderes-- con los mexicanos que viven en el extranjero.

Es cierto que durante este gobierno se creó un nuevo aparato de gobierno – primero la oficina presidencial para inmigrantes y luego una red de “líderes” consejeros de un consejo de gobierno cuyo cuerpo operativo pertenece a la SRE. Sin embargo sus resultados concretos difícilmente se corresponden con la retórica con que se habló de los mexicanos de éste lado de la frontera, quizá por la dinámica natural de esta burocracia, o bien porque las mismas elites mexicanas (a las cuales la diplomacia ha pertenecido)

normalmente no se han interesado demasiado en los mexicanos migrantes (tradicionalmente de origen popular y rural). Considero que dicho juicio es aplicable a buena parte del resto de los grupos de influencia dentro de México, desde el mundillo de los medios hasta la comunidad de negocios.

No es casualidad esa especie de miopía que solo ve el dinero de las remesas y no todo lo que representa para México el hecho de que un pedazo importante de su nación este desarrollando todo tipo de lazos –desde laborales hasta de sangre— con el país más poderoso de nuestro tiempo.

Creo que la experiencia de Chicago ha demostrado que es posible construir una agenda compatible con los intereses de ambos países. Dicho logro se deriva del conocimiento de la realidad y los intereses de los públicos a ambos lados de la frontera, mucho trabajo y una agenda que antepone la atención de las necesidades concretas de su gente al seguimiento de las viejas inercias formales y ceremoniales. Es en ese marco que el planteamiento de la *diplomacia local* se presenta como el camino a consolidar.

En particular, las evidencias que resultan de la presente investigación hacen claro que el gran tema que puede unir la agenda de México y el Medio Oeste de Estados Unidos es el de la educación. Y esto es así porque corresponde con las prioridades de Chicago, una ciudad global y con economía de punta que por décadas ha sido uno de los principales bastiones demócratas en Estados Unidos, lo cual le ha permitido hacer de este tema su principal bandera política. Pero sobre todo porque en los últimos 10 años la comunidad mexicana ha duplicado su presencia en esta región, y porque los mexicanos son, lamentablemente, el grupo de recién llegados con más bajos niveles de escolaridad respecto no solamente a la población anglo, sino incluso en comparación con los otros grupos de inmigrantes.

Sobre el tema de moda –la inmigración, que no los migrantes—es claro que si bien podría no alcanzarse la reforma deseada en el corto plazo, en cualquier caso parece claro que en lo que respecta a ese fenómeno las leyes del mercado han podido más que las de los políticos y que, seguramente seguirá ocurriendo así.

*** *** ***

La visita a Chicago del secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez durante la primera semana de diciembre del 2005 es un buen ejemplo del rol que el gobierno podría jugar cuando sus actores principales asuman cabalmente lo que aquí se denomina diplomacia loca y que, en muchos sentidos expresa el reconocimiento de un hecho contundente y bastante simple: México es un país de migrantes.

Los días 7 y 8 de diciembre del 2005, el Secretario Derbez visitó Chicago para impulsar la posición mexicana sobre el tema migratorio. En encuentros con el gobernador del Estado, Senadores, Diputados y el Alcalde de la ciudad, el funcionario mexicano reconoció los avances logrados por Illinois en los últimos años para que los inmigrantes, independientemente de su situación migratoria, sean elegibles a servicios que les garantizan una mejor calidad de vida, lo que coloca a Illinois a la vanguardia en el diseño de alternativas para la integración de inmigrantes.

En el encuentro privado el Gobernador Blagojevich insistió en que seguirá apoyando a los inmigrantes y que está abierto a la propuesta de ley para la expedición de licencias o permisos de conducir para indocumentados, entre otros proyectos. Los funcionarios de México e Illinois ponderaron la relación comercial bilateral. México es el segundo socio comercial de Illinois y este Estado ocupa el sexto lugar en la unión americana por sus exportaciones a México. Las exportaciones de Illinois a México han crecido en un 30% en los últimos 5 años y se estima superarán los 2.5 mil millones de dólares en el 2005.

Ante el alcalde Richard M. Daley, el funcionario mexicano agradeció sus políticas pro inmigrantes que concuerdan con su visión de hacer de Chicago una ciudad cada vez más global. El Alcalde habló de la comunidad latina y mexicana de Chicago, como un factor de enriquecimiento de su ciudad, mientras que el Secretario subrayó que los mexicanos en Chicago contribuyen a la economía local.

El funcionario sostuvo también una reunión con académicos y legisladores participaron miembros del Caucus Latino y del grupo Republicano en el Senado local, así como académicos de la Universidad de Chicago y líderes mexicanoamericanos de Chicago. Allí el Secretario hizo mención a la variedad de legislaciones que ha impulsado la cámara de Senadores y de Representantes de Illinois, a favor de los inmigrantes, en particular en apoyo a los indocumentados de origen mexicano. El Co-Presidente del Caucus Latino, el diputado local Edward Acevedo (D), agradeció al Secretario la oportunidad que daba esta reunión y para que, a nombre del Caucus, planteara la posibilidad de establecer un canal de comunicación directo y formal entre el gobierno mexicano y el poder legislativo de Illinois.

Allí, se logró concretar el apoyo del gobierno mexicano a la coordinación entre el Instituto de Políticas Públicas del *Caucus* Latino en la UIC y el gobierno de México, a través del Consulado General de México en Chicago. Para esto se apoyaría con recursos disponibles para poder avanzar en una serie de trabajos legislativos que den pauta a nuevas agendas a favor de los inmigrantes mexicanos en Illinois.

En el punto medular de su visita, el funcionario mexicano se entrevistó con importantes empresarios y miembros de la *sociedad civil* pertenecientes a la Cámara de Comercio de Estados Unidos (*U.S. Chamber of Commerce*) que aglutina a 3 millones de empresas, 2 mil 800 cámaras de comercio locales, 830 asociaciones de negocios y 96 cámaras de comercio fuera de Estados Unidos. Ante ellos fue muy enfático al señalar la

contribución de trabajadores y empleados mexicanos a la vida económica de los Estados Unidos, y a la necesidad de una reforma migratoria que incorpore a los mexicanos que ya viven en este país, y no un mero fortalecimiento de las medidas de seguridad tendente a eliminar la inmigración de indocumentados.

En un perfecto ejemplo del tipo de trabajo de convencimiento que en la diplomacia del pasado hubiera sido impensable, el secretario Derbez explicó la posición mexicana a los principales ejecutivos de una organización que incluye a las más grandes corporaciones del mundo y también a más de 2 millones 800 mil pequeñas empresas (de menos de 100 empleados) que podrían ser perfectamente identificadas como la principal clientela del partido del presidente Bush.

Antes, en una reunión a puerta cerrada con el Presidente de la cámara, Thomas J. Donohue, y cerca de 30 Presidentes de las empresas más importantes de este país, el secretario pudo conversar directa y claramente a directivos de las industrias médicas, hospitalarias, de restaurantes, construcción, hotelería, empaadoras de carne, jardinería, comercio al menudeo y otros sectores que requieren de mano de obra del inmigrante.

De lado de los empresarios lo que se planteó con claridad fue la demanda de 10 millones de nuevos trabajadores inmigrantes para la siguiente década, así como el dramático déficit actual de mano de obra, por ejemplo, la carencia hoy de un millón 200 mil enfermeras que este país necesita y no tiene.

Con miembros del Consejo Editorial del *Chicago Tribune* y la prensa en general, reiteró la posición de México ante el tema migratorio y reconoció la posición de Illinois como líder en el diseño de programas a favor de la integración de inmigrantes a la vida económica, política y social de la región.

El Nuevo Consulado de Chicago

Desde la primavera del 2002 el consulado de México en Chicago ha trabajado en la construcción de su imagen pública que consolide la presencia de esta representación diplomática como la principal institución mexicana en el Medio Oeste de Estados Unidos.

A partir del hecho contundente de su carácter *cuasi* monopólico en tanto representación formal de México en un territorio que hasta el 2002 comprendía los estados de Illinois, Wisconsin, Indiana y Minnesota²³, el consulado es *de facto* una presencia relevante para cerca de 2 millones de de mexicanas y mexicanos que viven en esta región, por cierto, geográficamente tan extensa (195 mil kilómetros cuadrados) como una quinta parte del territorio de la República Mexicana.

En otra muestra de lo que la presente investigación considera como diplomacia local como una manera eficiente de promover los intereses de nuestro país y de nuestra gente frente a la economía, sociedad y gobierno de los Estados Unidos, el consulado de México ha trabajado su imagen en torno a una idea tan sencilla que durante sus primeros dos años fue casi un *slogan*: “Trabajamos para servirte mejor”. Públicamente, la posición que el consulado ha asumido de cara a su entorno ha sido de un claro y abierto compromiso a favor de los mexicanos que viven aquí. No es casualidad que sea esta al representación que más mexicanos atiende fuera de México²⁴. Frente al andamiaje institucional que lo soporta, el consulado busca proyectarse como una representación que da resultados, con capacidad de conducirse en armonía con una comunidad politizada y participativa.

²³ Y desde el 2004 solamente cubre los primeros dos.

²⁴ De acuerdo a los números oficiales de la Secretaría de Relaciones Exteriores, de sus representaciones en el extranjero, juntos los consulados de Los Angeles y Chicago generan casi una quinta parte de los ingresos de dicha dependencia.

Heredero de una vieja cultura burocrática a la que parecía no importar el que el consulado fuera percibido por muchos como una oficina ajena a sus necesidades, ineficiente e incluso corrupta, este consulado se ha esforzado en los últimos años en construir un liderazgo auténtico en el que nuestra comunidad pueda apoyarse en su proceso de integración a la vida en este país.

Al menos desde el 2002 y hasta la primera mitad del 2006, para amplios círculos de la sociedad local el consulado se ha convertido virtualmente en un sinónimo de la comunidad mexicana radicada aquí. Por supuesto que dicha percepción es incompleta. Las dinámicas e intereses de ambos, consulado y comunidad, no son necesariamente los mismos o siquiera compatibles, pero en este tiempo así lo ha parecido. Lo cual, por supuesto, es consecuencia del esfuerzo explícito del consulado de impulsar la llamada diplomacia pública.

El qué tanto ha funcionado esta estrategia es, evidentemente, un asunto a discusión. Respecto a desde dónde se comenzó, el avance es claro. Respecto a lo que falta por hacer, el balance podría ser bastante crítico. Es posible que se pueda evaluar mejor la presencia del consulado a partir de reconocer tres universos distintos: la elite del dinero, los grandes grupos sociales y, finalmente, los actores políticos e instancias intermedias de la sociedad.

Para la elite de Chicago²⁵, seguramente la presencia del consulado es minúscula. A ese nivel a penas se comienza a tomar conciencia de que una quinta parte de la población de Chicago es mexicana. Algunas compañías –muy pocas–, comienzan a interesarse por el valor económico del mercado mexicano local. Pocas, muy pocas entidades de alto nivel alcanzan a ver la importancia estratégica de la influencia mexicana para la siguiente generación.

²⁵ Y aquí por elite se entiende el mundo financiero y de negocios de esas 31 empresas de nivel mundial con base en esta ciudad y todo el *soft power* que rodea dicha economía.

Afortunadamente una de ellas es la alcaldía, uno de los aparatos políticos más eficientes en este país en las últimas décadas. Si bien en términos de alternancia podría no gustar el hecho de que el actual alcalde y su padre han gobernado Chicago por más de tres décadas, ese hecho ha tenido efectos formidable en términos de visión de largo alcance y estabilidad política. Y en particular respecto al tema de los inmigrantes, difícilmente debe haber en este país una autoridad que más claramente les haya abierto las puertas. El compromiso parece sólido.

A este respecto quizá baste un ejemplo muy simple para ilustrar el punto: en una escuela primaria de la ciudad –McCormick Elementary—donde la absoluta mayoría de estudiantes son mexicanos (hay muchas), la alcaldía impulsa un programa de educación bilingüe muy particular. Los pequeños van del español que traen de sus casas, al chino Mandarín que les ofrece la escuela. Esto es, sus maestros les preguntan en español y ellos contestan en mandarín. Seguramente para el mundo de los negocios globales pronto Chicago podrá sacar provecho de ese universo de miles de *Mexicans* capaces de hablar con, literalmente, media humanidad.

En el otro extremo social, para los grupos más pobres de la ciudad –mexicanos y afroamericanos en general--, el consulado es una de dos: o una instancia absolutamente ajena a sus intereses, o una especie de mal necesario, la única oficina en un región de casi 200 mil kilómetros cuadrados a donde tienen que ir a hacer largas filas y para obtener documentos indispensables, es necesario encarar barrocas y a veces absurdas demandas burocráticas.

Si bien es irrefutable que el consulado de hoy es mucho mejor que el hace varios años, aunque fuera por que ahora opera en una nueva sede que costó 8 millones de dólares, es claro también que falta mucho por avanzar en materia de servicio al público. Incluso, como se señaló anteriormente, todavía existe dentro de diversas instancias de gobierno una especie de crisis de identidad donde todavía se pretende que el trabajo diplomático consular responda a parámetros de un pasado remoto (¿del siglo 19?) pero ciertamente mucho más cómodo e intrascendente que enfrentar la serie de retos que

implica el reconocer la corresponsabilidad en el trabajo de gobierno, las oportunidades y conflictos propios de una sociedad cada día más intensa y, sobre todo el peso de un futuro binacional hoy ya irreversible.

Con el universo con el cual el consulado ha conectado mejor es con el conformado por las instancias intermedias, esto es empresas pequeñas que buscan el apoyo de esta instancia para acercarse a la comunidad, pues por su presencia mediática y sus espacios físicos el consulado se ha convertido en la gran plaza pública mexicana de Chicago. Lo mismo con los líderes políticos latinos, instituciones gubernamentales con contacto con el público y, en general, el segmento más participativo y politizado de la comunidad mexicana radicada aquí. Lo cual ha quedado claramente reflejado en la información que difunden los medios de comunicación. Por ejemplo:

- Cuando informan que, en gran parte gracias a la matrícula consular mexicana y un grupo de trabajo que incluye al consulado, cerca de 50 instituciones bancarias, 30 organizaciones comunitarias y la Federal Deposit Insurance Corporation (FDIC) se abrieron en tres años poco más de 150 mil nuevas cuentas bancarias con más de 300 millones de dólares en depósitos.
- O con las historias de prensa que informan que los programas para ofrecer opciones de crédito a la comunidad mexicana indocumentada tuvieron éxito al punto que la mitad de las casas nuevas vendidas en Chicago en esta década fueron compradas, justamente, por mexicanos²⁶.
- O en la gran cantidad de historias sobre los terribles dramas que sufren familias mexicanas separadas por el aparato migratorio federal. La foto en el Chicago Tribune de una madre mexicana con su pequeño hijo en brazos y el simple mensaje de “No soy una terrorista” evidenció las profundas contradicciones del esquema de las deportaciones de indocumentados en nombre de la seguridad

²⁶ De acuerdo a cifras de un ambicioso estudio de la Universidad de Notre Dame, difundido a través de diversos textos informativos del Chicago Tribune.

- nacional. O en el testimonio de una mujer a la que una picadura de alacrán y la gangrena que ésta le ocasionó no le quitaron la vida, sino el miedo a ser descubierta como “ilegal” en su viaje en autobús desde la frontera a Chicago.
- O cuando destacan el apoyo del consulado mexicano en caos específico, como el de la señora Benítez, un mujer mexicana que tres días antes del Día de las Madres, acudió a las oficinas locales de migración desde donde fue deportada de inmediato, sin importar sus tres hijos nacidos aquí, su esposo estadounidense, su embarazo avanzado o las quejas de varios de los más poderosos políticos del estado, como el senador Dick Durbin, el gobernador Rod Blagojevich y el congresista Luís Gutiérrez. Meses después y luego de la intervención directa, en Chicago, presidente Vicente Fox, se logró el regreso de María Benítez para que su cuarto hijo naciera aquí²⁷.
 - Otro caso relevante ocurrió en enero del 2003, cuando en el último día de su mandato, el gobernador George Ryan, en respuesta a los reclamos del Gobierno Mexicano a favor de la convención Internacional de Viena, incluyó a tres mexicanos en la lista de condenados a pena de muerte a quienes les fue conmutada su condena.²⁸.
 - O en el los editoriales del diario *Chicago Tribune* y el *Chicago Sun Times* que muy frecuentemente respaldan las posiciones mexicanas en los principales tema de la agenda binacional.

En estos años, ratificando la importancia y utilidad de la Diplomacia Pública, la imagen del Consulado General de México en Chicago ha llegado a los medios más importantes (*The Chicago Tribune, The Economist, The New York Times, Los Angeles*

²⁷ El caso de la señora Benítez es uno de varios en que la participación del consulado resultó crucial, no para modifica una ley cuya aplicación va contra la voluntad de amplios sectores de la sociedad local, sino para suspender sus efectos. El caso Benítez no ha sido resuelto, pero la deportación tampoco ha sido ejecutada. (al menos no, hasta mediados del 2006).

²⁸ Este, el del gobernador Ryan, ha sido, a la fecha, el movimiento más importante en muchos años en Estados Unidos contra la pena de muerte

Times, así como a las grandes cadenas de televisión, entre otros) y también a los pequeños periódicos y estaciones de radio locales de aquellas comunidades donde los mexicanos son recién llegados.

En respuesta a una política de siempre atender a los medios, y siempre ofrecer toda la información posible, el consulado se convirtió en una *fuentes fácil* para los medios de Chicago. Muy seguidas las solicitudes de su información son más o menos intrascendentes (notas del día, temas rutinarios, etc.), pero en ocasiones esas de esa misma simpleza se asoma en algunas de esas mismas notas: como cuando un canal local latino decide que el cónsul mexicano es la persona adecuada para enviar un mensaje de felicitaciones a quienes en Chicago celebran el día de la independencia de Ecuador. O cuando el periódico *Nikkei* de Japón, decide el reportaje que cada mes dedica a educar a sus lectores sobre el futuro de Estados Unidos sea, sobre la matrícula consular mexicana.

Más de 3 mil notas de medios de los últimos 4 años cuentan mucho de lo que ha ocurrido en el consulado. De ellas, más de la mitad han sido en medios electrónicos – factor central de la presencia de esta representación en la comunidad latina. En una de ellas se consigna las quejas del alcalde republicano de una ciudad cercana a Chicago quién, molesto con los indocumentados que llegan cada más a su ciudad, reclamaba airado que él no quería “ilegales” por lo que, exigía, “el consulado de México esta obligado a darles visas y pasaportes”.

- Allí, en los medios, se ha consignado que la Matrícula Consular de Alta Seguridad nació aquí²⁹ en Chicago (Marzo 6, 2002); que de los 150 bancos que a nivel nacional aceptan este documento, casi 90 son bancos de esta región.

²⁹ Irrelevante para cualquier asunto serio, el nacimiento de la Matrícula de Alta Seguridad en Chicago es un hecho disputado oficialmente por la propia Secretaría de Relaciones Exteriores, que en el verano del 2002 aseguró que dicho primer documento fue emitido en California, ante la presencia del titular de dicha dependencia.

- También, la historia del señor José Zapata, quién tuvo que pelear con los prejuicios y la ignorancia de un sistema judicial que, por el solo hecho de ser pobre e indocumentado, le quitaron durante siete años a sus dos pequeñas hijas. O la del joven Nicolás Pinedo, quien en un caso muy similar, logró recuperar a su bebe recién nacido.
- Involucrado en la agenda local de esta comunidad, el Consulado ha impulsado desde el movimiento comunitario para exigir la aprobación de una ley que le de acceso a la educación universitaria a nuestra gente hasta otra que permita que nuestra comunidad indocumentada pueda sacar una licencia de manejo (pendiente), otra media docena de leyes más e incluso un intenso y sólido proceso de integración de nuestra gente al sistema financiero de la región. De todo ello informan los medios, al punto que algunos de los más importantes políticos latinos hacen la broma de que las leyes pro-inmigrantes nacen en el consulado.

Por supuesto que en el tema de medios, la televisión hispana ha sido nuestro mejor canal de comunicación con la comunidad.

A partir del “reconocimiento de nombre” alcanzado, este consulado comienza a jugar un papel central entre la comunidad inmigrante. Así lo reporta la prensa: “Con México como modelo, Polonia y Guatemala buscan emitir sus matrículas consulares”, el cónsul mexicano en esta ciudad preside la Asociación de Cónsules Iberoamericanos. Incluso, en una cuidada aparición en la primera página del periódico *Chicago Sun-Times*, el alcalde Richard J. Daley anunció que buscará su reelección, teniendo un escudo mexicano a su lado, e incluso participó en el debate sobre la matrícula en la Patriot Act con el argumento de que ayuda a la seguridad nacional sacar el dinero de la calles al abrirle las puertas del sistema bancario.

Lo que las historias de medios reflejan es que el 2002 fue para el consulado el año de las matrículas; el 2003 exigió ajustar estrategias y llevo utilizar encuestas y base de datos para definir y difundir un perfil del mexicano del Medio Oeste que demuestre el valor que nuestra gente tiene –y tendrá—tanto para México, como para el futuro de este país; el 2004, año de la apertura de la nueva sede consular y escenario de una visita presidencial a Chicago agotaron quizá la visión unidimensional del trabajo consular.

Justo por ello el 2005 y el 2006 han sido el momento de presentarle al mundo anglo un México dinámico y moderno a través de unas Fiestas Patrias Mexicanas en el mejor escenario público del país, un periodo de enormes movilizaciones callejeras para mostrarle al país la fuerza y deseo de inclusión de los inmigrantes y también un periodo de una frenética construcción de redes, instituciones, leyes y consensos sociales a favor de nuestra gente. Pues finalmente, esa debe ser la vocación del trabajo diplomático en los tiempos de hoy, y en los que vienen.

Una agenda binacional

Es claro que al menos en lo que hace a la dimensión política y mediática, el énfasis en el aspecto local es y debe ser el principal factor a considerar en el diseño de la agenda de un país. También lo es que el intenso proceso de integración que viven las sociedades de ambos países ha generado una dinámica en la que las agendas de cada lado de la frontera son cada vez más permeables.

A diferencia de lo que ocurre en la región fronteriza y el mundo *Inside The Beltway* de la capital, la opinión pública en el Medio Oeste es, en términos generales, favorable a México en tanto socio Nafta y, sobre todo, reconoce en la inmigración una fuerza vital para el futuro y prosperidad de este país.

Sin embargo, es claro que la mayor preocupación en prácticamente todos los centros de poder respecto al flujo migratorio de mexicanos se concentra en el desafío que representará el empatar el nivel educativo que ya tiene esta sociedad. En general los mexicanos somos el grupo inmigrante menos capacitado.

En una región en la que sin inmigrantes estaría perdiendo población, en la que empieza a haber un reconocimiento de la comunidad latina, varios de los focos de poder más notorios –como el gobernador, el alcalde y el *Chicago Tribune*--, coinciden plenamente en que el gran desafío de los mexicanos que viven aquí es el tema de la educación. Y difícilmente no podría ser así en un contexto en el que uno de cada tres niños que ingresan a la Primaria en Chicago son mexicanos.

Ante esta realidad, virtualmente cualquier esfuerzo de nuestro gobierno por fortalecer la formación de nuestra gente encontrará casi inevitablemente el apoyo de autoridades y la sociedad locales. El menú de opciones puede ser muy amplio: desde el envío de libros de texto gratuito, el desarrollo de programas masivos para aprendizaje del inglés, proyectos de nicho (en fabricas, en cárceles, etc.), educación financiera y otros.

Un poco en la línea de un proyecto impulsado por el anterior gobernador de California –*Helping Newcomers become Californians*—y un estudio similar del Chicago Council of Foreign Relations –*Keeping the Promise: Immigration proposals from the Heartland*--, los esfuerzos en la línea de facilitar la integración a nivel local de los recién llegados, quienes podrían apoyarse en los programas sociales diseñados para integrar a los grupos menos favorecidos y minorías al conjunto de esta sociedad de consumo³⁰.

³⁰ Coordinado por el Chicago Council on Foreign Relations, el reporte fue elaborado por Jim Edgar, ex gobernador del estado, Doris Meissner, ex titular de la oficina de Inmigración y Naturalización durante buena parte de la administración Clinton, y Alejandro Silva, un reconocido empresario mexicano de Chicago. El mismo grupo, desde mediados del 2005, organizó un grupo de trabajo, “Mexican-American Task Force” con la idea de preparar un conjunto de recomendaciones para ayudara los mexicanos de Chicago a integrarse mejor a su nueva sociedad.

Visto desde una lógica del gobierno mexicano que busca servir y la aprobación de los mexicanos radicados en el exterior, es básico reconocer lo siguiente: Para los mexicanos de Chicago, El Gobierno es el consulado, o mas bien, el servicio que el consulado les ofrece (o deja de ofrecerles).

Ya con edificio nuevo, esta representación ha mejorado enormemente en la atención al público (desaparecieron las largas filas de gente que tenía que esperar a ser atendida debajo bajo de la nieve en la principal avenida de la ciudad), sin embargo, seguramente este consulado como la mayor parte de los consulados de México en Estados Unidos sigue asociado con una imagen de un servicio burocrático y no amigable a los usuarios. En esa línea de falta de recursos y atención deficiente quizá el caso más notorio fue el de un consulado de El Salvador en Los Angeles que, ante el exceso de demanda, atendía a su público en un *McDonalds* localizado cerca de la sede diplomática.

Es posible que el impulso de un mensaje consistente que hable de una cultura de *calidad en el servicio* junto con una amplia estrategia de modernización de la imagen física de las instalaciones y avance en la *atención al cliente* tenga un impacto mayor en la percepción que la comunidad inmigrante tiene del gobierno de origen pues sobre esa base se puede consolidar la identidad y compromiso con el país de sus padres.

Con la idea de que un consulado debe ser más que una fabrica de matrículas y pasaportes, estas representaciones diplomáticas bien podrían asumir un rol más destacado en la protección de su gente. Sobre todo en la línea de protección preventiva, un asunto de interés mediático y que pueden ser utilizados para educar a la comunidad sobre sus derechos. A partir de ellos podríamos llegar a construir una percepción de que el gobierno de México *siempre* esta de su lado y que *siempre* hace todo lo posible por ayudarlos.

El involucramiento del gobierno en temas de coyuntura (solidaridad ante las tragedias, reacción inmediata ante alguna emergencia ha permitido que imagen pública de esta representación sea, casi en el 100 por ciento de los casos, positiva. Visto a la distancia, para la mayor parte de la gente el Gobierno es una gran unidad, por lo cual, al menos en términos de medios, no hay peor respuesta que la de “a mi no me toca”.

De cara a los temas de interés de las voces organizadas, se puede pensar en dos líneas básicas: (1) Las organizaciones ya integradas al sistema estadounidense (el mundo de las ONG’s, inmigrantes ya establecidos, etc.), y (2) los grupos que reflejan la dinámica mexicana. Para los primeros, el interés del gobierno en impulsar una reforma migratoria podría ser el principal legado de este sexenio. Además, el tema migratorio ha sido el tema que ha ocupado los mejores espacios mediáticos en los últimos 5 años. También *vende* en los medios el tema de la mejoría de la vida económica de los latinos. En ese sentido los programas de inversión en México (desde Nafinsa hasta Sedesol) suelen tener buena recepción en los públicos amplios. Y, por supuesto, otro tema que siempre interesa a los medios es el de los carros que entran a México (desde Chicago, 16 mil al año) y la decisión de permitir legalizar muchos de ellos.

Para aquellos grupos comunitarios que reflejan la dinámica mexicana de allá (partidos mexicanos, organizaciones de oriundos, etc.), un segmento que en general se mantiene muy cerca del consulado (a favor o en contra), el establecimiento de una *comunicación directa*, de bajo perfil mediático podría ser el mejor mecanismo. En ese contexto, el tema del voto, seguramente ha sido el que más atención ha generado.

A ese mismo nivel –de públicos pequeños pero *influyentes*--, la visita de políticos de México generalmente es un asunto importante. También suelen ser una audiencia ideal para que reflejar allá (asunto de doble filo en una ciudad sin corresponsales de medios mexicanos), la importancia que le da Chicago a tal o cual tema de la agenda mediática de México.

Vale anotar que, por supuesto, los medios llamados de *general market* (principalmente la televisión en inglés y los periódicos importantes) siguen la agenda de México de la misma forma que el resto de los medios grandes de este país: a través de la información que sus corresponsales recogen de la prensa mexicana y los círculos de influencia (la *opinión publicada*) de México, Washington y cualquier plaza *caliente*, una que genera grandes, como lo fue San Cristóbal de las Casas hace 12 años y hoy lo es Nuevo Laredo. Y, en la medida que el proceso de globalización avance, tarde o temprano ocurrirá en plazas como Nueva York, Los Angeles o Chicago.

A manera de conclusión

Al inicio de este texto preguntaba si los actuales diplomáticos mexicanos son la gente mejor preparada para operar la cada día más compleja e intensa relación entre las sociedades de Estados Unidos y México. Como en casi todo tipo de preguntas retóricas de este tipo, seguramente la respuesta debe ser obligadamente simple: algunos sí y otros no. Como ocurre en cualquier organización burocrática, en especial un grupo relativamente cerrado y rígido como es el que conforma una buena parte del Servicio Exterior Mexicano de Carrera, la capacidad de cambio, pragmatismo e imaginación suelen ser inversamente proporcionales a la solidez de sus convicciones y la fortaleza de sus costumbres.

En todo caso, también hay que decirlo, no hay otros. En el orden actual de las burocracias mexicanas, y por supuesto las leyes vigentes, la diplomacia es una tarea más o menos restringida para los diplomáticos profesionales, aunque ciertamente hay espacios de excepción (posiciones por designación o nombramientos externos que pasan por el Senado de la República) así como un proceso inconcluso de ajuste laboral entre el Servicio Exterior y el Servicio Civil de Carrera. En cualquier caso, la pregunta práctica tendría que ser la siguiente, qué es lo que deben aprender los diplomáticos mexicanos para poder servir mejor en las tareas que la nueva realidad les exige.

También al principio de la presente investigación se planteó como objetivos específicos la identificación de los temas a ser atendidos por el consulado desde una óptica de diplomacia local. La experiencia aquí descrita me permite pensar que son tres las áreas centrales a fortalecer:

(1) la vocación de servicio del personal consular, sobre todo ante las enormes cargas de trabajo que para México esta tarea implica dentro de Estados Unidos;

(2) la creciente importancia del oficio político como una cualidad central del ejercicio diplomático cada día más binacional y,

(3) la necesaria utilización de herramientas profesionales de comunicación de masas en un contexto en el que la Diplomacia Pública (*Public Diplomacy*) parece ser la mejor manera de promover los intereses de México en el extranjero.

Me explico:

Condición indispensable para contener la tendencia natural de cualquier burocracia de concentrar su atención y energía a su propio mantenimiento (y crecimiento), es la importancia de un claro compromiso de servicio entre los diplomáticos profesionales resulta un reto fundamental que enfrenta la red consular de una nación en la que una quinta parte de su fuerza laborar y más del 10 por ciento de su población viven en el extranjero.

Lo cual presenta un enorme desafío para quienes busquen vivir de acuerdo al estereotipo de una diplomacia de alto vuelo, quizás sofisticada pero sobre todo decorativa y frecuentemente atorada en los paradigmas del pasado. Como por ejemplo, la opción de la inacción como recurso preferido ante cualquier escenario de conflicto y la extensión hasta sus últimas consecuencias del *micro-managment* a distancia. Más allá del necesario imperativo moral que debiera definir el trabajo de cualquier servidor público, para mí es clara la enorme conveniencia para México de ayudar y fortalecer sus lazos con sus migrantes.

Este tema no se agota en la mala imagen heredada de los viejos tiempos en que México –como gobierno y como país— francamente ignoró a sus migrantes, sino que implica atender diversos temas. Entre ellos: lagunas legales como las de los desiguales condiciones de trabajo entre los diplomáticos formales y los empleados consulares locales (la gran mayoría); los recursos tecnológicos disponibles; los esquemas de organización del trabajo (normalmente vertical, cerrados y cuasi feudales); la necesidad de encontrar mecanismos de rendición de cuentas ante los propios inmigrantes y/o los problemas de calidad en el servicio inherentes a cualquier oficina de trámites, sobre todos a oficinas de gobierno, que en los hechos tienen el monopolio de los servicios que ofrecen, entre otras.

Reconociendo que seguramente una de las imágenes centrales que diversas sociedades perciben sobre el quehacer diplomático es el de un funcionario alejado de la agenda cotidiana de su comunidad, en la medida en que México fortalezca y modernice su red de 47 consulados dentro de Estados Unidos –la más grande dentro de este país y quizá también mayor en el mundo--, México se verá en necesidad de contar con un cuerpo consular con un perfil mucho más cercano a su gente, que no niegue las herramientas de la cultura de la “atención al cliente” propias del sector privado. Así, en la medida que los consulados sean reconocidos y aceptados por sus comunidades serán, por ende, más útiles en la promoción y defensa de los intereses del país que representan.

La utilización de los recursos naturales de un político profesional es un elemento central de lo que ha sido el, a mi juicio, el exitoso trabajo del consulado de Chicago. La relación con una comunidad dispersa, algunas veces apática y a otras enormemente crítica y participativa hacen del oficio político (obviamente no partidista) uno de los recursos fundamentales que sostienen el liderazgo del cónsul quién, más allá de sus tareas administrativas como emisor de documentos, o su carácter de “representante oficial” de México en este territorio.

Por oficio político entiendo aquí, evidentemente, no a la imagen común que se podría tener sobre un político profesional. En este caso implica, sobre todo, vocación de conciliación, compromiso de servir, permanente construcción de redes sociales, búsqueda de equilibrios y también algunos de los rasgos menos agradables del mismo fenómeno como son un alto sentido de la oportunidad, alta capacidad estratégica y bastante del pragmatismo maquiavélico que tan mal se ve y tantos problemas resuelve. Todo lo anterior se deriva de la necesidad de conciliar, encabezar y/o lidiar con una comunidad real, tan dispar en sus capacidades y defectos, como lo son los mexicanos más humildes y los estadounidenses más poderosos.

En Chicago en los últimos años al menos, la figura del cónsul como una especie de alcalde honorario de su comunidad ha sido una palanca que permitió construir prácticamente todos los proyectos impulsados por esta representación en los últimos seis años. Desde la administración del conflicto, tarea central de un político profesional, hasta la construcción de consensos e instituciones, las tareas que la nueva diplomacia mexicana debe impulsar requieren de un trabajo político comunitario y hacia la propia sociedad estadounidense que aunque con discreción, difícilmente puede operarse de acuerdo a la ortodoxia y arrogancia que, para muchos aquí, caracterizaban el quehacer diplomático del pasado.

Justo por ello, el tema de la comunicación social, en el más amplio sentido del término, debe ser un instrumento clave para el ejercicio diplomático que México necesita. Me parece un asunto importante incorporar aunque fuera los principios básicos de construcción de opinión pública y manejo de medios en la redefinición del perfil de la diplomacia mexicana del nuevo siglo. Aquí la transformación que vive la propia diplomacia estadounidense poniendo énfasis en la *public diplomacy* o diplomacia pública permiten ver claramente cómo en el nuevo mundo comunicar es gobernar. En un mundo cada vez más integrado en el que las distancias geográficas pierden relevancia día a día ante la expansión de los mercados, la comprensión y operación de la relación con los medios de comunicación se ha vuelto crucial para casi todas las disciplinas sociales, y por supuesto que la diplomacia no será la excepción.

Además, me parece claro que la falta de información en casi todos los ámbitos es uno de los primeros y principales retos que enfrenta una comunidad inmigrante. De hecho, considero que la primer tarea que la diplomacia mexicana debe emprender, sobre todo la radicada en torno a enormes grupos mexicanos, es justamente la de comunicarse mejor con su gente. Afortunadamente, sobre el tema el presidente Fox mantuvo siempre la posición de que “un Gobierno que no comunica es ineficiente a los ojos de la ciudadanía... Para nosotros gobernar es comunicar”.³¹

La experiencia de Chicago, donde en los últimos años al menos, la presencia del consulado y su comunidad han cambiado radicalmente, y para bien, hacen evidente la conveniencia de promover la agenda mexicana en la quinta ciudad mexicana más grande en el mundo. Del 2002 a la fecha más de tres mil notas de medios –dos tercios en radio y televisión y una tercera parte en inglés--, demuestran que a partir de una estrategia proactiva de puertas abiertas a los medios, es posible influir de manera positiva en la percepción que una sociedad tiene sobre un conjunto de temas específicos.

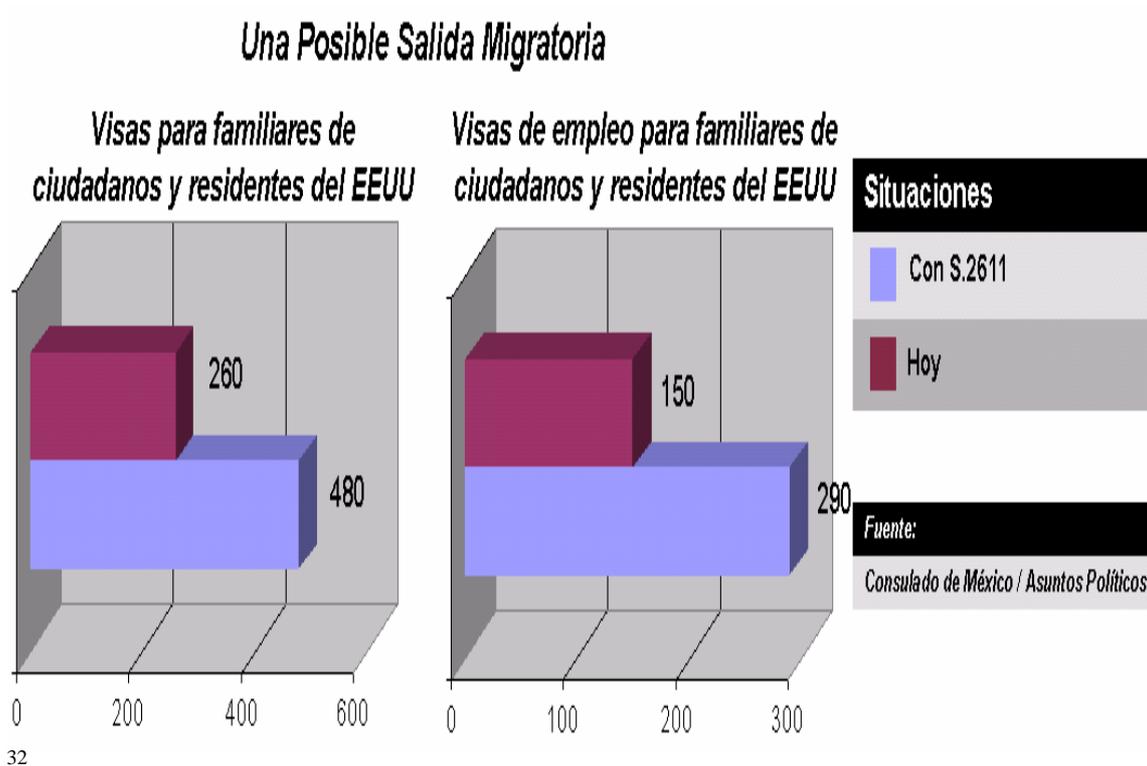
En particular en un contexto como el de Chicago, y en menor medida todo el Medio Oeste estadounidense, es claro que el momento actual ofrece importantes oportunidades para el desarrollo de una diplomacia local (un intenso trabajo consular encaminado a ayudar al desarrollo de proyectos en apoyo a los *recién llegados* con su nueva realidad), sobre todo en el áreas como el fortalecimiento de los liderazgos comunitarios, la consolidación de sus organizaciones, el desarrollo de negocios y generación de empleos en ambos países. Se trata, en general, de favorecer la construcción de puentes de comunicación y trabajo entre los mexicanos y estadounidenses pues, en la vía de los hechos, al menos aquí conforman una misma sociedad.

³¹ Palabras del propio funcionario enviadas por video a la reunión de consules mexicanos celebrada en Tucson, Arizona en la primavera del 2004.

Evidentemente son muchas las tareas a desarrollar para una diplomacia que reconozca la importancia estratégica de fortalecer a su comunidad radicada en el exterior (que en el caso de México y Estados Unidos su potencial es tan grande que solamente con mucho esfuerzo podría ser ignorado), en particular son claras tareas como la construcción de espacios y diferentes formas de comunicación y diálogo entre las diversas generaciones de mexicanos radicados aquí, el estímulo a los programas de gobierno o de negocio que faciliten el proceso de integración de los inmigrantes a su nueva realidad. Estos pueden ir desde los proyectos de educación financiera, asesoría legal, manejo del idioma, hasta la reivindicación del valor de sus raíces históricas y culturales, así como sus logros en esta sociedad, en tanto un nuevo ingrediente en la conformación de una nación joven que todavía se dice orgullosa de sus inmigrantes.

Al momento de escribir estas líneas no se había resuelto ni el debate en el Senado de Estados Unidos sobre una reforma migratoria integral o al menos la posibilidad de detener la Ley Sensenbrenner, y evidentemente, mucho menos se había resuelto la elección presidencial mexicana, aunque sobre esto último ciertamente todo parecía indicar que unos 40 millones de votantes decidirían entre dos candidatos punteros, con posicionamientos de campaña más o menos opuestos, uno pragmático que mira hacia un futuro de mayor integración con el mundo, y en particular hacia el norte, u otro de alto contenido social y en cierta sintonía con la ola que ha desplazado buena parte del sur del continente hacia la izquierda.

Respecto al primer asunto –la reforma migratoria--, lo que se perfilaba como más probable es que finalmente se pudieran construir los consensos necesarios para obtener el mayor avance posible en muchas décadas en materia migratoria. Esto, por supuesto, de la mano de un más o menos dramático endurecimiento al paso de indocumentados en la frontera con México. En otras palabras, parece inevitable que los muros sean más grandes, pero sus puertas también.



32

Sin duda muchas cosas dependen de lo que ocurra en los dos tópicos. Políticamente al gobierno mexicano le resulta crucial el asunto de los tiempos. Una vez aprobado en el Senado un proyecto con una visión casi contraria a la iniciativa de la Cámara de Representantes, la conciliación en el Comité de Conferencia entre ambas legislaciones dependería mucho al final de la mediación e inversión de capital político del Presidente Bush, cuya oficina participa en ese discreto y fino ejercicio legislativo estadounidense.

Después de un proceso legislativo que podría durar, en el mejor escenario, varios meses, vendría la firma presidencial a un proyecto legislativo condensado, el cual además de abrir un proceso administrativo que seguramente tomará años, también le ofrecerá al Partido Republicano su mejor oportunidad para conquistar la simpatía de los latinos. Tarea para la que, en la medida que el ala moderada de ese partido logre imponerse a su

³² Las cifras son en miles en estimados anuales.

sector extremista en el proceso legislativo en sí, los republicanos cercanos al actual presidente de Estados Unidos cuentan con mucho espacio de crecimiento, pues actualmente el 80 por ciento de los U.S. born latinos (dos terceras partes del total de latinos) es menor a los 18 años de edad y, existen todo tipo de evidencias empíricas de que es posible promover una visión conservadora entre la población hispana de este país.

Sin embargo, a partir de la idea de que al final de cuentas la relación entre México y Estados Unidos no es definida únicamente por sus gobiernos y/o sus políticos, creo que lo verdaderamente importante en el tema de los inmigrantes mexicanos de Chicago no pasa por lo que vote el senado o quién sea el presidente en México, sino por lo que ocurre todos los días en los negocios y las fabricas de este país, de los intereses que empujen los distintos grupos de presión, de lo que digan los medios y, por supuesto, de lo que haga y deje de hacer la sociedad en su conjunto. Y, justamente es en estas dimensiones donde, como se plantea en al hipótesis que da vida a este trabajo, la diplomacia local es una herramienta funcional para la ayuda necesaria que requieren los mexicanos radicados fuera de su país.

Reforma o no reforma, los inmigrantes ya están aquí, trabajan duro y pagan impuestos, enfrentan enormes problemas por delante pero, sobre todo, en la mayoría de los casos tienen hijos nacidos aquí y por ende, son ya necesariamente, parte del presente y futuro de esta ciudad.

Aquí, en Illinois, lo importante es si los 300 mil latinos que votan (un voto, por cierto, que puede irse hacia cualquier lado), podrán construir las coaliciones y espacios de poder que protejan a los suyos. Aquí, lo importante está en si el mundo anglo entiende bien el hecho de que tres de cada cuatro *Mexicans* de Chicago son padres de familia nacidos en México o sus hijos nacidos aquí, en otras palabras, pertenecen a familias binacionales. Lo importante es si la sociedad y elites del estado están dispuestas a invertir en los mexicanos nacidos aquí, un universo enorme, con muchos problemas, pero una ventaja fundamental en un país al borde de la senectud; tienen en promedio 11 años de edad. Por lo tanto, su impacto real en esta sociedad esta por venir.

Entre tanto, uno de los desafíos concretos a resolver es el de los liderazgos de la comunidad mexicana de Chicago. Para explicar ese “eslabón perdido” del que hablan los expertos en referencia a la ausencia de una clase política e intelectual latina que correspondan con la magnitud de dicha comunidad, bastaría con el reconocimiento al hecho de que, en general los padres de los mexicanos de Chicago son gente con poca educación y que prácticamente vive para trabajar, y sus hijos son niños. Justo por ello el tema de la construcción de alianzas y coaliciones es un asunto mayor a desarrollar.

Entre tanto, lo que se ve es la fuerza de la comunidad en conjunto, por ejemplo con al reconocimiento de todos los medios locales al hecho de que fueron los mexicanos el principal ingrediente de la marcha más numerosa en la historia de la ciudad (10 de marzo del 2006), o la influencia que tiene dentro la comunidad de negocios un suplemento especial de la revista *The Economist*³³ en el que se afirma que Chicago es una de las ciudades más exitosas del mundo debido a que, entre otros factores, al dinamismo de su “mexican motor”, esto es: la mano de obra y participación en la economía local de los inmigrantes mexicanos.

Sin descartar los asuntos obvios de visas y pasaportes, discriminación y falta de información y otros en esa misma dimensión, en la vida cotidiana de los mexicanos de Chicago pesan más las decisiones de la alcaldía para incorporarlos a la coalición de minorías que por décadas ha gobernado la ciudad, que las estrategias de venta de las grandes compañías automotrices para aprovechar que los inmigrantes de América Latina son uno de los últimos mercados de este país que prefieren los autos hechos en este país. Por ello, en los últimos años el consulado mexicano buscó siempre construir la mejor relación con las autoridades locales.

Aquí muchos de los retos y temas están en una dimensión concreta y cercana. Tienen que ver con licencias de manejo, condiciones de trabajo, el sistema educativo local y asuntos de ese nivel. Y en diversos de estos temas el consulado puede ayudar,

³³ The Economist, A Success Story/ A survey of Chicago/18 de Marzo, 2006.

pero también es cierto que por muy abierta, comprometida y moderna que sea la diplomacia mexicana, el reto que enfrentan los mexicanos radicados aquí requiere de herramientas políticas, instituciones y espacios de trabajo que trasciendan el alcance de un gobierno extranjero y que todavía no se han desarrollado. En este sentido la utilización y consolidación de la diplomacia pública es –como se planteó al inicio del presente documento--, un recurso conveniente para la defensa y promoción de los intereses de México (y su gente) en esta región.

Visto desde México y los intereses del país y su gobierno, hoy sería un enorme desperdicio el ignorar la creciente importancia de la comunidad mexicana radicada en el Medio Oeste y la importancia estratégica que representa para la relación binacional. La calidad y dirección del trabajo consular de los próximos ciclos administrativos determinará, en buena medida, el nivel de participación que tendrá México para ayudar, o no, a los mexicanos radicados en este país en su proceso de adaptación a la vida estadounidense.

En sentido contrario, visto desde la lógica e intereses de las diferentes instancias de gobierno de Chicago e Illinois, una propuesta que implique reconocer la binacionalidad de la nueva realidad de al menos el 20 por ciento de su población, deberá ajustarse, como ya ha ocurrido desde principios del siglo pasado, a la formación de coaliciones políticas en la que todos los grupos de la sociedad queden representados en la estructura local de poder. Y si los mexicanos son hoy el 40 por ciento de los extranjeros radicados en la ciudad, es claro que la legitimidad de la nueva clase dirigente local dependerá, en buena medida, de la incorporación de este grupo y lo que representan. Después de todo, y aunque a muchos les cuesta trabajo reconocerlo, los números indican que históricamente después de los alemanes e irlandeses, los mexicanos son la mayor ola inmigrante que han construido este país

Por poner una fecha arbitrariamente, pensar en qué va a pasar con los mexicanos de Chicago después del 2006 es un referente que permite identificar algunas de las iniciativas que podrían servir más al proceso de adaptación de los recién llegados a su país.

Creo que luego de 4 años de investigación, el diagnóstico general sobre las fortalezas y debilidades de los mexicanos de Chicago queda bastante claro. Incluso las prioridades en los grandes temas que más pueden impactar sus vidas (educación, educación y educación). El desafío ahora está en la definición de proyectos viables que puedan servir para detonar una mejor incorporación de nuestra gente a su nueva realidad.

Es verdad que sin ciudadanía ninguna integración puede ser considerada completa. En ese sentido el tema migratorio es crucial. En otras palabras, para ese entre 5 y 10 por ciento de los mexicanos que viven aquí sin documentos migratorios vigentes, el proceso no quedará completo hasta que los consensos políticos se ajusten a lo que las leyes del mercado ya reconocen. También es cierto que para los cerca de 300 mil que tienen la residencia pero no la ciudadanía y por ende el derecho a votar, es necesario un intenso esfuerzo de organización y formación de una sólida conciencia cívica que los lleve a obtener la ciudadanía estadounidense sin perder sus raíces y su amor a México.

Para el universo más grande, ese enorme porcentaje que comparte la apatía política de la mitad de sociedad americana que generalmente no vota (como ocurre en la mayoría de las democracias del mundo), el proceso de integración no será el de la formación de ciudadanos, sino de consumidores. En ese terreno, por cierto, el mercado latino es hoy el segmento emergente de la economía estadounidense que más codician las grandes fuerzas del dinero. Pero, y eso no es casual, salvo varias importantes excepciones, en esa disputa por la preferencia del mercado latino los grandes ausentes han sido la mayoría de las grandes empresas mexicanas que no supieron seguir a sus clientes en su diáspora.

En correspondencia a los objetivos específicos planteados en la introducción de la presente tesis respecto a la identificación de áreas específicas en que la diplomacia mexicana puede fortalecer su conocimiento sobre la comunidad a la que debe servir, resulta fundamental reconocer el hecho de que dado que la razón central para explicar la migración a Estados Unidos es económica, la importancia de los inmigrantes como fuerza laboral puede ser el mejor ángulo a favor de su aceptación por el resto de la sociedad. Como señala Robert Paral, uno de los más prestigiosos investigadores sobre el mercado laboral latino en el Medio Oeste, “el análisis de la información del censo del 2000 revela que el empleo en 167 categorías de trabajos, una tercera parte del total en el país, se habrían contraído durante los 90’s en la ausencia de trabajadores inmigrantes recién llegados al país”³⁴.

Entre ellas hay 13 categorías que sin inmigrantes hubieran perdido más de medio millón de empleados. De acuerdo a su estudio para el Immigration Policy Center, Paral asegura que en los 90’s, llegaron a este país 162 mil trabajadores agrícolas, 194 mil cocineros y 162 mil trabajadores de limpieza.

También visto a un nivel nacional destaca el reporte para el mismo centro de Walter A. Ewin, quién muestra cómo la inmigración se convertido en un ingrediente indispensable del crecimiento de la fuerza laboral del país y por lo tanto en un significativo beneficio fiscal para la economía. “De acuerdo a cifras del Buró del Censo del 2005 (con información del año anterior), en Estados Unidos viven 35.7 millones de personas nacidas en el exterior, de las cuales el 53 por ciento llegaron de América Latina, el 25 por ciento de Asia, el 14 por ciento de Europa y un 8 por ciento de África. Además de esos 35.7 millones, viven aquí 30.4 millones de americanos de segunda generación (sus padres nacieron en algún otro país), cifras que si bien en números absolutos son sin precedente, no superan en términos relativos el máximo histórico que fue en el periodo de 1860 al 1920.

³⁴ Paral, Rob; T. Ready, S. Chun, W. Sun. December 2004. “Latino Demographic growth in Metropolitan Chicago”. Institute for Latinos Studies, University of Notre Dame.

Hoy los trabajadores inmigrantes representan un 14.9 por ciento de la fuerza laboral del país, de acuerdo a estudios del Center of Labor Market Studies at Northeastern University, esto es, casi 22 millones de trabajadores. La fuerza laboral de esa población inmigrante se concentra en cinco áreas principales: salud, computación, alimentos, construcción, y agricultura. Salvo las primeras dos, que en general han sido un nicho de los inmigrantes asiáticos, en el resto los latinos son el ingrediente principal. De hecho 4 de cada 10 trabajadores del sector agrícola nacieron en el extranjero; lo mismo que 3 de cada 10, en el de la construcción y un 22 por ciento en la industria de la comida.³⁵

Entender a detalle la realidad laboral de los mexicanos de Chicago –tres cuartas partes laboran en 35 trabajos distintos (industria de la comida, construcción, manufactura, limpieza, entre otras) y el 50 por ciento se concentran solamente en 13--, permite una mejor identificación de los nichos prioritarios a atender si se busca fortalecer la presencia de la comunidad mexicana en esta región. Cuáles de esas industrias son importantes y en expansión, en cuáles se necesita una mejor preparación profesional. Este tipo de dilemas tendrían que ser asuntos centrales de una agenda consular acorde a lo que la realidad demanda.

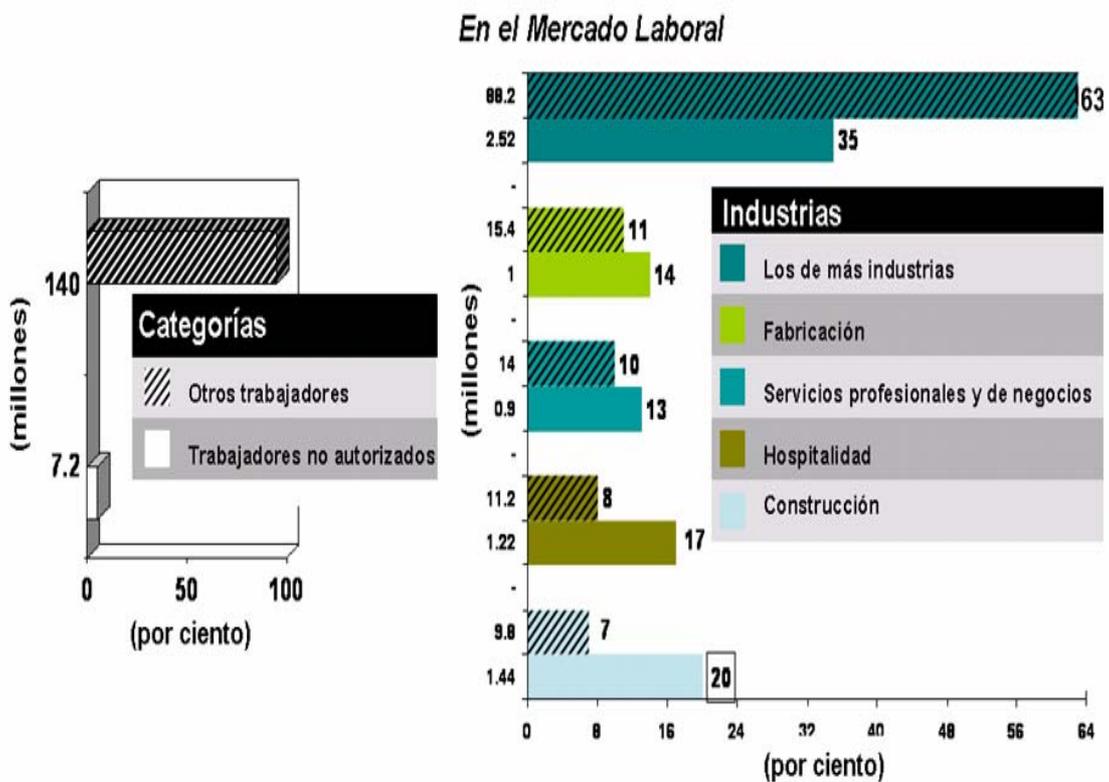
De acuerdo con un estudio sobre los mexicanos en Estados Unidos del Pew Hispanic Center (2 de Marzo del 2005), en Chicago el 59 por ciento de los mexicanos de Chicago trabajan en cuatro segmentos de la economía: 17 por ciento en la industria de hoteles y restaurantes; 12 por ciento en la construcción; 23 en manufacturas y 9 en limpieza y jardinería. Aunque el grupo más numeroso está en las fábricas, para muchos resulta más evidente la presencia de los mexicanos en la industria de la comida de la ciudad.

³⁵ Paral, Rob; T. Ready, S. Chun, W. Sun. December 2004. "Latino Demographic growth in Metropolitan Chicago". Institute for Latinos Studies, University of Notre Dame.

_____. "Illinois Families first: The case for investing in Illinois families" United power for action and justice. February 15, 2000.

_____. "A Profile Of Immigrants in the Illinois Workforce". The Illinois Immigrant Policy Project. October 2001.

Quizá para algunos pueda parecer que dedicarse a la industria de los alimentos es un asunto menor. Seguramente cambiarían de opinión si consideran que tan sólo en el 2005 la Asociación Nacional de Restaurantes registró ventas por 467 mil millones de dólares (billions), en sus 900 mil establecimientos que emplean a 12.2 millones de personas.



Fuente: Labor Department/2005

En Chicago es evidente el trabajo de nuestra gente en los 10,600 restaurantes que hay en la ciudad. Esta es importante a un punto que seguramente sin ellos dicha industria viviría un escenario de colapso. Considerando además la participación de la mano de obra indocumentada en la agricultura de este país, es muy posible sostener que Estados Unidos

se alimenta de manos mexicanas; que desde el tomate más pequeño hasta el platillo más elaborado fueron tocados en algún momento por las manos de trabajadores inmigrantes, sobre todo mexicanos.

Ciertamente es mucho el camino por andar en el proceso de consolidación e integración para la comunidad mexicana de Chicago. No solamente son relativamente pocos los empresarios latinos radicados aquí³⁶, sino que es clara la falta de estructura de muchas de sus organizaciones, la fragilidad de sus agendas políticas y, sobre todo, la desventaja comparativa que tienen muchos de ellos en términos de educación técnica o superior e inserción en el mercado laboral.

Pero en todo caso me parece que hay tres factores indisputables a su favor: su ventaja estructural en términos demográficos (son muchos y son muy jóvenes), independientemente de lo que digan los políticos, las leyes del mercado claramente han reconocido su importancia estratégica para el crecimiento de esta economía y, finalmente, la inmensa mayoría de ellos, pertenece ya, de facto y de jure, a este país. En ese sentido la tarea principal de parte de un gobierno como el mexicano es ayudar a quienes lo necesitan, y así fortalecer los lazos con quienes posiblemente son quienes más pueden ayudar a México, lo cual por supuesto que ya hacen.

En todo caso es claro que el desempeño de los mexicanos de Chicago dentro de la sociedad estadounidense dependerá de lo que se haga, o deje de hacer, en algunas áreas importantes. Hay, por ejemplo, claramente un déficit de latinos en el mundo académico, sobre todo en las llamadas ciencias duras, lo cual les plantea retos formidables en términos de oportunidades de punta en la economía global a la que Chicago aspira. Entre los 470 mil estudiantes inscritos en las 101 universidades y *colleges* del estado, los latinos son todavía una muy pequeña minoría. Son pocos, incluso entre los 25 mil estudiantes extranjeros radicados en el estado.

³⁶ A nivel estatal alrededor de 40 mil latinos son dueños de su negocio, a nivel nacional son 1.6 millones, según la Oficina del Censo.

Y por otro lado, en el mercado laboral los mexicanos tienen ya nichos *cuasi* naturales. A nivel nacional un caso particular es el de la industria de los restaurantes que, a través de 900 mil establecimientos emplea a 12.2 millones de personas. Cuántas de ellas son inmigrantes, cuántas indocumentadas, seguramente un segmento importante, alrededor de un 20 por ciento según diversos estudios. Por ello la Asociación Nacional de Restaurantes, con 60 mil miembros que representan a 300 mil restaurantes ha reconocido la importancia de la mano de obra mexicana en su industria.

De acuerdo a un estudio del profesor John Koval, de la Universidad de *De Paul*, para la Universidad de *Notre Dame*, en el año 2000, el 26.8 por ciento de los chefs y cocineros de Chicago eran mexicanos, 24 por ciento gerentes, y un 36 por ciento meseros.

Seguramente lo mismo podría decirse de otros sectores de la economía, como del procesamiento de alimentos, servicios de salud y servicios personales (como la hotelería), que concentran al 40 por ciento de la mano de obra latina de Chicago. La industria de la construcción y el mantenimiento, al 14 por ciento. Y seguramente lo mismo podría decirse de manufactura y el transporte. De hecho, sin mexicanos, toda la vida cotidiana de esta región sufriría de manera significativa. Los nuevos inmigrantes no solo producen sino que consumen y pagan impuestos. De acuerdo a una investigación de la Universidad de Princeton más del 60 por ciento de los trabajadores indocumentados pagan incluso el impuesto de la Seguridad Social a la cual, por supuesto, no están en condiciones de reclamar.

En Chicago es claro que pagan mucho más de lo que reciben, y quizá el mejor ejemplo es de la Calle 26 que, después de la Michigan Avenue es la que más impuestos sobre la venta de productos recaba. A nivel nacional, de acuerdo con diversos estudios esta economía necesita cerca de 500 mil trabajadores cada año para desempeñar tareas de poca especialización, y sin embargo el país emite apenas unas 5 mil visas para ese tipo de tareas.

Por supuesto lo que la ley no reconoce, lo reglamentan las leyes del mercado. Y también es evidente que dentro del sistema migratorio que operó durante varias décadas quienes más pagaron y sufrieron fueron justamente los propios trabajadores indocumentados, a los mismos que tanto han demonizado los extremistas de derecha de este país al criminalizarlos por una especie de *pecado original* (su entrada ilegal al país), al tiempo que ignoran que los inmigrantes han pagado ya con creces el precio más alto que puede pagar por su falta: sus propias vidas.

Me parece que bastaría con un sólo número para justificar la necesidad de una profunda reforma al orden migratorio vigente: durante el 2005 murieron en la frontera entre ambos países 443 personas *culpables* del gran pecado de buscar un trabajo para ganarse una vida mejor.

En un contexto de racionalidad y sentido común, bastarían los argumentos morales y de derechos humanos para que se reconociera el papel que los inmigrantes a la vida de este país. El imperativo moral para detener dicho fenómeno debiera ser suficiente en un mundo ideal. Pero como la política y los intereses creados suelen marcar la pauta en este tema, no es casualidad que la industria del temor utilice a los “ilegales” como chivo expiatorio de casi todos los problemas del país. Al final de cuentas son un blanco fácil, indefenso y, por definición, sin músculo político que los defienda.

Pero como suele ocurrir en diversos temas –algo difícil de reconocer para alguien con estudios en Ciencia Política--, finalmente la economía suele ser una fuerza mayor que la política. En la realidad la construcción de acuerdos políticos, de ocurrir, responderá seguramente a la racionalidad económica que siempre ha sido el motor detrás de la constitución de Estados Unidos como una nación de inmigrantes.

Si bien es cierto que en términos de opinión pública la llamada agenda *NAFTA plus* podría despertar enconos y favorecer la politización de la relación binacional, es justamente una visión práctica que antepone la realidad a la retórica la que mejor puede servir a los intereses de ambos países. A partir de allí se podría, por ejemplo, incorporar

la dimensión federal a la dinámica política nacional, esto es, incluir a los gobiernos estatales como promotores de negocios binacionales, de la elaboración de proyectos educativos compartidos, de ofrecer servicios de educación financiera, de la promoción de la salud y otros.

La decisión de incorporar a los estados a la operación de la política exterior del país, sería apenas el reconocimiento de algo que ya ocurre en el mundo de los hechos. Y eso es claro desde entidades como Zacatecas que se declaró binacional al ofrecerle derechos políticos a los zacatecanos radicados fuera de México (la mitad de su fuerza laboral), o Guanajuato que logró ser un estado sujeto de crédito de parte de los organismos internacionales que, tradicionalmente solamente lidiaban con países.

El tema educativo es, sin duda, el terreno más fértil para el trabajo conjunto entre ambos países. Si, como ocurre en Chicago por ejemplo, cerca de la mitad de los “U.S. born Mexicans” son actualmente estudiantes, resulta claro que su impacto principal en la vida de este país está por venir. Y al mismo tiempo, el trabajo que haga México para mantener vivas sus raíces y sus afectos al país de sus padres, puede ser un factor más importante que cualquier maravilla que la diplomacia de antes pudiera concebir, para determinar el futuro cercano de la relación bilateral. Es claro que existe una importante demanda para el desarrollo de programas educativos de formación técnica y profesional de calidad, que corresponda a la realidad económica y social de los inmigrantes y su entorno. Lo mismo para la vinculación educativa local, regional y binacional en diversas áreas y disciplinas de conocimiento y en todos los niveles escolares. O la promoción y la difusión de la cultura mexicana en Chicago.

*** *** ***

Al inicio del presente documento se planteo como objetivo general el comprender la magnitud del desafío planteado para la diplomacia mexicana por la presencia de una enorme comunidad mexicana radicada en esta región. La presente investigación permitió documentar cómo hace cuatro años el consulado se recuperaba de una serie de confrontaciones con su comunidad debido la eterna sospecha de autoritarismo e incluso corrupción con que algunos sectores comunitarios asociaban a las oficinas del viejo régimen. Y gracias al formidable trabajo político y de construcción de redes comunitarias de Carlos Sada, el cónsul general en Chicago en los últimos seis años, dicha imagen comenzó a cambiar. Lo que no se pudo borrar era el mostrarse ante la sociedad del Medio Oeste como causante de esas enormes filas de gente pobre que por horas y horas esperaban a ser atendidos por sus autoridades en largas filas que le daban la vuelta la manzana en la Avenida Michigan, la principal y más hermosa de la ciudad.

Es justo puntualizar aquí que en el consulado mexicano se trabaja y mucho. Sobre todo gracias a la labor de los empleados locales esta representación diplomática es la oficina consular mexicana que más matrículas consulares ha emitido desde el 2002. De hecho en lo que hace a las tareas tradicionales de una oficina consular —emisión de documentos y de protección— Chicago y Los Angeles son las representaciones consulares mexicanas que más gente atienden en el mundo. Los problemas centrales estaban en la eficiencia y calidad de sus servicios, así como en la atención —o no— de una gran cantidad de necesidades y oportunidades prácticamente no contempladas siquiera por la agenda consular tradicional.

Sin duda la pieza central del cambio de imagen del consulado mexicano en Chicago fue la mudanza de sus pequeñas y obsoletas oficinas de la Avenida Michigan a una nueva sede, más amplia y moderna.

Fue en ese marco que el consulado logró una intensa presencia mediática (más de tres mil notas, la mayoría en medios electrónicos, una tercera parte en inglés), la cual ayudó a proyectar la importancia de una comunidad que en la primavera de este 2006 logró su

máximo peso histórico con las gigantescas marchas, pacíficas y multiculturales, con que los inmigrantes de Chicago le mostraron el camino al resto de este país. La clave fue simple: presentar como sujeto central de la ecuación mediática a la comunidad misma y no a una oficina o un funcionario en específico. Una propuesta lógica, aunque para algunos a veces no fácil de entender: la gente y sus temas generan mejor material noticioso que los funcionarios y sus discursos. Construir una opinión pública favorable se logró gracias a una estrategia proactiva que permitió definir los temas de la agenda mediática. De fondo lo que aquí funcionó fue la idea de que no cuenta tanto decidir lo que se diga sino los temas sobre los cuales se habla.

Reconocer la presencia de México en la vida cotidiana de esta región implica responder a diversos factores que superan el alcance de la diplomacia tradicional. Este punto podría ilustrarse de muchas maneras. Quizá baste con mencionar que para los medios de comunicación de esta plaza, el tema México es, sobre todo, un asunto doméstico. Por ejemplo, el periódico *Chicago Tribune* –sin duda el medio de comunicación más influyente del Medio Oeste de Estados Unidos-- publica cuatro veces más notas sobre asuntos mexicanos en su sección Metro (local) que en sus páginas de Internacionales.

Si para Chicago los temas mexicanos son sobre todo locales, es claro que el mayor espacio de trabajo consular está en apoyar el proceso de adaptación de los recién llegados a su vida en este país. En el fondo debería ser el impulso central de una reforma migratoria. Como dijera un estudio reciente del gobierno de California, “Helping Newcomers become Californians”, o el mejor estudio académico elaborado hasta la fecha sobre los latinos de Chicago, “*This is Home now*”³⁷, la agenda de integración incluye una gran serie de temas de competencia local como son educación (escolarizada o no), aprendizaje del inglés, ingreso al sistema bancario (crédito, mercado inmobiliario, etc.), entre otros. El concepto *inter-mestizo* (encuentro de la dimensión internacional y doméstica) es aquí una realidad de todos los días.

³⁷ El primero fue elaborado a finales de los 90’s por una comisión *ex professo* –*Little Hoover Commission*—para la oficina del gobernador de California, el segundo es resultado de las investigaciones del Centro de Estudios Latinos de la Universidad de Notre Dame.

En esa línea, por supuesto que la información es un asunto central para la construcción de una opinión pública favorable a los nuevos inmigrantes. En esa línea es claro que Chicago, y en buena medida todo el estado de Illinois, merecen esa condición informal de *santuario para los inmigrantes* que la sociedad, negocios y autoridades han construido para sus nuevos vecinos.

*** *** ***

Respecto al servicio y atención que el aparato consular mexicano ofrece a la comunidad mexicana radicada en el exterior, es clara la necesidad de una estrategia que vaya más allá del trabajo burocrático en sí, incorpore a los propios migrantes y sus necesidades e intereses y, sobre todo, se concentre en prevenir los principales problemas que los mexicanos radicados aquí confrontan, como se planteó al inicio del presente documento en los objetivos específicos.

En Chicago por ejemplo, a partir del análisis detallado de los 7,017 casos atendidos en el consulado durante el 2005, se identificaron varios temas de sensibilidad extrema que podrían atendidos desde una óptica de prevención.

Las consecuencias de una asesoría legal deficiente en materia migratoria. Como resultado del endurecimiento de las prácticas de las oficinas de inmigración estadounidenses, en el último año se reportó un significativo incremento en la cantidad de casos de deportación –entre 80 y 100 a la semana en Chicago---, y en particular destacan aquellos en que, típicamente, llegan nuestros compatriotas de manera voluntaria a buscar regularizar su situación migratoria, pero debido a las condiciones particulares de sus casos (deportaciones previas, arrestos, etc.), terminan arrestados y en riesgo de deportación inminente. En la mayoría de estos casos, como es de entenderse, el *shock* es mayúsculo, pues se trata de gente que vive y trabaja dentro de la sociedad local y muy frecuentemente los obliga a abandonar a sus hijos, quienes normalmente, son ciudadanos estadounidenses.

La falta de información sobre los riesgos legales que implica la utilización de documentos de identificación falsificados. Es poco conocida por nuestra comunidad la legislación vigente sobre la materia, por lo cual ha ocurrido que cuando una personas es detenida por las autoridades, con la intención de evadir que se descubra una situación migratoria irregular, se utilizan documentos falsos, o se miente a las autoridades competentes, poniéndose con ello en el riesgo de ser sujetos a procesos penales más severos que los de su situación migratoria supondrían. Sobre todo cuando el caso implica alguna relación con instancia federales, se llegan a presentar acusaciones de delitos mayores e incluso “Obstrucción de la Justicia”.

Los peligros que supone el reingreso al territorio estadounidense luego de haber sido sujeto a algún proceso legal de deportación o expulsión previa. Derivado del punto uno, se ha detectado un incremento de los casos en que la falta de información adecuada sobre el tema, lleva a nuestra gente a la cárcel por faltas que, anteriormente, implicaban únicamente procesos de deportación.

La desinformación sobre las limitaciones y derechos legales en materia de legislación laboral. Siendo el tema laborar la principal razón detrás del mismo fenómeno de la migración, es clara la falta de información entre nuestra comunidad del marco legal dentro del cual se desempeñan. A consecuencia de ello, son frecuentemente sujetos a todo tipo de abusos (discriminación, falta de pagos, escamoteo de las indemnizaciones por accidentes, entre otros). El desarrollo de una campaña informativa centrada en un mensaje sencillo del tipo de “puedes no tener derecho a trabajar, pero si trabajas tienes todos los derechos de cualquier trabajador”, podría favorecer enormemente a nuestra comunidad.

Las implicaciones penales derivadas de la práctica de abuso doméstico (violencia intrafamiliar y descuido de menores en particular). Tema con profundas implicaciones sociales y culturales, el de la protección familiar implica mucho más que la denuncia de abusos de parte de las autoridades, sino que podría estar orientado a la educación, incluso

de manera conjunta con instituciones de este país, sobre la importancia de los valores familiares y el cuidado a los menores.

Con la intención de jugar un rol más proactivo en la defensa y protección de nuestra gente, sin descuidar la atención directa caso por caso, se buscó una estrategia de comunicación que compartiera la difusión que en otras áreas tuvo el consulado. Por diversas razones de orden administrativo, la idea de protección preventiva se maneja desde algún escritorio de la Ciudad de México.

*** *** ***

También en la línea de identificar temas a ser atendidos, desde la visión de la diplomacia local, por el consulado mexicano, en el terreno de los nichos específicos que podrían considerarse listos para su plena expansión es claro que las industrias de educación y salud son áreas centrales. De hecho, debería ser de uso cotidiano para el consulado mexicano el reconocimiento de los nichos de la economía en donde la mano de obra mexicana es más o menos indispensable, así como los espacios geográficos donde la presencia mexicana es importante. A partir de ellos tendría que diseñarse el trabajo consular.

Respecto a este último, es evidente la necesidad de fortalecer la interacción con los usuarios a partir de la consolidación de la red consular mexicana y un mayor énfasis en la calidad del servicio, para lo cual bastaría con recurrir a las herramientas de *atención al cliente* utilizadas por la industria de prestación de servicios. La sola utilización del *outsourcing* para ofrecer un servicio de atención por vía telefónica de calidad sería un avance importante en buena parte de las oficinas consulares. Lo mismo sería el establecimiento de reglas básicas en la atención al público, como el respeto de horarios y un trato amable. Como ocurre en casi todas las oficinas burocráticas de este tipo el diagnosticar el problema no es lo difícil, sino el desarrollo y la implementación de las soluciones.

Entre los temas propiamente consulares, sin duda el área que más necesita fortalecerse es la que se involucra directamente con la protección de los mexicanos que viven aquí. En un tiempo en que el embajador de Estados Unidos en México se da el lujo de anunciar que “castiga” a nuestro país y en sus declaraciones habla incluso a nombre del pueblo mexicano, es claro que la vieja retórica que supone que es posible limitar el rol del diplomático a un simple observador de lujo, es una visión diplomática bastante pobre, o quizá simplemente una muy buena excusa burocrática.

En Chicago queda pendiente el diseño de una estrategia de trabajo que permita magnificar el alcance de la información que sobre estos temas cuenta el grupo de expertos en diversos temas de protección tiene este consulado, tanto con el universo de casi un cuarto de millón de personas que cada año visitan personalmente estas instalaciones, como los cerca de dos millones de mexicanas y mexicanos que radican dentro de nuestra jurisdicción.

Es claro, en todo caso que es insuficiente el alcance del trabajo de una sola oficina –por muy grande y profesional que fuera el consulado--, pues son muchas las necesidades y posibilidades de una comunidad de un millón y medio de mexicanos que interactúan cotidianamente dentro de una de las ciudades más importantes y prósperas del mundo.

Pues como se señaló antes, la relación binacional es mucho más grande que la relación entre sus gobiernos, serán seguramente diversas las instancias oficiales y privadas, tradicionales y de nueva formación, las que mejor puedan entender el carácter binacional de la comunidad mexicana que vive en un Chicago global. Sin duda es todavía mucho más lo que México, como país y como gobierno, debe aprender si realmente decide abrirse al mundo y compartir los logros que el México migrante, sin duda, obtiene y seguirá obteniendo en su inevitable, aunque seguramente atropellado, proceso de incorporación a una nación relativamente joven, ciertamente con grandes contradicciones, pero que es también la principal potencia económica de nuestro tiempo.

Sobre el amplísimo tema de la relación México-Estados Unidos, lo menos que se puede decir es que se trata de una relación extraordinariamente compleja, dinámica e intensa en la que los esquemas tradicionales –incluidas las definiciones de identidad nacional--, difícilmente son suficientes para explicarla.

Lo que aquí se sugiere, para decirlo en una sola frase, es poner más atención a la dimensión local. En este caso, el estudio de lo que ha ocurrido en Chicago en los últimos años muestra cómo la práctica de una diplomacia pública que incorpora una profunda vocación de servicio, talento político y las herramientas profesionales de la comunicación social, lo ha llevado a ser una especie de representación modelo, de la cual suelen salir los programas pilotos que la SRE ensaya en el extranjero. Finalmente, queda claro que es necesario poner más énfasis al proceso de integración de sus sociedades, que a las diferencias entre sus burocracias. Más hechos y menos retórica.

La idea de fondo es que ante una realidad binacional la agenda consular no se agota en los recursos de la vieja diplomacia. El trabajo del Consulado de México en Chicago, al menos en los últimos cuatro años, es una muestra de cómo una representación diplomática puede convertirse, debido a su participación en gran cantidad de proyectos sociales concretos, en un instrumento útil para las comunidades de ambos países.

Bibliografía

- Alba, Richard and Victor Nee. 2003. *Remaking the American Mainstream. Assimilation and Contemporary Immigration*. Cambridge: Harvard University Press
- Adelman, Irma and J. Edward Taylor. (Eds.) 1986. *The Design of alternative development strategies*. Rohtak, India: Jan Tinbergen Institute of Development Planning.
- Arredondo. Gabriela F. 2004. "Navigating Ethno-Racial Currents, Mexicans in Chicago, 1919-1939," *Journal of Urban History*, Vol. 30 No. 3, March: 399-427
- _____ . 2003. "Mexicanas in Chicago," *Illinois History Teacher*, Illinois Historic. Preservation Agency, Springfield, IL (Fall): 57-62.
- _____ . 1999. "‘Our Looks Cannot Be Changed By Our Nationality’: Negotiating Race and Ethnicity, Mexicans in Chicago, 1916-1939." Paper prepared for presentation at the Organization of American Historians Annual Meeting. Toronto, April.
- Bada, Xóchitl. 2005. "Hometown Associations.", In *Encyclopedia of Latinos and Latinas in the United States*. New York: Oxford University Press, edited by Suzanne Oboler and Deena J. González. (Forthcoming)
- _____ . 2004a. "Mexicanos en Estados Unidos: apuntes para el estudio de las posibilidades de una plena ciudadanía transnacional." In Gonzalo Badillo, Ed. *La Puerta que Llama: Los Derechos Políticos de los Mexicanos en el Extranjero*. México: Fundación para la Democracia. Senado de la República – CDPME.
- _____ . 2004b. "Transnational Philanthropists." *Color Lines. Race Culture Action*. Spring.
- _____ . 2003a. "La participación cívica comunitaria transnacional de los clubes de michoacanos" in *Diáspora Michoacana*. México: El Colegio de Michoacán- Gobierno del Estado de Michoacán edited by Gustavo López Castro.
- _____ . 2001. "Collective Remittances, Culture, and National identity: The Reconstruction of Identities among Michoacano Hometown Associations in the Chicago Area." M.A. Thesis. The University of Chicago. Banco de México. 2004. Informe Anual 2003.

- Barcelo Monroy, Selene. La Diáspora mexicana y el Consulado de Chicago. Foreign Affaire en español. Julio-Septiembre 2005.
- Basch, Linda, et. al., Eds. 1994. Nations Unbound, Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States. Luxemburg: Gordon and Breach Publishers.
- Boruchoff, Judith A. 1999. Creating continuity across borders: Reconfiguring the spaces of community, states, and culture in Guerrero, Mexico and Chicago. Ph. D. Dissertation. The University of Chicago.
- Brown –Gort, Allert and Ready, Timothy, 2005, “This is Home Now/The State of Latino Chicago”, Institute for Latino Studies, University of Notre Dame.
- Bush, George. Propuesta Migratoria del Presidente, Enero 4, 2004.
- Bustamante, Jorge A. 2002. Migración Internacional y Derechos Humanos. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ . 1997. Cruzar la línea: la migración de México a los Estados Unidos. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____, Clark W. Reynolds and Raúl A. Hinojosa Ojeda. 1992. U.S.-Mexico relations: labor market interdependence. Stanford: Stanford University Press.
- Calderón Chelius, Leticia and Jesús Martínez Saldaña. 2002. La dimensión política de la migración mexicana. Mexico: Instituto Mora.
- Camarota, Steven. July 2001. Immigration from Mexico. Assessing the impact on the United States. Center for Immigration studies.
- _____, “ Births to Immigrants in America, 1970 to 2002”. Center for immigrants Studies. July 2005.
- Cankar, M. Beltangady. October 2002 “The changing face of Illinois”. Illinois Coalition for Immigrant and Refugees rights.
- Cardenas, Gilbert. 1977. “A theoretical approach to the sociology of Mexican labor migration.” Ph.D. Dissertation. University of Notre Dame.
- Carreras de Velasco, Mercedes. Los Mexicanos que devolvió la Crisis 1929-1932, Secretaría de Relaciones Exteriores, Tlatelolco,, Mexico, 1974.

- Cicero Youth Task Force. “Working together for a healthy Cicero, Action Priorities”. January.2005. University of Notre Dame.
- Consulado General de México en Chicago-Oficina de Prensa-Mujeres- Proyecto para una investigación sobre las mujeres mexicanas migrantes en Chicago 2002-2003.
- Cordero-Guzmán, Héctor et. al. 2001. Migration, Transnationalization, and Race in a Changing. New York. Philadelphia: Temple University Press.
- Cummings. Scott. 1980. “Collectivism. The Unique Legacy of Migrant Economic Development.” In Self-Help in Urban America. Patterns of Minority Business Enterprise edited by Scout Cummings. Kennikat Press.
- De Icaza, Carlos, Presentación ante la U.S. México Chamber of Commerce, primavera del 2006, Chicago.
- Delgado Wise, Raúl y Héctor Rodríguez. 2001. "The Emergence of Collective Migrants and Their Role in Mexico's Local and Regional Development." Canadian Journal of Development Studies 22(3):747-764.
- DiCamillo, Mark and Field, Mervin. Growing Differences between Voters and Non-Voters About Perceived Impact Illegal Immigrants are Having and State and Whether They Should Be Issued Driver’s Licenses. Broad-Based Support for Guest Worker Program. Field Research Corporation. March 2006.
- Durand, Jorge. 1994. Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos. Mexico, D.F. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- _____, “Circuitos migratorios”, en Calca, Thomas y López castro, Gustavo, Movimientos de Población en México, El Colegio de Michoacán. 1988.
- _____, Emilio A. Parrado and Douglas S. Massey. 1996. "Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case", The International Migration Review 30 (2): 423-444
- Edwards R. James. “Two Sides of the Same Coin- The Connection Between Legal and Illegal Immigration”. Center for Immigration Studies. February 2006.
- Edgar, D. Meissner, and A. S. Cochair. 2004. “Keeping the Promise: Immigration proposals from the heartland”. The Chicago council on Foreign Relations.
- Escobar-Latapi, Agustin. “Mexico- U.S. Migration Management a Binational Approach”.

- _____, “ Legal Immigrants: A Voice of Reason in the Immigration Debate”. New America Media (NAM). March 2006.
- _____, “The American Public Opinions and Values in a 51%- 48% Nation”. Trends 2005. Pew Research Center. Washington D.C. 2005.
- _____, “Religion & Public Life A Faith-Based Partisan Divide”. Trends 2005. Pew Research Center. Washington D.C. 2005.
- _____, “Media More Voices, Less Credibility”. Trends 2005. Pew Research Center. Washington D.C. 2005.
- _____, “Internet The Mainstream of Online Life”. Trends 2005. Pew Research Center. Washington D.C. 2005.
- _____, “Hispanics A People in Motion”. Trends 2005. Pew Research Center. Washington D.C. 2005.
- _____, “The States Policy Innovation Amid Fiscal Constraint”. Trends 2005. Pew Research Center. Washington D.C. 2005.
- _____, “Global Opinion The Spread of Anti-Americanism . Trends 2005. Pew Research Center. Washington D.C. 2005
- Espinosa, Victor M. 1999. The Federation of Michoacán Clubs in Illinois. The Chicago-Michoacán Project Report. Heartland Alliance for Human Needs Human Rights and The Chicago Community Trust.
- Fikes, Keshia. 2003. “migration and the Transnational Problem of (Local) Difference from Cape Verde”, Working Draft, mimeo.
- Fitzgerald, David. 2000. Negotiating Extra-Territorial Citizenship. Mexican Migration and the Transnational Politics of Community. Center for Comparative Immigration Studies. Monograph 2, San Diego and La Jolla: University of California.
- Fonte, John. “Dual Allegiance-A Challenge to Immigration Reform and Patriotic Assimilation. Center For Immigration Studies. November 2005.
- Frey, William H, Diversity Spreads Out: Metropolitan Shifts in Hispanics, Asian, and Black population since 2000, The Brookings Institute, 2005.
- Frías, Michael, Reporte de Actividades New Alliance Task Force, Chicago, Illinois, December 10, 2003.

- Fry, Richard. "The High Schools Hispanics Attend: Size and Other Key Characteristics". Pew Hispanic Center. Washington D.C. November 2005.
- Gamio, Manuel, Numero, procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos, México, Talleres Gráficos Editorial, 1930.
- Gans, Herbert J. 2000. "Filling in Some Holes: Six Areas of Needed Immigration Research. In Immigration Research for a New Century. Multidisciplinary Perspectives. Edited by Nancy Foner et al. New York: Russell Sage Foundation. Pp. 76-92.
- García, Juan R. Mexicans in the Midwest 1900-1932. The University of Arizona Press, 1996.
- Graciela Orozco-Esther Gonzalez. 2003. Las Organizaciones Mexico-Americanas, Hispanas y Mexicanas en Estados Unidos. Centro de Estudios Migratorios. INM. Fundación Solidaridad Mexicano-Americana.
- Gibbons, Gene. "State of the States". 2006 State Policy Developments and Trends. Stateline. Washington D. C. 2006.
- Gingrich, Newt, Transforming the State Department, Speech, April 22, 2003.
- Glazer, N. 1997. We are Multiculturalists Now. Boston: Harvard University Press.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch, and Cristina Szanton Blanc. 1992. "Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered." New York: Annals of the New York Academy of Sciences.
- Goldring, Luin. 2003. "Re-thinking remittances: Social and Political Dimensions of Individual and Collective Remittances", CERLAC Working Paper Series, February.
- González, Carlos, 1995, La Organización de los inmigrantes mexicanos en Los Angeles: La lealtad de los oriundos, Revista Mexicana de Política Exterior, Número 46,
- Gonzales, Manuel G. 1999. Mexicanos. A History of Mexicans in the United States, Bloomington: Indiana University Press.
- Gordon, M. 1964. Assimilation in American Life: the Role of Race, Religion and National Origins. New York: Oxford University Press.
- Gore, Vidal Imperial America: Reflections on the United States of Amnesia. Penguin, 2004.

- Guarnizo, Luis Eduardo and Michael Peter Smith. 1998. "The Location of Transnationalism." In *Transnationalism from Below* edited by Michael Peter Smith and Luis Eduardo Guarnizo. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Gulli, H. 1998. *Microfinance and poverty: Questioning the conventional wisdom*. Washington DC: Inter-American Development Bank
- Gutierrez, David, Ed. 1996. *Between Two Worlds. Mexican Migrants in the United States*, Delaware: Jaguar Books.
- Hathaway, Dale. 2002. *Allies Across the Border: Mexico's "Authentic Labor Front" and Global Solidarity*. Cambridge, Mass.: South End Press.
- Hannerz, Ulf. 1996. *Transnational Connections: Culture, People, Places*, London: Routledge.
- Hernández, Raúl, 2004. *Lecciones sobre el cambio de sistemas de transferencias informales a formales en el corredor de remesas Estados Unidos- México*. Banco Mundial.
- Huntington P. Samuel. "Who Are We: The Challenges to America's National Identity". Simon & Schuster. New York. May 2004.
- Ibarra, Beatriz. *Financial Counseling: A Meaningful Strategy for Building Wealthy In The Latino Community*". National Council of La Raza. 2005.
- De Icaza, Carlos. *La diplomacia contemporánea*. 1999, CONACULTA.
- Institute for Latinos Studies, University of Notre Dame, *Aperturas y Enlaces: Evaluación de las necesidades de la comunidad latina en Berwyn y Cícero, Illinois*. Enero 2002.
- Institute for Latinos Studies, University of Notre Dame, *Indicators for Understanding: A Profile of Metro Chicago's Immigrant Community*. 2004, Chicago, Illinois.
- The institute for Metropolitan affairs at Roosevelt University. *The metro Chicago Immigration fact book*. 2002.
- Itzigsohn, José. 2000. "Immigration and the Boundaries or Citizenship: The institutions of migrants political transnationalism", *International Migration Review* 34 (4).

- _____, Immigration and the Bouderies or Citizenship: The institutions of immigrants. Political transnationalism, in *Internacional Migration Review*, Volume XXXIV, Number 4, 2000.
- Kearney, Michael. 1991. "Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire", *Journal of Historical Sociology*. 4, March: 52-73.
- Kissinger, Henry, *La Diplomacia*, 1995, FCE.
- Klusmeyer, Douglas and Sophie H. Pirie, Eds. 1997. "Membership, Migration, and Identity: Dilemmas for Liberal Societies. Introduction," *Stanford Electronic Humanities Review* 5-2.
- Kochhar, Rakesh. "The Economic Transition to America". Survey of Mexican Migrants Part Three. Pew Hispanic Center. Washington D.C. December 2005.
- Latapi Escobar, Agustín; Martin, Susan 2004. *Mexico-U.S. Migration Management. A Binational approach*, Georgetown University,.
- Leiken, Robert S. 2002. *The Melting Border. Mexico and the Mexican Communities in The United States*. Washington, D.C.: Center for Equal Opportunity, June.
- Levitt, Peggy. 2001. *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press.
- _____, Glick Schiller, Nina, *Perspectivas transnacionales sobre la migración: conceptualizar la simultaneidad*, *Internacional Migration Review*, 2005.
- Mahler, Sarah. 1998. "Theoretical and Empirical Contributions Toward a Research Agenda for Transnationalism in Transnationalism from Below. Edited by Michael Peter Smith and Luis Eduardo Guarnizo. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Mark, Leonard, *Diplomacy by Other Means*, *Foreign Policy*, September October 2002.
- Marrow B. Helen. "New Destinations and Immigrant Incorporation". *Perspectives on Politics*. Vol. 3 No. 3. December 2005.
- Massey, Douglas, Jorge Durand and Nolan J. Malone. 2002. *Beyond Smoke and Mirrors. Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*. New York: Rusell Sage Foundation.

- _____, Goldring, L., and Durand, J. 1994. "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities" *American Journal of Sociology* Vol. 99, Num. 6: 1492-1533.
- _____, 1987. "Understanding Mexican Migration to the United States" *American Journal of Sociology* Vol. 92, Num. 6: 1372-1403.
- _____, and Espinosa, K. 1997. "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis", *American Journal of Sociology* Vol. 102, Num. 4: 939-999.
- _____, "Five Myths About Immigration: Common Misconceptions Underlying U.S. Border- Enforcement Policy". *Immigration Policy In Focus*. August 2005.
- Mehta, N. Theodore, I. Mora, J. Wade. February 2002. "Chicago's undocumented Immigrants: An Analysis of Wages, Working Conditions, and Economic Contributions." University of Illinois at Chicago.
- Mexico Update. Overview of Business Services. 2002, Bancomext.
- Moctezuma Longoria, Miguel. 2000. "La organización de los migrantes zacatecanos en los Estados Unidos", *Cuadernos Agrarios*, num. 19-20: 81-104
- _____, Morfología y desarrollo de las Asociaciones de Mexicanos en Estados Unidos. Un sujeto social y político extra-territorial, *Estudios del Desarrollo*, Working paper, número 30-11-2005
- Mooney, Margarita. 2003. "Migrants' Social Ties in the U.S. and Investment in Mexico." *Social Forces* 81 (3): 1147-1170.
- Mora, Juan, *Midwestern Mexicans*, University of New Mexico, 1998.
- Moreno Pino, Ismael *La Diplomacia, Aspectos teóricos y prácticos de su ejercicio profesional*. Fondo de Cultura Económica, 1996.
- National Immigration Forum. November 14, 2000. The 2000 election. Immigrant voters and the future of the immigration debate.
- Now that I am here, what American's immigrants have to say about life in the U.S. today. 2003, *Public Agenda*. Carnegie New York.
- Necochea Gerardo G. Agosto 1987. unpublished manuscript *Familia, Comunidad y Clase: Los inmigrantes mexicanos en Chicago, 1916-1930*.

- Ochoa Serrano, Álvaro. 1998a. Viajes de Michoacanos al Norte. Michoacán: Instituto Michoacano de Cultura and El Colegio de Michoacán.
- _____. 1998b. "Michoacanos in Los Ángeles: United States-Mexican transnational culture 1920-1970." Ph.D. Dissertation. University of California, Los Ángeles.
- Office of Strategic Planning & Results Management. "The Impact of Illegal Immigration on Minnesota- Costs and Population Trends". Minnesota Department of Administration. December 2005.
- Opinión Pública y Política Exterior en México y Estados Unidos: un estudio comparado. México y el Mundo Visiones Globales. 2004, Chicago Council of Foreign Relations and CIDE, México.
- Orozco, Manuel. 2003. "Hometown Associations and their Present and Future Partnerships: New Development Opportunities?" Report commissioned by the U.S. Agency for International Development. September.
- _____ and Michel Lapointe. 2004. "Mexican Hometown Associations and their Development Opportunities." Journal of International Affairs, Spring, vol. 57, no. 2: 31-51.
- Paral, Rob; T. Ready, S. Chun, W. Sun. December 2004. "Latino Demographic growth in Metropolitan Chicago". Institute for Latinos Studies, University of Notre Dame.
- _____ "Illinois Families first: The case for investing in Illinois families" United power for action and justice. February 15, 2000.
- _____ "A Profile Of Immigrants in the Illinois Workforce". The Illinois Immigrant Policy Project. October 2001.
- Passel, S. Jeffrey. "Estimates of the Size and Characteristics of the Undocumented Population". Pew Hispanic Center. Washington D.C. March 2005.
- Pew Hispanic Center-Multilateral Investment Fund. 2003. Remittance Senders and Receivers: Tracking the Transnational Channels. Washington, D.C. November.
- Peyrelongue Carlos and Polidura Esteban. "How Close Is Too Close? AMLO'S Lead Narrows". Mexico: 2006 Presidential Election. Merrill Lynch. April 2006
- Piore, M. 1979. Birds of Passage. Migrant Labor and Industrial Societies. New York: Cambridge University Press.

- Pries, Ludger. Ed. 2001. *New Transnational Social Spaces. International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-First Century*, edited by Ludger Pries. London: Routledge.
- Puente, Sylvia, et al. *Bordering the Mainstream: A needs Assessment f Latinos in Berwyn and Cicero, Illinois*, January, 2002. Institute for Latino Studies University of Notre Dame.
- *Regional economic specialization, complementary federalism and the challenges of North American Integration*. 2003 University of Lethbridge. Ottawa, Ontario, February 6-8 ,.
- Reisler, Mark. *The Mexican Immigrant in the Chicago Area during the 1920s*. *Journal of Labor History and Pacific Historical Review*. Pp. 144-158
- Renshon, Stanley A. 2001. *Dual Citizenship and American National Identity*, Center for Immigration Studies , Washington, DC., October.
- Richmond, Anthony. 1988. *Immigration and Ethnic Conflict*. New York: St. Martin's Press.
- Riordan, Shaun, *Adiós a la diplomacia*. Madrid Siglo XXI, 2005.
- Rivera Salgado, Gaspar. 1999. "Binational organizations of Mexican migrants in the United States", *Social Justice* 26 (3).
- River-Salgado Gaspar, Bada Xochitl abd Escala Rabadan, Luis. 2005. "Mexican Migrant Civic and Political Participation in the U.S: The Case of Hometown Associations in Los Angeles and Chicago". Washington D.C. Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Rouse, Roger. 1996. "Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism" in Gutierrez, David, Ed. *Between Two Worlds. Mexican Migrants in the United States*. Delaware: Jaguar Books.
- Roxborough, Ian. "The Hart-Rudman Commission And The Homeland Defense". September 2001.
- Rozental, Andres and Smith H. Peter. "The United States and Mexico: Forging a Strategic Partnership- Report of the Study Group on U.S- Mexico Relations. Woodrow Wilson Center Mexico Institute Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales. 2005.
- Samora, Julián, Jorge Bustamante, and Gilbert Cárdenas. 1971. *Los Mojados, the Wetback Story*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

- Sánchez, Andrés (Coor.), Artífices y operadores de la diplomacia mexicana, siglos XIX y XX, Porrúa, 2004..
- Sander, Cerstin. 2003. “Migrant Remittances to Developing Countries. A Scoping Study: Overview and Introduction to Issues for Pro-Poor Financial Services” Bannock Consulting, Prepared for the UK Department of International Development.
- Sartori, Giovanni, Homo Videns (La Sociedad Teledirigida), 2001. Aguilar.
- Sepúlveda, César, Las Relaciones Diplomáticas entre México y los Estados Unidos en el Siglo XX, México 1953.
- Shannon, Amy and Oscar Chacón. 2004. “Challenges and Opportunities for Transnational Organizations: Reflections on Mexican Federations in Chicago.” Enlaces América, Issue 5, January.
- Smith, Michael Peter and Luis Eduardo Guarnizo, Eds. 1998. Transnationalism from Below. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Snapshots of the US Hispanic Market. 2003 Global Insight Global Economics and Custom Solutions.
- Snapshots of the US Hispanic Market. 2006 Global Insight Global Economics and Custom Solutions.
- Solop, Fred. “Immigration: Hot Button Issue In Arizona; Arizonans Weigh In On Immigration Proposals”. Northern Arizona University Social Research Laboratory. October 2005.
- Soysal, Yasemin.. 1994. Limits of Citizenship: Migrants and Postnational Membership in Europe. Chicago: University of Chicago Press.
- Strategy for success: Cicero Education Forum Summary. Metropolitan Chicago Initiative. March 2004.
- Stiglitz, Joseph. 2002. Globalization and its Discontent. New York: W. W. Norton.
- Sung Chang Chun, “Latino origin populations revisited: estimating the Latino origin group populations at the national level and for selected states, countries cities, and metro Chicago.” Institute for Latinos Studies, University of Notre Dame. January 2005.

- Suro, Roberto. "Survey of Mexican Migrants: Attitudes about voting in Mexican Elections and Ties to Mexico". Pew Hispanic Center. Washington D.C. March 2005.
- _____, "Attitudes About Immigration and Major Demographic Characteristics". Pew Hispanic Center. Washington D.C. March 2005.
- _____, "Changing Channels and Crisscrossing Culture: A Survey of Latinos on the news Media". Pew Hispanic Center. Washington D.C. April 2005.
- _____ and Passe S. Jeffrey. "Rise, Peak, and Decline: Trends in U.S. Immigration 1992-2004". Pew Hispanic Center. Washington D.C. September 2005.
- _____ and Escobar, Gabriel. "Survey of Mexicans Living in the U.S. on Absentee Voting in Mexicans Elections". February 2006.
- Talbott, Strob, Globalization and Diplomacy: a practitioner's perspective , Foreign Policy Fall 1997.
- Tienda, Marta,. "Comparative Perspectives on Ethnic and Immigrant entrepreneurship and business development in Chicago." November 2001. Princeton University..
- Tomlison, John. 1999. Globalization and Culture. Chicago: The University of Chicago Press.
- U.S. Communication Program, 1997, research and poll district. State Deparment.
- Vacarr. S. Danielle. "Immigrant & Refugee Offices & Communities Throughout the United States". One Lowell. May 2002.
- Valenzuela, Abel; Theodore, Nik; Melendez, Edwin; Gonzalez Ana. "On the Corner: Day Labor in the United Status". University of California at Los Angeles. January 2006.
- Vasquez, Victoria. "Getting More than a GED: Expanding Social Networks and Community". Integration Through Immigration Education.
- _____ "Mexicans Women in Chicago". University of Notre Dame Du Lac. December 2004.
- Vélez-Ibañez, Carlos G. Visiones de Frontera. La frontera mexicana del suroeste de Estados Unidos. Centro de Investigaciones y estudios Superiores en Antropología Social, 1999.

- Waldinger, Roger and David Fitzgerald. 2004. "Transnationalism in Question" American Journal of Sociology Volume 109 Number 5 (March): 1177-95.
- Waller Meyers, Deborah. 2000. "Remesas de América Latina: Revisión de la literatura." Comercio Exterior, Vol. 50, num. 4, Mexico, April.
- Walter, Ewing, A.. "From Denial to Acceptance: Effectively Regulating Immigration to United States". Immigration Policy In Focus. Immigration Policy Center. Vol. 3 Issue 5. November 2005.
- Wellman, Barry. Ed. 1999. Networks in the global village: life in contemporary communities. Boulder, Colo. :Westview Press.
- World Bank Group. 2002. "Migrants' Capital for Small-Scale Infrastructure and Small Enterprise Development in Mexico". Public-Private Infrastructure Advisory Facility (PPIAF).
- Zabin Carol and Luis Escala Rabadán. 1998. Mexican Hometown Associations and Mexican Migrant Political Empowerment in Los Angeles, Working Paper Series. The Aspen Institute, winter.
- Zamudio, Patricia E. 1999. Huejuquillense migrants in Chicago: Culture, gender, and community in the shaping of consciousness. Ph.D. Dissertation. Northwestern University.
- Zogby, John. "How We See Each Other". International survey of attitudes in Mexico and the United States of America. Zogby International. March 2006.
- Zolberg, Aristide R. 2002. "Managing Diversity: European and American Recipes", Inaugural speech for the Walter A. Eberstadt Professorship, November 14, New School University.
